

**BATALLAS SOCIALES EN INTERNET:
LA RESISTENCIA GLOBAL Y LA RED**

Guiomar Rovira Sancho

Tutora: ***Mabel Piccini***

Maestría en Comunicación y Política

UAM-Xochimilco

Abril de 2003

INDICE

INTRODUCCIÓN

1. LA GLOBALIZACIÓN

- 1.1 QUIEN HACE LA GLOBALIZACIÓN
- 1.2 ¿LOCAL O GLOBAL?

2. REDES Y COMUNICACIÓN

- 2.1. INTERNET COMO CAMPO DE BATALLA
- 2.2. LA RED COMO SÍMBOLO DE LO GLOBAL
- 2.3 LAS COMUNIDADES EN INTERNET

3. UN MARCO TEÓRICO PARA PENSAR LA RESISTENCIA GLOBAL

- 3.1 ¿NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES GLOBALES?

4. EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA GLOBAL:

- 4.1. EMERGENCIA DE LAS REDES DE RESISTENCIA GLOBAL
 - 4.1.1. La red zapatista
 - 4.1.2. Movimientos que confluyen en la resistencia global
- 4.2. FORMAS DE LUCHA Y ESTRATEGIAS DE MOVILIZACIÓN
 - 4.2.1. Los días de acción global
 - 4.2. 2. El activismo electrónico
 - 4.2.3. Movilizaciones masivas
 - 4.2.3.1. *La organización de las protestas*
- 4.3. UN MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS
 - 4.3.1. La difícil unión de lo diverso
 - 4.3.2. Algunos ejemplos de movimientos que confluyen

5. ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

- 5.1. EL DISCURSO DE LA RESISTENCIA GLOBAL

CONCLUSIONES

ANEXO I : EL LARGO PERIPLO DE LA RESISTENCIA GLOBAL

ANEXO II: LA BATALLA DE SEATTLE

BIBLIOGRAFÍA

BATALLAS SOCIALES EN INTERNET: LA RESISTENCIA GLOBAL Y LA RED

INTRODUCCIÓN

En estos tiempos de globalización, el anhelo por cambiar el mundo y por enfrentar al poder se ha transformado y exige una respuesta que vaya más allá de los marcos locales. En el contexto actual, ¿qué ha ocurrido con las protestas sociales, con las disidencias? Ante un poder global, ¿existen luchas globales? ¿Qué papel juegan en ellas las nuevas posibilidades de comunicación que aportan las nuevas tecnologías como Internet?

Estas preguntas me las hago en base a inquietudes que han atravesado mi vida. Como periodista y como activista en diversos movimientos sociales he vivido el cambio tecnológico con cierta resistencia y luego con demasiado entusiasmo ante las posibilidades de comunicación que ofrecía Internet.

En los años ochenta, en mi ciudad de origen, Barcelona, hacíamos una revista del movimiento libertario, *La Lletra A*, con el viejo método del uso del tipómetro, las tijeras, el cúter y el pegamento. Hacia finales de esa década, algunos amigos nos introdujeron a un universo desconocido: el Page Maker. Nos pareció imposible, pero logramos dar el gran salto: la revista salía hecha por computadora y así se iba a imprenta. En 1989 fuimos a un congreso europeo de comunicación alternativa: radios libres, revistas, agencias alternativas, proyectos diversos nos encontramos en Amsterdam para hablar de cómo mantener entre nosotros mejores vías de comunicación. Todavía un amplio directorio de calles y apartados postales llenaron nuestros cuadernos. Era el fruto del encuentro, nuestro tesoro para seguir creciendo y compartiendo experiencias. Sin embargo, las cartas, las llamadas telefónicas y los faxes no podían ser demasiados, pues implicaban un gasto que no nos podíamos permitir.

En Barcelona, la Agencia de Noticias Alternativa funcionaba mediante dos teléfonos y un contestador automático. Un número servía para grabar nuevas noticias y

otro para escuchar la serie entera de informaciones ya editadas. También se fotocopiaba un boletín que se mandaba por correo a todos los suscriptores: grupos, movimientos y activistas de Barcelona y el estado Español. Se buscaba la forma de llegar a más gente, la más ágil y menos costosa. La radio resultó una gran posibilidad. Para intercambiar programas, se hacían reuniones de radios libres y ahí llegaba la gente con sus cassetts. De lo que no había duda, es que desde Barcelona era imposible escuchar Radio Klara de Valencia. (¡Hoy puedo escucharla desde México!)

En los primeros meses de 1994, trabajaba como corresponsal del periódico español *El Mundo* en Chiapas. Al principio, dictaba mis notas por teléfono. La generosidad de la familia Avendaño, dueña del diario *Tiempo*, me acogió y me permitió usar computadora y enviar por fax.

Sería el mes de abril, el más cálido en la selva Lacandona, cuando conocí a un anarquista estadounidense de largos pelos rojos. Su frase recurrente era: “¡Ustedes tienen que usar Internet!”. Recuerdo haber apuntado la palabra: “Internet” en mi cuaderno para indagar de qué se trataba.

Unos meses después, todos usábamos Internet. Para los periodistas, la irrupción de este instrumento significó una revolución completa en nuestro trabajo (tema que merece una investigación extensa). Para los activistas en comunicación (*contrainformación*, se le llama, o *comunicación alternativa*), ocurrió lo mismo. Los estadounidenses fueron los primeros en crear páginas zapatistas para difundir lo que ocurría en Chiapas. En Barcelona, formaron un comité de solidaridad con Chiapas y se instalaron en la red. De repente, tener computadora y conectarse eran pasos imprescindibles para cualquier grupo o movimiento social que quisiera participar con otros, estar bien informado y aparecer en los directorios. Quiero dejar claro este proceso: es la consolidación de un grupo lo que lleva a buscar el instrumento comunicativo y no lo inverso: no es Internet la que hace florecer movimientos, como podría parecer en una lectura apresurada de estas tesis.

Igualmente ocurrió con la telefonía móvil, las fotografías digitales, los scanners, las radios, las videocámaras, las facilidades para viajar, etc. que han transformado las posibilidades de conexión y comunicación de inquietudes y descontentos. Los instrumentos tecnológicos en manos de los movimientos y grupos

han permitido una serie de posibilidades hasta ahora no contempladas. Las comunidades indígenas han podido transmitir al mundo la realidad de la presencia militar a través de videos comunitarios, realizados por ellas mismas, como parte de su propia estrategia de lucha y de denuncia. Los teléfonos celulares agilizan la organización de las manifestaciones masivas, transformando la posibilidad de enfrentar a la policía, de encontrar rutas alternativas o de alertar sobre cualquier posible incidencia. La radio digital permite escuchar cualquier emisora local desde el otro extremo del mundo vía Internet. Las redes comunicativas se vuelven de forma impredecible el instrumento de las redes sociales.

En resumen: viejas y nuevas formas de hacer política se refuerzan y dan inesperados resultados con viejos y nuevos instrumentos comunicativos. Los panfletos, las revistas impresas o los grandes congresos se complementan con las listas de correos electrónicos, las páginas Web, los chats o los congresos virtuales en la red.

La calle sigue siendo el espacio para mostrarse, pero los medios son el lugar privilegiado para el mantenimiento del contacto. Las marchas materializan la protesta; las calles, los locales y las reuniones son el punto de emergencia y consolidación del encuentro, pero el ciberespacio es como un ágora que permite un debate permanente, un foro impensable sin su contraparte organizativa corpórea, pero que a la vez extrapola sus posibilidades más allá del espacio físico y potencia la elaboración de un discurso movilizador común.

Estudiar los usos que los movimientos sociales hacen de las nuevas tecnologías, principalmente Internet, es el objeto de la presente tesis. La información accesible a muy bajo costo a través de la red facilita a los movimientos sociales una coordinación eficaz sin necesidad de programas definidos, un flujo de denuncias e informaciones imprescindibles para la movilización, una puesta en común para acciones simultáneas; permite compartir experiencias y facilita la generación de un espacio transnacional de resistencia.

El avance de la ciencia y de la tecnología ha tenido dos motores básicos: la carrera armamentística y la carrera espacial. El Departamento de Defensa de Estados Unidos inventó Arpanet, antecedente de Internet, para garantizar el control del país en caso de emergencia nuclear, a partir de una red descentralizada de computadoras.

Sin embargo, con la extensión del uso de esta tecnología, sectores contrahegemónicos se han apropiado de algunos resquicios que presenta este instrumento y han ensayado en sus flujos posibilidades comunicativas para organizar acciones políticas y protestas muy alejadas de la salvaguarda del imperio estadounidense.

¿Cómo poder trazar un mapa de Internet? ¿Cómo dilucidar qué infinitésima parte de sus nodos son ocupados por luchas contrahegemónicas? ¿Qué tanto por ciento ocupan los usos militares, los usos empresariales y económicos, los usos criminales, la extrema derecha o la pornografía? ¿Qué espacio queda para los que dicen “otro mundo es posible”? ¿Es significativo? ¿Hasta qué punto? ¿Hasta cuándo?

La regulación de la red (China es el país pionero en su control y censura) puede ser una amenaza, no sólo para la criminalidad o las redes terroristas como Al Qaeda, sino también para aquellos que están disconformes con el modelo mundial impuesto en la actualidad. El control de contenidos, la venta de datos personales, la vigilancia electrónica extiende a límites insospechados la vigilancia. ¿Cómo entonces hablar de luchas de resistencia en el marco del uso de un aparato tecnológico que lo que augura es el advenimiento de las partes más oscuras de un poder imperial?

No puedo decir qué tan significativo sea o qué impacto tenga el movimiento de resistencia global (aquel que emerge en Seattle en 1999 y que desde entonces se opone con marchas masivas a las instituciones económicas supranacionales y a la guerra) y su eficacia comunicativa en la red, frente a todo lo demás, lo mayoritario: los flujos que sostienen el poder global. Carecemos todavía de la distancia para hacerlo y de los instrumentos para saber siquiera de qué se trata lo que ocurre en el presente.

Lograr detener de repente el tiempo en Internet y hacer una radiografía de su estado es una empresa imposible, aunque sería enormemente relevante. ¿Qué es lo que hay ahí? Internet cambia y se transforma a cada instante. Páginas existentes desaparecen, otras que no existían se incorporan al paisaje cibernético. Grupos, chats y listas de correo emergen, otras se diluyen, se metamorfosean. En realidad, no sabemos a ciencia cierta qué sucede en el ciberespacio, habitado en su seno por todas las corrientes de la dominación, todas las de la perversión. Acaso, si se lograra ese mapa, las disidencias apenas aparecerían en un tanto por mil. Sin embargo, no por minoritarias, dejan de existir.

Recojo las palabras de Adolfo Plascencia (en la introducción al libro de Almirón, 2002) como punto de partida de mis planteamientos:

Existe la incógnita sobre si los poderes económicos, políticos y militares de la era industrial, que han tenido en el siglo pasado todo el poder, conseguirán colonizar completamente todo el espacio de la Red de redes o quedarán ámbitos o entornos de ella libres de sus intentos depredadores. Hay ahora más incógnitas sobre el mundo que en cualquier otro momento de la historia. Sin conocer y comprender no podemos avanzar.

La presente tesis trabaja sobre un resquicio, una brecha que apunta hacia la democratización y el ejercicio de lo político, hacia la reflexión y la acción colectiva. Es indudable que el flujo de mensajes entre los cinco continentes de gente preocupada por el rumbo que toma nuestro mundo nunca fue tan intenso y tan simultáneo. El debate que se ha producido en una nueva arena pública –que además de las calles incluye ahora el ciberespacio- no tiene parangón histórico, igual como la velocidad con que se creó un movimiento opositor de millones de personas contra la guerra de Irak. ¿Podemos hablar de un espacio público global? ¿De una resistencia global? El 16 de febrero de 2003 la prensa lo daba por sentado: la movilización de 6 millones de opositores a la guerra en todo el mundo había sido posible gracias a las redes cibernéticas.

La lucha contra la guerra es el punto culminante de un proceso comunicativo que inicia hace menos de una década. En la presente tesis voy a estudiar la formación de una de las primeras comunidades de resistencia global comunicada a través de Internet: la red internacional de solidaridad con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México. Miles de personas de diversos lugares del mundo reconocieron en la voz de los indígenas chiapanecos su propia condición. Y desde lecturas diferentes, desde objetivos y herencias militantes nada parecidas, tejieron un red de apoyo al EZLN y de participación política en sus ámbitos particulares, agilizada y comunicada por el nuevo instrumento tecnológico, con capacidad de acción y movilización social inmediata.

De forma paralela a la experiencia zapatista, ha ido consolidándose un movimiento internacional contra la globalización que emerge públicamente en Seattle,

Estados Unidos, contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en noviembre de 1999 y que he convenido llamar *movimiento de resistencia global*, integrado por movimientos, grupos, personas y organizaciones locales, nacionales e internacionales, enfocados en todo tipo de luchas sectoriales diferenciadas, que logran amalgamarse e identificarse en base a un enemigo común: el neoliberalismo y las grandes instituciones supranacionales que lo promueven.

A partir de la movilización de 50 mil personas contra la Organización Mundial del Comercio en Seattle, se producen marchas y protestas en cualquier ciudad sede de reuniones del Grupo de los 8, las instituciones económicas mundiales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), o los representantes del poder financiero. El movimiento de resistencia global ensaya formas de lucha variadas que instrumentalizan las tecnologías de la información con muchos fines: para extender una explicación y un discurso contra el neoliberalismo, para convocar a protestas simultáneas y descentralizadas, para recoger miles de firmas por e-mail, para compartir instrucciones sobre cómo acudir a las comunidades indígenas chiapanecas, para hacer activismo electrónico (“hacktivismo”) o para organizar un contingente de cientos de “escudos humanos” de más de 35 países distintos dispuestos a ir a Bagdad e interponer sus cuerpos con el fin de denunciar la guerra.

Internet juega un papel clave para la coordinación entre grupos que no renuncian a su autonomía, sino que buscan puntos de contacto y de acción comunes. A través de la red se produce un trabajo sostenido de información y contra información, de reflexión y gestación de iniciativas. Las protestas del movimiento resistencia global no cuentan con mando central, no existe una autoridad que tome las decisiones. En el debate se logra cristalizar objetivos comunes y en base a ellos se coordinan las movilizaciones, de forma tal que se pierde incluso el origen de la idea. ¿De quién –de qué grupo, de qué ONG o de qué sector organizado de qué país- fue la idea de la protesta de Seattle, o de las reuniones de Porto Alegre? Resulta irrelevante.

En esta tesis analizo el movimiento de resistencia global desde su irrupción en Seattle hasta la movilización contra el Grupo de los Ocho en Génova, en junio de 2001. Mi trabajo no abarca el periodo posterior al 11 de septiembre de 2001, día en que un atentado terrorista acaba con las torres Gemelas de Nueva York y parte del Pentágono.

El movimiento contra la guerra, como forma que adopta el movimiento de resistencia global ante la prepotencia belicista de Estados Unidos, merece un estudio aparte y más detallado. Cabe mencionar, sin embargo, que es la constatación de la consolidación de las redes emergentes que analizo. Hasta hoy, abril del 2003, la resistencia global ha seguido utilizando las tecnologías de la información para protestar y crecer. Y su mayor logro fue la manifestación simultánea, el 15 de febrero de 2003, de más de seis millones de personas en más de 600 ciudades del mundo contra la guerra en Irak¹.

Para concluir esta introducción, presento una breve descripción del orden en que está presentado este trabajo. En primer lugar, ante la dificultad de definir por mí misma la complejidad de la sociedad actual, proporciono un contexto a mi investigación a partir de diseccionar la “globalización” como una ideología que pretende explicar todo lo que ocurre en el mundo actual. Seguidamente trazo un panorama de la comunicación y las nuevas tecnologías, la emergencia de las redes como factores de nuestro tiempo, la revolución digital y el origen de Internet. A continuación, propongo un marco para pensar la resistencia y los movimientos sociales, con el objetivo de trazar un panorama de la emergencia del movimiento de resistencia global, desde sus orígenes en la red de solidaridad con Chiapas, hasta la convocatoria de Seattle y de ahí en adelante. Trazo un panorama de la formas de lucha de la resistencia global, sus estrategias de comunicación y la generación de un discurso contra-hegemónico. Acabo con una serie de conclusiones que vienen a corroborar mis hipótesis pero que mantienen una serie de interrogantes. Como anexos ilustrativos de la tesis, presento, en primer lugar, una breve descripción de las movilizaciones que han tenido lugar desde noviembre de 1999 hasta la movilización en Génova, en 2001, contra el Grupo de los Ocho; y en segundo lugar, un reportaje a profundidad sobre la batalla de Seattle, momento clave y parteaguas del movimiento.

¹ José Comas, en el diario español *El País*, 16 de febrero de 2003, decía su artículo “Clamor Mundial contra la guerra”: La primera manifestación global de la historia ha sido posible gracias a la existencia de un medio global de comunicación al alcance de todos. Internet, la red mundial de comunicación, puso de manifiesto de forma palpable sus posibilidades como arma de ejercer el contrapoder frente a la hegemonía de la única potencia del mundo.

En pocos días, gracias a la red de Internet, se logró una movilización que hizo que millones de personas saliesen ayer a la calle para oponerse a los planes de guerra de Estados Unidos.

1. LA GLOBALIZACIÓN

¿Los procesos históricos se desarrollaron, o no, en el interior de un discurso? En realidad se desarrollaron sobre la vida de la gente, sobre su cuerpo, sus horarios de trabajo, su vida y su muerte.

Michel Foucault

Las sociedades construyen y renuevan sus imaginarios alrededor de representaciones simbólicas, formas de ver el mundo o de pensarlo que son socialmente compartidas en un momento histórico. ¿No será el neologismo “globalización”, palabra creada y acuñada en las últimas décadas, el tópico, la metáfora, la trampa, la definición y parámetro de nuestro mundo actual?

La ideología es un sistema de representaciones que la mayor parte del tiempo no tiene que ver con la conciencia. Son imágenes, conceptos que se imponen como estructuras a los hombres mediante un proceso que se les escapa y que sirven la mayor parte de las veces para la perpetuación de un poder establecido.

El dominio privilegiado de la ideología es el lenguaje. Olivier Reboul (1986:32) afirma: “Como en la magia, las palabras no tienen ningún sentido, tiene poder. Un poder inversamente proporcional a su sentido”. El término globalización se ajustaría a esa definición por su falta de concreción, su uso como comodín aplicable a cualquier circunstancia. ¿Qué significa globalización? Los intelectuales y científicos sociales se han visto en la obligación de definirla y nombrarla, tanto para exaltarla y elevarla a la totalidad como para delimitarla y, a la, vez extralimitar su eficacia.

El neologismo “globalización” se ha constituido como palabra clave para explicar el mundo y sus rumbos de una cierta manera y no de otra. El discurso en torno a la “globalización” es una ideología² que ha logrado instaurar una visión hegemónica

Las páginas Web han sustituido a los panfletos que en los años sesenta convocaban a manifestarse contra la guerra de Vietnam y en los ochenta a oponerse al estacionamiento de los euromisiles o la bomba de neutrones (...)

² Me remito al concepto de ideología de Stuart Hall (1981:26): “Entiendo por ideología las estructuras mentales –los lenguajes, los conceptos, las categorías, imágenes del pensamiento y los sistemas de representación- que diferentes clases y grupos sociales despliegan para encontrarle sentido a la forma en que la sociedad funciona, explicarla y hacerla inteligible.”

sobre la realidad social. A ello, han contribuido tanto el poder económico mundial como las instancias académicas y, por supuesto, los medios de comunicación.

En un momento histórico de gran complejidad como el actual, tan difícil de definir, describir o abarcar, explicaciones del mundo como la “globalización” son adoptadas socialmente con facilidad ante el mismo vacío estructural de creencias totalizantes y el bombardeo simbólico de los medios que, al fragmentar la realidad, dificultan una visión de conjunto.

Es un hecho que el poder se basa actualmente, más que en la capacidad de vencer y de obligar, en la capacidad de definir el mundo y convencer. El poder, encarnado hoy en día en el poder económico, se legitima a través de las instituciones - entre ellas la ciencia- y los medios de comunicación, que tienen el control sobre los criterios de verdad. Nadie mejor para definir el mundo desde la racionalidad – preconstruido que se asocia a verdad- que los “expertos”, como si la sociología o la economía pudiera ser una “ciencia” objetiva, desvinculada de sus condiciones de producción, sus presupuestos políticos y su momento histórico concreto.

La angustia por precisar y delimitar qué es “globalización” aqueja a todos aquellos que se enfrentan a un análisis del momento histórico que vivimos.

Según Armand Mattelart (1997), “globalización” viene del inglés, y la ambición de esta palabra es cubrir el proceso de unificación del campo económico y por extrapolación abusiva, dar cuenta de la situación general del planeta y de su porvenir. Para este autor, “forma parte de esos términos tramposos que se han naturalizado con las lógicas mercantiles y que contribuyen a disimular lo que se pone en juego en la complejidad de las nuevas formas de interacción y transacción a nivel planetario”.

Global, “tomado en conjunto”, dice el diccionario, fue usado en Estados Unidos para referirse a la Unión Soviética (“enemigo global”). El término pasó luego del campo de la astronomía a determinar el uso de los satélites. En las ciencias sociales, el primero en incorporarlo fue el canadiense Marshal McLuhan, quien con la guerra de Vietnam y su cobertura televisiva en directo, habló de una “aldea global”.

No obstante, “globalización” se extenderá a partir de la década de los ochenta, bajo los auspicios de la geoeconomía, y, como dice Mattelart, a partir de entonces “se

juega la suerte de una batalla por la interpretación de la historia en torno a esta noción de globalización.”

El concepto parece instaurarse con la caída del Muro de Berlín en 1989, fin de una etapa a nivel internacional caracterizada por la guerra fría, aparente triunfo mundial de un solo modelo, el capitalista, que unifica el mundo (salvo excepciones que no son tomadas en cuenta a la hora de aplicar el término).

En la década siguiente, la revolución en la tecnología de la comunicación va minando las formas tradicionales de trabajo y producción. La materia prima generadora de riqueza deja de ser la energía o la productividad para ser la tecnología (conocimiento) y el capital financiero. La globalización tiene por emblema de vida a Bill Gates, a su dinero más que al fundador de Microsoft.³

En tiempos de globalización el mercado se impone y se puede comprar todo, desde un riñón hasta la biodiversidad de una región del planeta. El genoma humano, máximo logro científico del nuevo siglo, va a ser patentado. Se privatizan los recursos naturales. El narcotráfico, el tráfico de armas medran. La concentración del capital es cada vez mayor y los grandes consorcios de comunicación se imponen por doquier. La libertad del capital alcanza cuotas inimaginables y fluye sin restricciones. Por el contrario, el empobrecimiento de los países más rezagados lleva a millones de personas a emigrar como ejércitos errantes de sur a norte, donde encontrarán todo tipo de fronteras y discriminaciones.

La globalización y la política económica que implica, el neoliberalismo, genera una realidad muy concreta: la creciente pobreza y desigualdad social en el mundo. En julio de 1999 el Programa de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (PNUD), informó que los primeros tres multimillonarios del ranking mundial tenían tanto dinero como el Producto Nacional Bruto sumado de todos los países menos desarrollados donde viven 600 millones de personas.

Globalización cumple con los 5 rasgos que, según Oliver Reboyl (1986), caracterizan a la ideología. Primero, porque es un pensamiento partidista, pues aunque se presente como única forma de pensar el mundo, se sitúa en un conflicto, y se impone

³ La cuenta personal de Gates pasó de 18.000 millones de dólares en 1996 a 36.400 millones en 1997, luego subió a 51.000 millones en 1998 para trepar a 90.000 millones en 1999. Forbes, 20/6/99

no sólo mediante razones y pruebas sino también mediante una cierta presión que puede ir desde la seducción hasta la violencia, pasando por la censura y la ocultación de los hechos. En segundo lugar, es un pensamiento colectivo socialmente compartido, cosa que lo distingue de la opinión o de la creencia. En tercer lugar, es un pensamiento racional o lo pretende, pues todo el discurso se articula en aras de justificar que vivimos en la globalización como mejor mundo posible o como fatalidad inevitable; para ello se manejan cifras, datos, estadísticas, investigaciones y análisis sociales, etc. En cuarto lugar, es un pensamiento disimulador: disimula su carácter esencial a través de la racionalidad. Y por último, es un pensamiento al servicio del poder, la globalización forma parte de las “ideologías difusas”, esos complejos de creencias ampliamente extendidos que sirven para justificar el status quo.

La globalización crea su referente a través de definiciones que vienen del campo de la ciencia económica y social. En este sentido, la globalización adquiere los atributos de objetividad y racionalidad atribuidos a la ciencia, y por tanto, el estatus referencial de verdad.

La palabra globalización funciona como “amalgama” (Reboul, 1986), es decir, como término reductor para asimilar hechos diferentes, callar otros, y asigna un mismo nombre a realidades disímbolas. Como “apelación objetivante”, crea una realidad con sólo nombrarla, la globalización existe. Y activa varias presuposiciones como que no hay otra “globalización” posible, no queda más que aceptarla.

Veamos varias definiciones de globalización construidas en las ciencias sociales y que conforman una visión de mundo:

1. *Una economía global*

El primer rasgo y origen de la globalización viene de la economía y significa el neoliberalismo a escala mundial. Como expone Guillermo Almeyra (2001), la globalización representa un proceso continuo de concentración de la riqueza sin precedentes históricos, “se forman así inmensos grupos empresariales, los cuales están presentes en los más variados campos de la actividad económica productiva, así como en la industria del entretenimiento y de la cultura”. Los datos lo corroboran: unas 200

empresas a nivel mundial son las que abarcan más del 80 por ciento del comercio planetario.

No obstante, algunos autores no dudan en extender el término a sistema social único, como hace Anthony Giddens (1999:100), uno de los grandes promotores de la denominada “tercera vía” (también eufemismo que acompaña a globalización), en la siguiente definición: “En muchos sentidos, el mundo se ha convertido en un sistema social único, a consecuencia de los crecientes vínculos de interdependencia que ahora nos influyen prácticamente a todos. El sistema social no es sólo un medio en el que determinadas sociedades se desarrollan y cambian. Las relaciones sociales, políticas y económicas que traspasan las fronteras de los países condicionan de forma decisiva el destino de todos sus habitantes. El término general que denomina esta creciente interdependencia es globalización.”

Otro sociólogo, Manuel Castells (Vol I, 1997: 46), distingue entre mundial y global: “Una economía mundial, es decir una economía en la que la acumulación de capital ocurre en todo el mundo, ha existido en occidente al menos desde el siglo XVI... Una economía global es algo diferente. Es una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria.”

El economista estadounidense Jeremy Rifkin (2000), quien fue asesor del presidente Bill Clinton, analiza la globalización como un cambio histórico cualitativo: “Las nuevas tecnologías de la información y de telecomunicaciones, el comercio electrónico y la globalización están posibilitando una nueva era económica tan diferente del capitalismo de mercado como éste lo es del mercantilismo. En el nuevo siglo, los mercados están cediendo terreno lentamente ante las formas de hacer negocios en red, algo que tendrá profundas consecuencias para la sociedad futura. A mediados del siglo XXI, los mercados, que constituyen el sello distintivo del capitalismo convencional, habrán desaparecido en gran medida, sustituidos por un nuevo tipo de sistema económico basado en las relaciones de red, acuerdos contractuales de 24x7 (24 horas, siete días a la semana) y derechos de acceso.”

2. Fin del Estado-nación

En sus múltiples definiciones, globalización adquiere más allá de lo económico el sentido de fin del Estado-nación. Jüger Habermas (2000:123) muestra gran preocupación: “Las tendencias comprendidas en la palabra “globalización”, no solo ponen en peligro, en el ámbito interno, la composición relativamente homogénea de las poblaciones nacionales, es decir, la base prepolítica para la integración de los ciudadanos en el Estado-nación, incitando a la inmigración y a la estratificación cultural; sino que, de manera aún más significativa hacen que un estado cada vez más enmarañado en las interdependencias entre la economía y la sociedad globales vea cómo disminuyen su autonomía, su capacidad de acción y su sustancia democrática”.

Esta también aqueja a Noam Chomsky (1998), quien se cuestiona sobre el traslape entre el poder de los estados nacionales y el capital financiero. “Los inversionistas, o sea, los especuladores financieros, cuando operan a través de los mercados financieros, se convierten en un Senado virtual... Si un país, incluso Estados Unidos, decide estimular su economía, implementar más sistemas de apoyo social, etcétera, el Senado virtual puede votar instantáneamente, sacando montos enormes de capital fuera de ese país...”

En estas citas se desdibuja el hecho de que todavía hoy quienes dirigen ejércitos, hacen guerras y establecen prisiones, quienes deciden en las instancias supranacionales, son los gobiernos de los Estados-nación, organizados piramidalmente según su poder militar y económico. Unos (sobre todo Estados Unidos) ganan poder de injerencia sobre otros. Y los intereses de los gobiernos más poderosos suelen coincidir con los grandes consorcios.

La ONU es un reflejo del poder desigual entre países. Desde sus inicios, los Estados Unidos impusieron su supremacía y el organismo pasó a defender un comercio relativamente libre y el mantenimiento del oro como garantía del poder del dólar. La guerra de Irak mostró que la ONU es una entelequia que los más poderosos pueden omitir. Con la creación de las instituciones de Bretton Woods ocurrió lo mismo: se estableció una relación casi imperial de los Estados Unidos sobre el resto del mundo. Así nacieron el FMI, el BM o posteriormente la OMC.

Hardt y Negri (2002) anuncian la emergencia de una nueva forma global de soberanía que acaba con el modelo de Estado-nación: el “imperio”, una estructura

dinámica y flexible que se articula horizontalmente, una red que todo lo atrapa, todo lo incluye y a la vez a todo le confiere singularidad. El control imperial se extiende a través de redes flexibles y fluctuantes mucho más allá de los lugares estructurados de las instituciones sociales. Regula la vida social desde su interior mismo, administra la vida.

3. *Homogenización cultural*

Se asocia la globalización con occidentalización. Se dice que la globalización trastoca hasta la forma de pensar la identidad de las culturas. Y sobre todo, comporta una serie de debates y cambios para algunos estudios culturales. Se hablará más que nunca de “hibridación”, de “mezclas”, de “multiculturalismo”, de “interculturalismo”, de “tolerancia”, de “lógica local/global”. Todos ellos conceptos de gran complejidad.

Por ejemplo, Nestor García Canclini, quien no duda en nombrar su libro *La Globalización imaginada* (1999), busca entender los cambios que la globalización comporta para la institución académica: “El futuro de los antropólogos y de otros científicos sociales, depende de que reasumamos esa otra parte de la disciplina que nos ha entrenado para examinar la alteridad y la interculturalidad, las tensiones entre lo local y lo global. James Clifford escribe que el objeto de investigación deben ser las “culturas translocales”, las mediaciones entre los espacios donde se habita y los itinerarios: es preciso “repensar las culturas como sitios de residencia y de viaje”.

4. *La era de la información y de la tecnología*

La globalización “se hace” en la inmediatez de las operaciones financieras a través de las redes que las nuevas tecnologías de la comunicación establecen. El tiempo y el espacio se reducen a un aquí y ahora cibernético, ubicuo y atemporal, que no reconoce distancias materiales ni más ayer o mañana que el presente permanente de la interconexión.

Manuel Castells define la actual como “sociedad informacional” porque “indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las

fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este periodo” (Vol.I,1997:47).

Sin embargo, aunque el espejismo puede proponernos que todos son flujos, que la inmaterialidad rige el mundo de la cultura o del dinero, cada día se producen más cosas, productos, objetos. Los que podemos, consumimos como locos. El problema que oculta esta visión “inmaterial” es que “nuestro mundo está a punto de naufragar bajo el peso y el espesor de los desechos acumulados de toda naturaleza” (Martín Barbero,1997)

5. *La red*

Quien trata de definir la estructura de la globalización siempre recurre a otra metáfora: la red. El dibujo de la globalización en sí es una red, traducción que viene de la palabra inglesa “net”, “network”.

Castells señala: “En las sociedades informacionales, los procesos centrales de generación del conocimiento, la productividad económica, el poder político/militar y los medios de comunicación ya han sido profundamente transformados por el paradigma informacional y están enlazados con redes globales de salud, poder y símbolos que funcionan según esa lógica” (Vol.I, 1999: 47)

La “red de redes”, “Internet”, emblema de la globalización y de sus delicias, fue creada en Estados Unidos y sus orígenes son más militares que comunicacionales. La sociedad de la información fue una decisión del ejército y las fuerzas de inteligencia estadounidenses. Sebastián Serrano cuenta que “en 1957, hubo una reunión secreta en Estados Unidos con lingüistas, la NASA, el FBI, la CIA ... donde se decidió dar un impulso extraordinario al desarrollo de tecnologías y donde se decidió primar en las universidades y otros organismos decisivos todo lo referente a la comunicación persona-máquina”. (Serrano, 2000).

6. *La totalidad*

Todas las definiciones de globalización “racionalizan” lo que es una pretensión totalizante, que oculta a aquellos que quedan fuera de la red, todos los que no son “globales” pero sufren y mueren por las consecuencias de unas políticas mundiales

concretas. Lo paradójico de la globalización es su pretendido ámbito de incidencia: el planeta y más allá (el espacio sideral), pero también más acá, hacia el interior de la vida, el genoma. No obstante, el ámbito geográfico excluido abarca continentes inexistentes en términos del capital (gran parte de África) y áreas marginales de todo el mundo.

1.1. QUIÉN HACE LA GLOBALIZACIÓN

¿Quién es, quién dice, quién enuncia, quién realiza la globalización? Nadie, las redes, la “mecánica de la historia”, la economía-resorte-automatizado, la misma globalización sobre sí misma... Global tiene muchas connotaciones, intenta asimilarse a universal, válida para todos. Sustituye a la noción de imperialismo, este último término cargado de connotaciones negativas por la misma raíz sintagmática que implica dominación. Con “globalización” ese aspecto se borra. En el imperialismo era fácil deducir que manda el “imperio”, pero con la globalización, “el globo”..., realmente ¿todos los que estamos en *el globo* (¿cuál globo?) hacemos la globalización?

Se trata entonces de una serie de políticas y prácticas concretas, de actores reales que se borran como sujetos actuantes. La globalización es una máquina imparable que nadie maneja. La globalización se naturaliza. Es o todo o nada, diferencia binaria, digital: está prendido el switch o está apagado. No permite modificaciones, ni cambios de rumbo, ni matices. Los que se le oponen son “globalifóbicos” o “anti-globalización”, por mucho que algunos intenten oponer un discurso que no rechace el término aunque le cambie el sentido hacia algo más humano (pretensión difícil por el poder de la palabra en sí, su autonomía).

Pierre Bourdieu (2000) intenta desenmascarar el término: “Lo que se nombra con la palabra a la vez descriptiva y normativa de “mundialización” es el efecto no de una fatalidad económica, sino de una política, consciente y deliberada: El fatalismo de las leyes económicas enmascara en realidad una política de despolitización. Esta política aspira a otorgar un dominio fatal a las fuerzas económicas al liberarlas de todo control; tiene como meta obtener la sumisión de los gobiernos y de los ciudadanos a las fuerzas económicas y sociales “liberadas” de esta forma.”

La globalización desmoviliza políticamente. Proporciona una “fórmula mágica” como explicación del mundo que, ante la complejidad de lo que vivimos,

aunque no la acabemos de entender, nos sosiega (podríamos apelar aquí a la idea de la “eficacia simbólica” de Levi-Strauss). Sin embargo, paraliza las alternativas, niega las posibles oposiciones.

Nadie puede permitirse ignorar la globalización o no “ponerse al día” ante la misma, ya sea conectándose a Internet o comprando acciones del Nasdaq (antes de que se hundiera). Globalización en este sentido estar presente en el aquí y el ahora. Y es necesario nombrarla.

La globalización no viaja sola, aparece apoyada por otras construcciones discursivas que la complementan, así crea la ilusión de que la palabra engendra una realidad y, además, impulsa a los receptores a adoptar un cierto “ideolecto” y a convertirse en emisores del mismo discurso. A “neoliberalismo”, “sociedad informacional”, “Nasdaq”, “Internet”, “globalifobia”, “glocalización”, “redes”, se suman discursos más complejos y de gran carga ideológica que la complementan:

Fin de la historia –teorizado por Francis Fukuyama en los ochenta. Evidente construcción ideológica, sintetiza lo que todo poder ansía: anular el pasado y el futuro, para garantizar sea su propia eternización. La globalización además actúa en el presente y su valor es la inmediatez y simultaneidad, borrando por tanto las huellas del pasado o del mañana.

Libertad –siempre la libertad de mercado, en función del capital y nunca de la política. Reduce a imposibilidad epistemológica la libertad de colectivos o pueblos. No existe otra forma de pensar la libertad que no sea de compra-venta.

Democracia –reduce el sentido político del término al modelo de democracia representativa occidental basada en el sistema de partidos, elecciones, y sistema capitalista como única forma planetaria legítima de organización social.

Ignacio Ramonet añade otro concepto que acompaña a la globalización: el *pensamiento único* o *pensamiento cero*, que según él se impone como doctrina de dominación, como un fatalismo apocalíptico. No en vano, son habituales expresiones como: “Detener la globalización es detener el progreso en el mundo”.

La globalización tiene los componentes sagrados que todo poder precisa. Es un término que emerge de la economía, no de la filosofía ni de la política. La globalización erige en totem de nuestra era a la libertad de mercado, la libertad de compra y de

consumo (por tanto, quien no tenga poder –es decir, poder adquisitivo- es totalmente prescindible). Dios queda sustituido por algo material, inmanente: el dinero. La violencia que la libertad de mercado ejerce sobre el mundo no es percibida como tal porque está legitimada por lo sagrado de donde procede.

La creencia en la globalización puede comportar nuevas formas de fascismo. Podemos retomar a Hannah Arendt en su análisis sobre *Los orígenes del totalitarismo* (1974) cuando dice: “Lo que las masas se niegan a reconocer es el carácter fortuito que penetra a la realidad. Están predispuestas a todas las ideologías porque éstas explican los hechos como simples ejemplos de leyes y eliminan las coincidencias inventando una omnipotencia que lo abarca todo y de la que se cree que se halle en la raíz de cualquier accidente. La propaganda totalitaria medra en esta huida de la realidad a la ficción, de la coincidencia a la consistencia.”

Sin embargo, ante el avance de la ideología global, también hay reacciones en contra. El rechazo a este modelo de mundo nace en movimientos sectoriales como los diferentes ecologismos, los derechos humanos, las organizaciones campesinas, homosexuales, antiracistas, mujeres, las ONGs y un largo etcétera. Desde la heterogeneidad y la fragmentación, se oponen discursos que atacan el monolito global y lo cuestionan desde muchos flancos.

Porque hay mucho de cuestionable en una globalización que ha logrado niveles inconcebibles de desigualdad, miseria y guerra. A escala planetaria, los bienes de las 358 personas más ricas de la tierra son más valiosos que la renta anual de 2.600 millones de habitantes. Desde 1989 hasta hoy se han producido –y siguen teniendo lugar- más de 70 conflictos armados (Ramonet, 2002, 19).

1.2. ¿LOCAL O GLOBAL?

Mientras montones de nosotros mueren de hambre y de enfermedades curables, la globalización habla del fin de la geografía. Podemos comunicarnos de forma inmediata de una punta a otra del planeta: el teléfono, el fax, el Internet, los satélites... Los aviones nos transportan a velocidades increíbles, podemos situarnos en el extremo opuesto de la tierra en menos de 24 horas. La red cibernética nos permite participar en un congresos y debates desde la comodidad del hogar. Nos adentramos en el mundo de

la velocidad y la simultaneidad⁴, ya no hay distancias insuperables, al fin el hombre llegó a la Luna y la misión espacial continua.

¿Será que superamos las coordenadas tiempo y espacio? Quiénes, ¿todos o unos pocos? Coincido con Bauman (1999) en que nunca los usos del tiempo y del espacio han sido tan diferenciadores. La movilidad global se ha convertido en uno de los máximos factores de estratificación social. A unos nos da alas y sensación de libertad, mientras que para otros es una fatalidad y una condena al localismo. La movilidad de los “globales” enfrenta su contrario, aquellos que quedan detenidos en la miseria local o aquellos que emigran en busca de condiciones de vida más dignas: los migrantes, para quienes las fronteras se vuelven muros; los permisos de residencia, cárceles, y las distancias geográficas, kilómetros llenos de riesgos mortales. Bauman es al respecto demoledor: “La aclamada globalización está estructurada para satisfacer los sueños y deseos de los turistas. Su efecto secundario –un efecto colateral, pero inevitable- es la transformación de muchos más en vagabundos” (1999:122)

Las elites mundiales son cada vez más globales y extraterritoriales, mientras que el resto de la población se mantiene localizada. De la misma manera que el sistema mundial nos une, acerca y homogeniza, también nos jerarquiza y diferencia. Las reglas del juego y la producción de significados y valores están en manos de “los globales”, quienes se separan progresivamente del resto. Ser local en un mundo global es señal de falta de medios, exclusión y pobreza. Emigrar por razones de pobreza también acaba arraigando a la gente a una nueva localidad, que añadirá a su suerte el sufrimiento de un racismo que no sólo atañe a la raza, sino a algo más fluido y estigmatizante, a la cultura. Se produce una jerarquía, una diferenciación de las culturas respecto a su grado de meritocracia en el mercado mundial⁵.

Las respuestas locales ante lo global muchas veces adquieren la forma de recalitrantes nacionalismos y fundamentalismos neotribales. La producción de la

⁴ Para Paul Virilio (1997), la conquista de la coordenada espacial es la experimentación del delirio de la pérdida de la tierra. Con la revolución en los transportes y en las transmisiones la medida de nuestra libertad se encoge. ¿Ya no hay dónde huir?

⁵ Según Deleuze y Guattari, la supremacía blanca no nace del odio o el miedo al otro como desconocido, sino en los grados de diferencia del vecino. Hacer una gradación de desviación respecto al blanco. Las prácticas cotidianas son las que móviles y flexibles, crean jerarquías raciales estables y brutales (en Hardt y Negri, 2002:184).

localidad –como la globalidad- recrea identidades y diferencias que no son ni preexistentes ni naturales, sino que son efectos de un régimen de producción, advierten Hardt y Negri (2002). La defensa a ultranza de lo local idealiza el pasado, la fortaleza del Estado-nación, fija las relaciones sociales y las identidades y se detiene en la nostalgia de un mundo que ya no volverá. La defensa a ultranza de lo global sólo puede asociarse a los más beneficiados del neoliberalismo. Sin embargo, lo local, como plataforma sin la que lo global no existe, es la energía que aporta diferencia y posibilidad de algo nuevo.

En este sentido, cabe señalar que el fenómeno del movimiento de resistencia global se propone como lugar de incidencia lo global, pero desde una base local –la de los movimientos, grupos y luchas-, y tiene un lema clave: “pensar globalmente, actuar localmente”. Deliberadamente, este movimiento excluye al estado como mecanismo de reforma y recupera la herencia del internacionalismo proletario, que fue antinacionalista y global. El lema ¡Trabajadores del mundo, uníos! no apela a las identidades nacionales ni a las fronteras, sino a los deseos y necesidades de todos.

¿Reforzará el movimiento de resistencia global a la misma globalización? Jesús Martín Barbero (1997) dice: “Los imaginarios de la globalización preparan y refuerzan la globalización de los imaginarios, ya sean los que alientan su visión como la última utopía o los que la identifican con la más terrorífica de las pesadillas”.

¿Será cierto que “otra globalización es posible”?

2. REDES Y COMUNICACIÓN

2.1. INTERNET COMO CAMPO DE BATALLA

Con un modem podemos conectar nuestra computadora personal a una línea telefónica de forma sencilla, con bajo coste, y acceder a una red ilimitada de computadoras y fuentes de información. Esta conexión nos permite lo que ni la televisión ni la radio lograban: la posibilidad de interactividad. Es importante observar la génesis de la red cibernética para dilucidar las tensiones y las luchas que acabaron definiendo este nuevo medio.

En 1948 dos trabajos permiten vincular la investigación tecnológica con las ciencias naturales e incluso las ciencias sociales. Se trata de “Cibernetics or control and communication in the animal and the machine” de Norbert Wiener, y de la obra que Shannon y Weaver publicaron en 1949, “The mathematical theory of communication”, que acabaría de configurar el marco teórico de la investigación comunicativa. Shannon presentó un concepto de información de manera precisa y en términos tan abstractos que permite formular leyes aplicables a todas las clases de transmisión, en una fantástica analogía con la energía. La entropía es el elemento conector con el todo. Este concepto creado para las matemáticas de ingenieros de telecomunicaciones de la Bell Company, se extendería a todas las disciplinas como un principio universal, tanto para la biología molecular como para la comunicación humana. Poco a poco se llega a entender que para explicarse el mundo de forma más completa no bastaba con la materia y la energía, se precisaba un tercer elemento: la información.

Wiener, matemático del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) y maestro de Shannon, fundó la cibernética, disciplina muy amplia que concierne al mantenimiento del orden en el seno de un sistema. Wiener formuló por primera vez el principio de feed-back o retroalimentación e incluyó el esquema de Shannon sobre información, sujeta, como la energía, a la entropía. La cibernética afirma que todos los efectos retroactúan sobre sus causas y los procesos hay que entenderlos como esquemas circulares.

Poco a poco, los avances en el ámbito de la lógica matemática, de los formalismos y nuevos lenguajes, desde la teoría de la demostración, algoritmos, máquinas lógicas, funciones recursivas, gramáticas formales, confluyen en los campos de las tecnologías de la información.

En 1957, en plena guerra fría, la URSS lanza al espacio su satélite Sputnik, hecho que conmocionó al mundo occidental. Inmediatamente después, el Departamento de Defensa de Estados Unidos inauguró con gran derroche de medios el ARPA (Advanced Research Project Agency), con el fin de reforzar la seguridad nacional a partir de la investigación prioritaria en inteligencia artificial. El Departamento de Defensa, ante el temor de una emergencia nacional, impulsa la idea de compartir información desde máquinas diferentes y lejanas, independientes entre sí. En 1961 un grupo de la UCLA consigue conectar su computadora con el Instituto de Investigación Informática de la Universidad de Stanford. Aparecen así las primeras comunidades informáticas: de repente, las máquinas eran capaces de generar un espacio comunitario a partir del hecho de compartir información. Es el embrión de Arpanet, antecedente de Internet, que se extiende desde el MIT a 4 universidades estadounidenses financiadas por ARPA: Sta Barbara, Stanford, UCLA y Utah (Serrano, 1999, Rehingold, 1996).

En 1970 había unos 20 centros conectados con el MIT y Stanford, en 1979 eran 200 y en 1985 ya las dimensiones adquiridas eran enormes y Arpanet dejó de tener sentido como estrategia para fines de defensa (pues precisa el secreto). Desaparece y en su lugar emerge Internet, que se expande de forma espontánea y para todo el público. Podemos entender la expansión de la red y su configuración como un sistema autopoiético (Luhmann, 1990) que se autogenera y diferencia.

Se va configurando desde entonces una interconexión de computadoras en redes informáticas que crecen y alcanzan un carácter planetario y público, donde se conectan investigadores, estudiantes, organismos oficiales, educativos, empresariales, sociales, ONGs, grupos de interés, de afinidad y toda persona con acceso a la tecnología.

El éxito rotundo de este medio consistió en lograr combinar la fluidez de circulación de información entre computadoras personales, de organismos o centros

educativos, con la instalación de páginas permanentes en “sitios” determinados (“sites” o páginas “Web”) que permiten el acceso a la magia del hipertexto. La World Wide Web⁶ fue desarrollada en 1989 por el británico Timothy Berners-Lee dentro de la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN) e hizo posible que el “multimedia” llegara a la red electrónica, logrando dar una configuración semiótica de hipertexto a toda la comunidad de ordenadores.

El hipertexto es un texto donde se libera la lectura, donde los planos de información se solapan y se expanden y generan nuevos textos, nuevas posibilidades según el gusto del lector activo: un término puede remitirnos a su significado, un nombre a una biografía o a un libro concreto, de ahí a una imagen que podemos ampliar con pulsar simplemente una tecla, y de ahí irnos a un catálogo, un paseo por una librería, un chat informal... Ese acto de pasear por los hipertextos de la Web vino a llamarse “navegar”, término bastante acertado pues se trata de una deriva sin caminos marcados, como lo haría un comodoro en su embarcación sobre el ancho mar.

Desde principios de los noventa, las redes informáticas crecen exponencialmente y son definidas por el conjunto social que las utiliza, desde las instituciones de los estados, las empresas y las finanzas hasta los cárteles del narcotráfico, desde los movimientos sociales hasta las religiones o fundamentalismos de todo tipo, desde las mafias hasta los amantes de cualquier delito.

La extensión y configuración de Internet muestra cómo el uso acaba definiendo el medio. Aunque la tecnología y las relaciones de producción de conocimiento estén controladas por los grupos de poder o las instituciones militares, la difusión social de las mismas puede darles nuevos desarrollos, en una operación de retroalimentación continua, sin que ninguno de los usos se acabe –de momento- imponiéndose definitivamente sobre otros: el uso comercial, militar, cultural, social o el uso criminal.

En su gestación, en los principales centros de investigación tecnológica de los setenta, ubicados en California, Estados Unidos, confluyeron intereses militares y geopolíticos. Pero también se encontraban ahí elementos que tenían que ver con lo que

⁶ "Internet" Enciclopedia Microsoft® Encarta® en línea 2001
<http://encarta.msn.es> © 1997-2000 Microsoft Corporation.

se vivía en los campus universitarios: la contracultura, la oposición a la guerra y la utopía libertaria (Castells, 1997).

En este sentido, a pesar del papel decisivo en la financiación militar y las empresas en electrónica, la evolución de la investigación debe algo también a la mentalidad de los jóvenes universitarios de esos años, quienes dieron mayor importancia al ordenador personal, la simplificación de lenguajes para el uso extendido de las máquinas, la interactividad e interconexión, en vez de perseguir la optimización restringida y empresarial.

A la hora de desarrollar las nuevas tecnologías informáticas, los científicos enfrentaron una batalla determinante. Mientras que las instituciones militares auspiciaban la investigación controlada por ellos, los universitarios buscaban la extensión y el contacto con otras universidades, intercambiaban conocimientos, compartían ideas, creaban paneles de información con temas sociales, buscaban el acceso de más universidades para disfrutar de mayores posibilidades de comunicación. La socialización de la tecnología en los campus americanos llevó a muchos jóvenes a enfrascarse en las computadoras para buscar formas y lenguajes accesibles y simplificados, en parte para ganar dinero con sus inventos, pero también con la mentalidad de poner al alcance de todos un instrumento elitista. En su estudio sobre el caso, Castells (Vol. I, 1997) acepta que los valores personales de los innovadores en nuevas tecnologías son clave para entender los derroteros de la investigación en Silicon Valley. La tensión entre las instituciones que financiaron las innovaciones informáticas y la comunidad universitaria que la socializó en su propio medio y de acuerdo a sus propios valores, se resolvió –a mi entender- a favor de la segunda: Internet se convirtió en un gran espacio público -y no en un espacio militar restringido-.

A finales de 2001 estaban conectados a Internet unas 500 millones de computadoras, y la cifra sigue en aumento exponencial año con año, tal como predijo en la década de los setenta el presidente de Intel, que dio nombre a las leyes de Moore: las computadoras duplican su potencia cada 18 meses, la memoria se multiplica por 4 cada tres años, cada año los ingenieros reducen un 10% el tamaño de las líneas que dibujan el circuito de los transistores (Serrano, 1999:296).

Internet revoluciona las comunicaciones y en pocos años se convierte en una herramienta imprescindible para el sistema mundial.

2.2. LA RED COMO SÍMBOLO DE LO GLOBAL

A la materia prima generadora de riqueza en la era industrial –la energía y la productividad- se le suma ahora la tecnología de comunicación y el capital financiero. Las transacciones, realizadas en las redes tecnológicas, alcanzan dimensiones mundiales y convierten a las fortunas en cifras de circulación financiera. Las bolsas de cada país funcionan tan sincronizadas que se podría hablar de una sola bolsa: todas son afectadas por todas, el capital circula por las redes como una unidad en tiempo real.

Si tuviéramos que buscar un símbolo que representara la globalización, quizás uno de los que mejor cumpliría esos requisitos sería Internet. La red electrónica encierra en su seno todas las rupturas que implica la nueva era: es un revoltijo incontrolable de nodos y cruces que no responde al modelo territorial.

Internet encarna una cosmovisión, la de los “globales”, y una forma de organización, representación y estructuración social. La red juega con la multidimensionalidad, la virtualidad, la inmediatez y la simultaneidad. Nos sitúa en el tiempo real, el presente continuo de los flujos, igual como también lo hacen la telefonía celular y la televisión satelital, entre otros.

La revolución tecnológica digital ha supuesto la unificación de los mensajes a un mismo código. La traducción a oposiciones binarias –bits- de todas las formas de producción y distribución simbólica: palabras, imágenes y sonidos, nos remite al universo “multimedia”⁷, donde los diversos soportes convencionales se incorporan a un mismo dispositivo –la computadora- que genera a su vez un soporte impensado hasta ahora, el hipertexto, con lo que se inaugura una multiperspectividad extrema. Aparece un nuevo orden epistémico que ya no es espacial ni temporal, sino sistemático y sincrónico. La digitalización de la comunicación y la aplicación de la tecnología ha

⁷ Nicholas Negroponte define multimedia: “Estamos hablando de nuevos contenidos y de ver a los viejos en forma distinta. Estamos hablando de medios intrínsecamente interactivos, hechos posibles gracias a la lingua franca de los bits. Y estamos hablando de la presencia explosiva de las computadoras a costos cada vez más bajos y con potencia cada vez mayor” (Negroponte, 1996:82).

repercutido en la economía, la política, las leyes, el trabajo, la educación, la cultura, el ocio...

El mundo interconectado es múltiple en esencia pero a la vez cada día más parecido. No sólo por el hecho de que cualquier mensaje se traduce a impulsos electrónicos binarios en la era digital. Sino también porque los medios de comunicación se dirigen a audiencias planetarias y difunden un modo de vida, una cultura hegemónica, principalmente estadounidense, básicamente occidental. Ya en 1980 se pudo observar que, de cada cinco mensajes emitidos en el mundo, cuatro provenían de Estados Unidos. Desde 1970 los sociólogos Armand Mattelart, Herbert Schiller y otros criticaron lo que se llamó el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Sean Mc Bride elaboró dentro de la UNESCO un célebre informe donde demostraba el desequilibrio comunicacional a favor de Estados Unidos amenazaba la singularidad y la diversidad de las culturas.

Ignacio Ramonet (1998, p. 149) constata que Estados Unidos, Europa y Japón controlan el 90% de la producción de bienes y servicios de información. También los grandes avances en informática e inteligencia artificial tienen los mismos países de origen. Las máquinas se difunden y llevan consigo la lógica y el código de la cultura matriz: el inglés acaba siendo la lengua de uso franco en las redes cibernéticas, y no es una simple casualidad.

La sociedad de hoy, que se pretende más informada que en épocas anteriores y articulada en base a redes, pone un poder enorme en quienes controlan las infraestructuras digitales, los contenidos y las tecnologías mediadoras para consumirlas: empresas cada vez más concentradas (Almirón, 2002).

Las nuevas tecnologías unifican el mundo, una misma técnica hace posible la lógica intrínseca al proceso comunicativo: el emisor y el receptor comparten un código, un canal, es decir, necesitan dispositivos comunes, o al menos compatibles. Internet funciona y la pueden utilizar 500 millones de personas porque existen un mismo protocolo TCP-IP (Transmission Control Protocol- Internet Protocol), un DNS (Domain Name System), un HTTP (Hypertext Transfer Protocol), FTP (File Transfer Protocol), etc... En resumen: se trata de la aplicación de un proceso común. En este sentido, desde el punto de vista empresarial, la misma tecnología tiende de forma inherente a formar

monopolios. La estandarización en los protocolos no quiere decir que gane siempre la mejor opción tecnológica, sino la más extendida, y esa, liquida a las otras.

La red de redes, uno de los símbolos de la globalización cultural y económica, está al alcance de una minoría. En la denominada “sociedad de la información”, dos terceras partes de la población mundial no ha llamado nunca por teléfono –ya no digamos usado una computadora. El 20% más rico de la población acapara el 93% de los accesos a Internet, frente al 20% más pobre, que apenas tiene el 0,2 % de las líneas. Menos de 500 millones de personas se conectaban a Internet en 2001, apenas un 8% de la población mundial, aunque se pronostica que la cifra alcance los mil millones para el 2005 (PNUD, 2001).

Internet es un invento norteamericano, cuyo origen es el mismo Departamento de Defensa de Estados Unidos, pero ya no sólo es de los norteamericanos. De los 500 millones de usuarios, 110 millones son europeos y 103 millones son gente del sudeste asiático y Oceanía a fines de 2001 (Almirón, 2002:60).

A pesar que la mayoría queda fuera, hablamos de que la sociedad “informativa” avanza sin ver, y las instituciones se transforman y se organizan de acuerdo a esta nueva lógica del procesamiento y transmisión de la información/dinero, dando lugar a una estructura social básica de interconexión en redes tecnológicas. La inclusión/exclusión de estas redes genera un tipo cada vez más preocupante de marginación social y económica, un nuevo tipo de analfabetismo y de precariedad: quienes no tienen acceso ni saben manejar la tecnología.

Cada vez más, el mundo se divide “entre una plutocracia tecnológica y los otros; entre una hiperclase y los miserables”(El País Digital, 1999/2000). En el estrato de la “plutocracia” se encuentran las oligarquías y clases acomodadas de todos los países. Y en el lugar de los miserables se encuentran esos “Otros” que habitan todos los rincones de todas las ciudades y campos del planeta. Los agraviados por el sistema son muchos y se encuentran también en las grandes urbes del poder global; no cuentan siquiera con una categoría que los designe colectivamente. El sociólogo Loïc Wacquant (2001) utiliza un término negativo, "parias urbanos" para resumir lo que amerita una enumeración de exclusiones en las grandes ciudades: los sin techo, sin trabajo, extranjeros ilegales, analfabetas, seropositivos, presos, miserables.

Sin embargo, los avances en la tecnología han agrietado la posibilidad de mantener encerrados en compartimentos estancos conocimientos e informaciones: desde lo que ocurre en un lugar del mundo hasta los avances de la ciencia. Con la formación necesaria y con habilidad, algunas personas puede romper murallas informáticas, apoderarse de datos confidenciales. Otros simplemente pueden contar su versión de los hechos y meterla a la red rompiendo así la manipulación de los medios de comunicación masivos y la exclusividad de los periodistas para reportar la realidad. Los más, usan la red para participar en campos de su interés, consultar bibliotecas, seguir los debates.

La hiperespecialización y la tendencia neoliberal de privatizar la educación es una forma de limitar la posibilidad de acceso a las redes y a la información significativa. La educación y la alfabetización son hoy un campo de batalla crucial para el presente y el futuro. Una enseñanza humanista y científica implica la formación necesaria para acceder al conocimiento de forma autónoma, participar de los flujos de información, lograr convertir el bombardeo constante de datos en algo significativo para la vida propia y la acción comprometida.

No es casualidad que los gobiernos y organismos supranacionales se propongan legislar y limitar el acceso a la red electrónica. Por un lado este instrumento ofrece acceso ilimitado a información y contacto simbólico, y, por otro, anuncia la vigilancia total, además del uso comercial (la red convertida en un espacio privado, como un moll comercial o un instrumento policial). El control de la comunicación es un punto capital de la lucha mundial por el poder. El peligro que se cierne sobre la libertad de expresión y el derecho a la intimidad es cada día más grande.

¿Acabarán menguando y desapareciendo los espacios de comunicación tecnológicos como espacios abiertos? ¿O permanecerán sólo como negocio, como base de espionaje para los servicios de inteligencia y las grandes empresas?

A pesar de todas las amenazas que penden sobre nuestro mundo incierto, es interesante observar cómo los movimientos sociales, las resistencias contra la creciente desigualdad, se cuelan por las fisuras de esta sociedad-red y se apropian de las tecnologías de la comunicación para aumentar su resonancia. Por supuesto, esto siempre ha ocurrido a lo largo de la historia, desde el uso de la imprenta hasta el mimeógrafo, el fax, la radio, etc.

Aún siendo pocos los que participan de este selecto club de los “globales” con acceso a la tecnología, algunos han logrado utilizarla para cuestionar el estado de las cosas, vincular descontentos, expandir conocimiento con fines de rebeldía, tejer alianzas en la lucha contra la desigualdad. La red es un instrumento sin igual para que las culturas minoritarias se den a conocer, interaccionen con otras culturas y existan un poco más. Permite unir grupos geográficamente dispersos, crear vínculos entre pares lejanos.

2.3. LAS COMUNIDADES EN LA RED

Mientras los medios y la tecnología amplían nuestro vecindario a un entorno planetario, mientras más rompemos las coordenadas del espacio, más necesitamos de culturas locales de urgencia, retornos a la identificación comunitaria territorial, más defensiva. Aparecen así los fundamentalismos religiosos, los nacionalismos extremos, por un lado, y por otro la gente que busca pertenecer a algo y crea grupos de interés y de afición, todo tipo de esoterismos, especializaciones del gusto, búsquedas compartidas en el consumo transnacionalizado para obtener ese sentimiento de pertenencia tan anhelado.

Y es que en los últimos años todo ha cambiado, ¿qué adulto reconoce en el hoy el mundo de su infancia? El referente de la nación o la carrera profesional dejan de servir como anclaje de las identidades de las personas que habitan un espacio cada vez menos estable. La revolución informática ha sido empleada para provocar una competencia feroz y desenfrenada entre los trabajadores y para debilitar las resistencias estructurales de la fuerza laboral. El capital pudo imponer así tanto la flexibilidad como la movilidad espacial.

Richard Sennet analiza el “capitalismo flexible”, que esconde su dureza en esa supuesta flexibilidad, priva a la gente de seguridad y de carácter. La inestabilidad laboral acaba con la posibilidad de forjarse una carrera y alrededor de ella una identidad personal: “¿Cómo decidimos lo que es de valor duradero en nosotros en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato? ¿Cómo perseguir metas a largo plazo en una economía entregada al corto plazo? ¿Cómo sostener la lealtad y el compromiso

recíproco en instituciones que están en continua desintegración o reorganización?” (2000:47).

La subjetividad se construye entonces sin grandes certezas, sin identidades esenciales. Nos resulta difícil decir qué somos en una época de identidades híbridas y maleables, circunstanciales. Frente a las definiciones marcadas de la modernidad que atribuía a cada persona una forma de reconocerse en la ocupación, la clase social, la nación, etc. en la actualidad podemos pasar de forma resbaladiza y personalizada de una caracterización a otra: podemos ser estudiantes en el trabajo y obreros en la ópera, heterosexuales casados hoy y homosexuales o divorciados al rato, desempleados de forma interrumpida y sujetos a mil labores temporales distintas. La subjetividad se define más que nunca de acuerdo a la contingencia y a la singularidad. La falta de medida abarca al sujeto: no hay patrones que definan hasta cuándo y hasta qué grado soy tal cosa, ni siquiera si soy mujer (convendría más decir hoy en día “estoy mujer”).

No tenemos confianza en el porvenir, que ya no es un refugio ni una tierra prometida. Cuánta gente ha sido víctima de la “competitividad”, la “recesión”, la “racionalización”, la “reestructuración”, “la jubilación anticipada”... y de repente el suelo sobre el que mantenía sus pies se hunde. Según Bauman, “el mensaje es simple: todo el mundo es potencialmente innecesario o sustituible y, por tanto, todo el mundo es vulnerable y cualquier posición social, por elevada y poderosa que pueda parecer ahora, es a largo plazo precaria; hasta los privilegios son frágiles y están amenazados” (2001:65).

¿Qué quiere la gente hoy? Seguridad, rezan las encuestas. La amenaza bajo la que vive la mayoría es constante. El que tiene *menos* puede atracar e incluso asesinar al que apenas posee *algo*. Ya no sólo el rico tiene que temer, pues es el que más se puede proteger. Podemos perder nuestros ahorros en un instante (como les ocurrió a los argentinos). Perdemos la pareja, porque ya no se estilan los compromisos a largo plazo... Perdemos la salud porque no sabemos con qué sustancias trabajamos... Y por su parte, los medios de comunicación se dedican a presentar todos los horrores que nos acechan. El resultado: miedo, inseguridad. El poder encuentra la legitimación para volverse policial y, como el peligro es global –inmigración, devastación ambiental, guerras, terrorismo-, adquiere entonces vía libre para el ejercicio de la violencia.

Con el fin de controlar y dominar una situación tan completamente caótica y fluida es necesario conceder a la autoridad la capacidad de definir cada ocasión de manera excepcional. El derecho desaparece porque se vuelve excepción, singularidad: derecho de policía, de hacer la guerra. La excepcionalidad suspende el principio de juicio colectivo (Arendt, 2002).

De repente, lo universal, lo trascendente es inconcebible. No existe un valor último. Todo es inconmensurable, nada se puede ya medir respecto a un patrón general. Sin embargo, todo está bajo una medida única: el dinero (inmanente, variable). Todo tiene precio, pero ese precio no es un bien colectivo, sino la privatización de todo lo que pudiera ser común, desde la tierra, los recursos naturales, la vida.

Sin límites, sin medios ni fines comunes, ¿es posible el ejercicio de la política?

La inseguridad y el miedo acaban llevándonos a la individuación más profunda: a la excepción, que es la negación de lo común, de la ética y por tanto de lo político. Ulrich Beck apunta la forma cómo hoy entendemos la sociedad y nuestro papel en ella: “La manera en que uno vive se convierte en una solución biográfica a las contradicciones sistémicas” (citado por Bauman, 2001:60). Es decir, tendemos cada vez más a enfrentar los riesgos que presenta la transformación social de forma individualizada. Se adoptan soluciones personales para hacer frente al presente. Y si no triunfamos, acudimos pocas veces a explicaciones estructurales. Nos hacemos culpables de no haber sabido “descollar sobre los demás”, “labrarnos un porvenir” o “triunfar en la vida”, porque está en boca de todos que “la actitud correcta, conlleva el éxito”. El auge de los manuales de autoayuda, de los esoterismos salvadores del propio destino, las religiones a la carta, tienen que ver con la incapacidad de romper la soledad y encontrar un ámbito de acción común.

La individualidad es como una fatalidad y no una forma de autoafirmación o libertad. Sólo podemos incidir en lo nuestro, nos negamos la posibilidad de hacer algo en colectivo. En vez de intentar transformar la realidad, buscamos la forma de cambiar solos y asumir nuestras “zonas erróneas”: autoestima, egoísmo, culpa, soberbia, etc.

El individuo es el peor enemigo del ciudadano, indicó Toqueville, refiriéndose a la imposibilidad de hacer compatible el interés común con el interés personalizado. “El interés general no es más que un sindicato de egoísmos que reúne emociones

colectivas y el miedo al vecino” (Joël Roman, citado por Bauman, 200: 62). Sin embargo, el aislamiento es insostenible. Y la gente busca compartir sus soledades, romper el aislamiento. La privatización de la vida urbana, del “moll” que sustituye al encuentro en la plaza o la calle, aísla a los individuos en su condición de consumidores y los regresa a sus casas-nichos.

En el seno de las nuevas tecnologías como Internet, reflejo de lo real, fluyen miríadas de estas individualidades en busca de contacto. Se gestan redes con todo tipo de contenidos, gentes que ponen en común creencias, religiones, aficiones, perversiones o inquietudes, dando lugar a lo que se puede llamar *comunidades virtuales*, redes, que no se caracterizan por su estabilidad, de personas con algo que compartir reunidos cibernéticamente, de forma deslocalizada en el espacio, bajo temáticas tan variadas e infinitas como la vida misma. Bauman señala el hecho de que la técnica de construcción de estas comunidades no sea el bien común sino la necesidad de contacto las hace “tan frágiles y de vida tan corta como las emociones dispersas y vagabundas, que pasan erráticamente de un objetivo a otro y van a la deriva en una búsqueda interminable e infructuosa de puerto seguro; comunidades de preocupaciones comunes, ansiedades comunes y odios comunes, pero en todos los casos comunidades “colgador”: una momentánea reunión en torno a un clavo de cual numerosos individuos solitarios cuelgan sus solitarios miedos individuales” (2001:62)

Y es que la concentración de las grandes corporaciones mediáticas restringe la cantidad de voces que hablan. ¿Dónde queda la propia voz? Entre las soluciones personalizadas, se puede acudir a la autoayuda, a los grupos de terapias anónimas o al ciberespacio. Allí se puede encontrar lo que el entorno inmediato niega: un lugar donde decir su palabra. Isaiah Berlin no duda en afirmar que “el primer requisito para la libertad –la independencia, la conciencia de uno mismo como igual ciudadano del mundo- es ser capaz de hablar con la propia voz; es mejor el disparate en la propia voz que cosas sabias destiladas de la experiencia de otros” (1998:362).

La experiencia de exclusión se extiende en la sociedad como una mancha de aceite y puede ser vivida tanto por un joven de un país desarrollado como por un indígena de Chiapas. Compartirán la falta de reconocimiento, la misma falta de libertad, aunque las condiciones materiales sean distintas y extremas sólo en uno de los casos. En

México existe una palabra perfecta para describir este sentimiento compartido que recorre el mundo: *el ninguneo*. A veces ese ninguneo puede suplirse buscando adscripciones a *ninguneos* mayores, religiones y naciones, orígenes primarios, resurrecciones y fascismos. Otras veces, se pueden incursionar en la búsqueda de otros: en las calles o en la red de redes, y hacer de la lucha contra la exclusión un vínculo, participando en comunidades reales y virtuales.

Sin embargo, suele ocurrir que navegar por el ciberespacio puede convertirse en un miserable sustituto de la vida y de las interacciones físicas, su potencial puede reducirse a una mera función fáctica: estar conectado. Como recoge Rushkoff (2000), la facilidad de la era digital puede asociarse a la facilidad de la droga del solitario. El magma inmenso de mensajes e información puede ser embriagante pero también paralizante. La posibilidad y facilidad de contacto virtual puede promover la desintegración de las comunidades de los presentes en beneficio de los ausentes. Paul Virilio anuncia: “El hecho de estar más cerca de aquel que se encuentra lejos que de aquel que está junto a uno es un fenómeno de disolución política de la especie humana. La pérdida del cuerpo propio conlleva la pérdida del cuerpo del otro, en beneficio de una especie de espectralidad de lo lejano.” (1997, p. 48)

La información, para poder pasar a ser conocimiento, necesita un contexto, una apropiación por parte del sujeto. La inmediatez y la cantidad, van en detrimento del procesamiento, la reflexión, la significación. Vivimos envueltos en la cultura del collage, donde se rompe la secuencia, en un mundo sin pasado ni futuro, que se dirime en el eterno presente de los millones de bits que martillean nuestros cerebros. Sí, es cierto, tenemos muchas posibilidades, las fuentes de información están borbollando por todas partes. Pero, ¿nos sirve de algo tanto mensaje, tanta posibilidad? Las aptitudes del “cuerpo” han cambiado poco desde la era paleolítica, no podemos asimilar ahora mucha más información en nuestro cerebro en cinco minutos que hace mil años, las comunicaciones baratas nos saturan de imágenes y textos, inundan y ahogan nuestra memoria, en lugar de alimentarla y estabilizarla. ¿Realmente aprovechamos y procesamos alguna parte de lo que nos llega? ¿Hasta qué punto no se convierte en un ruido dentro del silencio de una soledad existencial cada vez más extendida en las grandes ciudades? ¿Cómo construir un principio de relevancia?

Antes de que existieran las nuevas tecnologías, las comunidades podían distinguir entre la información que se producía localmente, que fluía de forma instantánea y compartida, con la información de otros lugares, que tardaba más tiempo en llegar y era más costosa. Al perder esta esencial discriminación y no contar la comunicación intercomunitaria con ninguna ventaja sobre el exterior, la misma comunidad pierde su fuerza o su cohesión.

Surgen como reacción movimientos en defensa de la identidad, principalmente alrededor de dos caracteres culturales: la religión y la lengua. Pero la defensa de los propios rasgos no siempre es fundamentalismo. Al revés, la lucha por la propia cultura puede significar el contacto con el otro, la recuperación de la historia, las relaciones interpersonales corpóreas, la lengua, el baile, la gastronomía... La necesidad de afirmar que no todo son flujos: nosotros somos gente de carne y hueso, entidades biológicas y ecológicas, con un pasado y una historia, con un futuro.

Precisamente por ello es necesario lo local para poder acceder a lo global, es preciso un tejido social fuerte, un sentimiento de pertenencia, para poder participar en la virtualidad del mundo que refleja la red. Contrariamente a lo que pudiera parecer, la identidad no es un lastre para actuar globalmente, al revés, es su condición previa, es lo que no se disuelve por participar en los flujos y aporta contenido a la búsqueda de los otros. Castells (Vol II, 1997:22) afirma: “Una identidad sin red es una trinchera de supervivencia. Una red puramente red disuelve a la sociedad y hace colecciones de individuos”.

Ocurre igual con las inquietudes políticas y sociales: nacidas en lo local, encuentran en la red la forma de tejer comunidades globales. En el último cuarto de siglo han surgido muchísimos grupos, ONGs o movimientos que van del feminismo al ecologismo, el antimilitarismo, la defensa de los inmigrantes, la lucha contra el Sida, contra el racismo, por la liberación de espacios, la libertad sexual, por los derechos humanos, por la condonación de la deuda externa, y un interminable etcétera, que han utilizado los nuevos instrumentos comunicativos para sus fines. Estos movimientos sociales incursionaron en Internet a partir de la World Wide Web (1993) y aprovecharon su potencial comunicador. Las organizaciones de mujeres tejieron sus redes, igual lo

hicieron los ecologistas, los derechos humanos, los anarquistas, las radios libres, los militantes contra todo tipo de exclusiones.

¿Qué riesgo corre lo político en el ciberespacio? ¿Podemos decir que sea la nueva ágora? En algún sentido puede que sí, pero por otro lado Internet puede propiciar la ilusión de participación, que es desmovilizadora, igual que la falsa satisfacción de “haber hecho algo” por el simple motivo de estar conectado, enterado, con la propia individualidad inquebrantable fluyendo a través de propuestas, páginas y retos, firmando algún manifiesto, pero sin comprometerse con nada. Y la política que no compromete no es política. No tiene mayor consecuencia.

¿Cómo se mueven las luchas sociales en la Red? A pesar de ocupar una porción en todo sentido diminuta e irrelevante dentro de las montañas de informaciones de otro tipo que surcan los mares de Internet, es un hecho que los movimientos antagonistas utilizan y se sirven de Internet para aumentar la incidencia de su luchas.

3. UN MARCO TEÓRICO PARA PENSAR LA RESISTENCIA GLOBAL

Los espacios sociales para urdir la disidencia y la transformación ya no son sólo los parajes silvestres del campo junto a las fábricas o las plazas de la ciudad, los cafés, las tabernas, las sedes de los partidos, los ateneos obreros o los mercados. Se extienden ahora a la vaguedad de las redes electrónicas, al espacio de los flujos, a las rendijas del consumo, a las bandas de rock.

Para hablar de resistencia, vamos a remitirnos a dos autores: Antonio Gramsci (1971) y James C. Scott (2000). Para Gramsci la resistencia es contra-hegemonía. La hegemonía es fruto de un proceso dinámico vivo donde las clases dominantes constituyen identidades, relaciones, organizaciones y estructuras sociales basadas en la distribución asimétrica del poder y la influencia. La hegemonía conforma relaciones de dominio y subordinación no sólo en el plano económico sino también en el ético-político y cultural.

La hegemonía no sólo se ejerce por medio del estado sino también por medio de la sociedad civil y sus asociaciones, instituciones religiosas, familia, escuela, sindicatos, medios de comunicación... Eso explica que la vida diaria se organice con el consentimiento de la gente, sin necesidad de recurrir al uso de la fuerza, y se percibe como “autogobierno”.

Por esta misma definición de hegemonía, el autor considera que la contra-hegemonía no se encuentra en sujetos revolucionarios puros, sino en aspectos determinados, esferas del actuar. Gramsci nos aporta con esto una herramienta invaluable para un momento histórico como el actual, donde las identidades que conforman a un individuo son más múltiples y transitorias que nunca. Podemos entonces pensar la resistencia como un ejercicio parcial y no total de las vidas íntegras de la gente.

El autor italiano en sus *Cuadernos de la cárcel*:

“Cuando conceptualizamos el mundo, siempre pertenecemos a un grupo determinado: el de todos los elementos sociales que compartan el mismo modo de pensar y actuar. Todos nos adaptamos a un conformismo u otro... Cuando la concepción del mundo no es crítica ni coherente, sino desarticulada y episódica, se

pertenece simultáneamente a diversos grupos humanos masivos.... El punto de partida de la explicación crítica es la conciencia de lo que uno realmente es, y es “conocerse a si mismo” como un producto del proceso histórico vigente que ha depositado en nosotros infinidad de rastros sin dejar un inventario.” (Gramsci, 1971:324)

El sentido común hace que en nosotros coexista la conformidad y resistencia, es decir, nos comportamos con cierta ambigüedad respecto a nuestra conciencia crítica, hay momentos de subordinación aceptada y tenemos también “destellos” de rebeldía. Gramsci afirma que cualquier subalterno puede ser al mismo tiempo progresista y reaccionario en distintos aspectos de su cotidianidad. Las intersecciones entre modos distintos de identidad (profesión, clase, sexo, nación, raza...) explican que esto ocurra.

Partimos de la base de que la hegemonía en diferentes contextos históricos tiene distintas formas. Lo mismo ocurre con las modalidades de resistencia. En la actualidad, perviven enfrentamientos directos a los poderes locales que responden a las lógicas revolucionarias heredadas de las formas de lucha de los años setenta, con formas de disidencia que se redefinen como resistencias, que ponen mayor acento en lo internacional y lo sincrónico, y pretenden ser una respuesta a lo que podríamos llamar el poder hegemónico global.

La hegemonía de la globalización está marcada por la imposición de la lógica del mercado en todos los planos de la realidad. Una verdadera mercantilización de la vida, la política y la cultura acentuada por un proceso exacerbado de individuación. Esta visión está legitimada por el “pensamiento único” que considera que la “mano invisible del mercado” liberará todos los aspectos de la vida social y generará por sí misma, bienestar general. ¿Cómo hablar de contra-hegemonía en un momento de tan extrema complejidad como es la globalización?

Karl Polanyi (1957), teórico de la resistencia, habla de “contramovimientos” derivados y modificadores de los distintos estilos de vida, que conforman “redes sumergidas” sin una estructura claramente definida ni una actividad de confrontación abierta, sino que cuestionan los códigos, la forma de nombrar la realidad. Esas redes de las que habla Polanyi se aumentan ahora con las posibilidades tecnológicas de conectar redes locales con redes lejanas y conformar comunidades virtuales de resistencia. En el espacio de encuentro –el ciberespacio muchas veces- se dan propuestas sobre cómo

entender la política o cómo cuestionar un modelo de mundo. En esos no-lugares de los flujos pueden inmiscuirse o filtrarse otros valores, como la ecología o la solidaridad, y encuentran espacio para comunicarse sujetos que buscan otros estilos de vida.

James C. Scott plantea en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (2000) un concepto muy útil: la “infrapolítica”, como una forma de resistencia cotidiana sin llegar a ser una disputa abierta, que nos permite explicar el significado cambiante de la política y la resistencia en la mayoría de las relaciones diarias. “La lucha sorda que los grupos subordinados libran cotidianamente se encuentra –como los rayos infrarojos– más allá del espectro visible” (2000: 217).

Considero, como Scott, que si limitamos nuestra concepción de lo político a la actividad explícitamente declarada, “omitiremos el inmenso territorio político que existe entre la sumisión y la rebelión” (2000:235).

En sociedades cada vez más complejas, la ausencia de enfrentamientos abiertos no implica que exista un consenso o un consentimiento total por parte de la población hacia el orden de las cosas. Es en la cotidianidad –mercado, centro de trabajo, familia, comunidad- donde se forja la conciencia contra-hegemónica. Y es en la cotidianidad donde esta conciencia se entrelaza mediante los nuevos medios de comunicación, el fax, el Internet, el teléfono móvil... En estos escenarios de la vida diaria se tejen redes de crítica y se desarrollan culturas disidentes, algunas inmediatas y físicas, y otras deslocalizadas por la misma posibilidad que ofrece la tecnología.

Podemos hablar entonces de la respuesta cotidiana a las estructuras y procesos globalizantes, es decir, la compleja interacción de múltiples identidades en el contexto de las limitaciones estructurales. El hecho de leer en internet una denuncia contra la guerra en Chiapas y de mandar la firma de condena, sería una actividad infrapolítica realizada en un marco cotidiano sin mayor trascendencia. Pero el hecho de participar, aunque sea de una manera tan cómoda, genera un posible cambio en la autopercepción y consolida ciertos valores. Es entonces posible la acción política verdadera: la que implica corporal y físicamente, un espacio de encuentro real, y no sólo una forma de tranquilizar la conciencia.

No todo tipo de reacción mínima a las estructuras globalizantes puede ser considerada resistencia. El estudio de la infrapolítica se basa en lo que se llama las

“narrativas ontológicas” (Somers, 1994, citado por Mittelman, 2002:228), que son las historias que refieren los actores sociales sobre sí mismos y que llegan a construir su identidad. Es a partir de esas historias que se considera la posibilidad o necesidad de un cambio social.

Considero que las comunidades disidentes que trabajan en la infrapolítica y que se enlazan unas con otras a través de Internet, acaban consolidando una contra-hegemonía que se muestra en las calles, en la corporalidad de la lucha y la represión. La ecología o la defensa de los indígenas de Chiapas, al involucrar gentes de muchos ámbitos geográficos, clases sociales, religiones, géneros, e incluso razas son un buen punto de partida para analizar de qué forma el discurso y la acción contra-hegemónicas se extiende más allá de la definición territorial. Este tipo de contra-movimientos son redes sumergidas que afloran cuando consideran necesario activarse y salen a las calles a protestar. En este sentido, quienes participan en ellas son gentes que realizan su vida cotidiana en el espacio de lo estructural, pero que participan de las convocatorias, se conectan, se informan y salen a las calles para transformar el mundo.

3.1. ¿NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES GLOBALES?

Un movimiento social surge porque existen tensiones estructurales que generan la vulneración de determinados intereses –a veces muy concretos y otras difusos- que ninguno de los otros actores colectivos existentes asume (ya sean partidos o grupos de interés) (Grau e Ibarra, 2001). Los movimientos sociales forman parte de la categoría de los actores políticos colectivos, distinguiéndose de los partidos o grupos de interés en que su estructuración es horizontal y variable, su discurso es transversal (desde un derecho vulnerado hasta lo global), su ámbito de intervención es social y no convencional, su estrategia es el conflicto. Su recurso es la gente y la movilización.

Los llamados nuevos movimientos sociales (Touraine, 1999) de los ochenta y los noventa focalizaban sus reivindicaciones en un problemas o causas específicas (la vivienda, la energía nuclear, el feminismo, etc.), renunciando a respuestas globales. Sin embargo, a partir del 30 de noviembre de 1999 con la movilización que tuvo lugar en Seattle contra la Organización Mundial del Comercio, muchos de estos movimientos confluyen en la oposición a la globalización económica y conforman un discurso

holístico y confrontativo. La aparición de este nuevo actor político en la escena mundial coincide con la implantación de las nuevas tecnologías de la información donde los movimientos sociales acaban tejiendo redes de dimensión mundial.

Sin embargo, el movimiento de resistencia global no es propiamente un movimiento, sino una constelación, un archipiélago de diversos movimientos sectoriales, colectivos, ONGs y grupos minúsculos que actúan a nivel local y se dedican a trabajar distintos ámbitos de la vida social, desde la información, la vulneración de derechos en el ámbito inmediato, las reivindicaciones vecinales, etc. Eso implica una dificultad a la hora de analizar este fenómeno, pues no es sencillo distinguir entre el todo y las partes, entre la complejidad y simultaneidad de intereses de cada uno de sus miembros. Es un caleidoscopio que no se deja clasificar bajo una lógica temática o geográfica, pues cada grupo gravita en torno a demandas concretas y dinámicas propias, pero la lógica de sus discursos es transversal. Es decir, cada uno de los movimientos que lo integran se basa en unas reivindicaciones que le llevan a desarrollar a su vez un discurso general. Y cada uno de quienes participan es a su vez un miembro autónomo que decide asumir parte del discurso de la resistencia global como propio desde su propia narrativa, sin una ideología estructurante (Salvador Martí, en Grau e Ibarra, 2001).

La inmediatez y simultaneidad de Internet facilita que se urda esta posibilidad de convergencia a partir de núcleos sociales de micro-movilización, luchas y demandas sectoriales. Para entender mejor al movimiento de resistencia global, vamos a analizar en los subsecuentes capítulos los siguientes aspectos:

La emergencia de las redes de resistencia global: el caso zapatista y la miríada de movimientos de las décadas previas que convergen. Las formas de lucha y estrategias de movilización de la resistencia global, desde los días de acción global, al activismo en internet y las concentraciones masivas. En el capítulo de “Un movimiento de movimientos”, analizo la difícil unión de lo diverso, con ejemplos de grupos y organizaciones. Antes de llegar a las conclusiones, repaso las estrategias de comunicación del movimiento y su eficacia en generar un discurso de la resistencia global

4. EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA GLOBAL

4.1. EMERGENCIA DE LAS REDES DE RESISTENCIA GLOBAL

El movimiento de resistencia global tiene la característica de no circunscribirse al marco del Estado-nación y buscar formas de relacionarse y aumentar su influencia participando con otros movimientos afines a nivel internacional. Es una difícil combinación de lo local con lo global la que se ensaya para hacer frente a problemas que afectan a sectores que van más allá de los marcos nacionales: los problemas de un mundo cada vez más interrelacionado. Juntos, configuran un “murmullo” (Scott, 2000) que se incrementa en las redes sumergidas pero que irrumpe de forma intermitente en el espacio público, con las formas tradicionales de las manifestaciones de protesta, marchas, pasquines, mantas... Su misma estructura les permite esa versatilidad: desaparecer de escena, pero seguir latentes durante largos periodos, informados y en contacto, para emerger cuando sea necesario. Es decir, adoptan la forma de la guerrilla, con la diferencia de que sus miembros no son militantes armados ni obedecen a ninguna clandestinidad. Así ocurre con la red de solidaridad con Chiapas, una de las pioneras en el uso de Internet, que cualquiera podría decir durante meses que no existe, pero cuando se presenta una situación bélica contra los indígenas zapatistas reacciona y florece por todo el orbe con actos, cartas y manifestaciones. El denominado movimiento anti-globalización que emergió en Seattle se alimentó de un largo y constante trabajo de información compartida, análisis, pequeñas convocatorias locales, ensayos globales: la construcción de un discurso oculto.

La forma de participación individual es muy variada, flexible y difusa, ajustándose al grado de disponibilidad de cada uno de sus miembros, desde quien simplemente quiere enterarse y recibir la información en su computadora suscribiéndose a las listas de correo electrónicas, hasta los activistas más comprometidos o los grupos políticos más consolidados.

Alrededor de temas como los indígenas de Chiapas, la defensa del medio ambiente, la lucha contra la deuda externa o contra la guerra se consolidan fuerzas morales alternativas que forman representaciones ideológicas. El vínculo que tejen entre

sí luchas sectoriales y movimientos sociales en todo el mundo pueden generar una resistencia política organizada que apuntala contra-ideologías a la globalización: es lo que llamamos *movimiento de resistencia global*.

Sin embargo, ¿qué tanto impacto político obtienen estas comunidades de resistencia? En el caso de Chiapas, su valor será notorio: evitar la guerra. ¿Qué evidencia tenemos de que el sinfín de actividades microscópicas y de información que intercambian estos grupos logran un cambio en las macroestructuras? Son manifestaciones de disidencia como actividades “infrapolíticas”, que pueden no derrocar poderes, pero socavan la fe en la autoridad. Scott dice: “En condiciones adecuadas, la acumulación de actos insignificantes logra como los copos de nieve en la pendiente de una montaña, provocar una avalancha” (2000: 227).

A la espera de esta avalancha, la resistencia continúa con estrategias viejas y nuevas. No representa ninguna novedad contrarrestar el poder del estado o mostrar símbolos, pancartas, carteles y panfletos, hacer revistas y difundir informaciones contra la ideología dominante. Tampoco es nuevo utilizar el poder residual para negarse, buscar contactos para unir esfuerzos de distintos grupos contra formas diversas de opresión: se ha hecho siempre. Lo novedoso de este movimiento es su carácter global que recupera la vocación internacionalista de la izquierda de la primera Internacional, ayudada por la agilidad de las comunicaciones. Las nuevas tecnologías permiten como nunca compartir la información, comunicarse de forma inmediata, simultánea, deslocalizada, crear un espacio de encuentro. La red cibernética ha permitido multiplicar el alcance de los discursos y actos contra-hegemónicos. Además, relacionarse con diversos sectores más allá de la localidad tiene un impacto político claro sobre los mismos procesos locales. Se comparten experiencias, se adaptan ideas al propio lugar, se establecen relaciones de protesta que atacan al mercado y al estado: desde los boicots comerciales hasta la construcción de circuitos alternativos de consumo, las manifestaciones en las calles, la oposición a la privatización de los espacios, o incluso la participación en políticas públicas.

Las cuestiones locales y los problemas sectoriales son concebidos entonces como parte de un mundo más amplio de resistencia, se toma en cierta forma conciencia

global. Se aprende de estrategias que han tenido éxito en otras partes. Se busca los puntos clave de coincidencia y los grupos de mayor afinidad.

El caso zapatista, una lucha local alrededor de la cual se teje una red global, merece una descripción detallada, no sólo por ser pionero en el uso de las nuevas tecnologías para crear una red a favor de una causa rebelde, sino porque logra un discurso que facilita la reunión de los diferentes y la implicación de muchos sectores mundiales.

4.1.1 La red zapatista

El primero de enero de 1994, cuando entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio entre EEUU, Canadá y México, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levanta en armas en el sureste mexicano y toma varias poblaciones de Chiapas, la más importante San Cristóbal de las Casas. Se trata de un ejército conformado por indígenas tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles y mames que declara la guerra al gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari.

El EZLN logra despertar simpatía entre la población y la movilización de cientos de miles de personas en México obliga a que el 12 de enero de 1994 se declare un alto al fuego. Los medios de comunicación sirvieron de caballo de batalla: a través de ellos, los zapatistas lograron dar a conocer sus demandas -“trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”- y la incontestable situación de abandono y pobreza en que viven.

Aunque lo intentaron, los medios oficiales no consiguieron presentar la rebelión popular como una guerrilla violenta, mesiánica y extranjera; la prensa desmintió esas versiones. Los indígenas enfrentaron en desigual contienda a un ejército pertrechado por el mayor ejército del mundo. La sociedad civil mexicana salió a las calles para pedir el fin de los enfrentamientos y los zapatistas, aunque nunca depusieron las armas, pusieron en primer término la palabra. Se abrieron a todo el que quisiera acercarse, periodista, activista, turista, observador, hasta el punto de que se ha tildado al EZLN de “guerrilla mediática”. Los comunicados del subcomandante Marcos, cargados de literatura y exentos del lenguaje rígido de las izquierdas mesiánicas, lograron seducir

y abrir al tema de Chiapas a los principales medios de comunicación mexicanos e internacionales.

El EZLN apeló a todas las minorías oprimidas desde su condición de minoría oprimida. Convocó a los excluidos: los homosexuales, los desempleados, los sin tierra, los inmigrantes, las mujeres, los estudiantes, los jóvenes, los parados, los obreros, incluso los intelectuales honestos, los religiosos, etc... Además, el zapatismo declara que no busca tomar el poder, sino construir un espacio para que la sociedad civil que controle el ejercicio del mismo, para que “el que mande, lo haga obedeciendo”. Como revuelta indígena, la zapatista exige una democracia plural donde las diferencias culturales no sirvan para discriminar, sino para enriquecer una participación igualitaria.

El zapatismo aparece además en un momento histórico clave, cuando la izquierda mundial parecía haber perdido cualquier esperanza transformadora. La caída del muro de Berlín se había presentado como el triunfo sin discusión alguna del modelo capitalista y el fracaso de cualquier otra alternativa. En esa coyuntura, la irrupción de un movimiento guerrillero podía interpretarse como algo anacrónico. Sin embargo, las novedades que viene a plantear el EZLN atraerán la atención del mundo:

1. Se trata de un ejército indígena de gran implantación social, en un país como México. Y es un movimiento que no hace de su carácter indígena un fundamentalismo sino una categoría más dentro de los grupos de excluidos en el mundo global.

2. Es un grupo armado que declara no aspirar a la toma del poder.

3. Irrumpe en escena el día de la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (“una sentencia de muerte para los pueblos indios”), y declara luchar contra el neoliberalismo global.

4. Construye un discurso singular basado en la diversidad, la lucha contra la exclusión, la democracia y la libertad, exento de dogmatismo. La habilidad literaria del subcomandante Marcos, encarnación romántica del guerrero poeta, rompe con el lenguaje formal de la revolución y reivindica “la rebeldía”.

Estas características del EZLN despiertan simpatía e interés en amplios sectores de la izquierda, necesitada de encontrar alternativas tras un largo periodo de pesimismo. Coincide todo esto con la revolución de las telecomunicaciones: apenas la World Wide Web cumplía un año y el uso de Internet se extendía exponencialmente

entre determinados sectores de la población mundial, principalmente universitarios y periodistas (además, claro está, de los sectores financieros). Desde varios lugares de Estados Unidos, algunos jóvenes por su cuenta y riesgo decidieron crear una página electrónica sobre el zapatismo. Otros empezaron a introducir en ese espacio virtual más datos sobre este movimiento rebelde. Los periodistas o activistas que tenían acceso a los textos de los comunicados del EZLN, a veces simplemente porque tenían acceso a la prensa mexicana –La Jornada-, hacían la labor de tipógrafos y los transcribían completos en páginas Web. De repente, surgieron también quienes espontáneamente y de forma anónima los traducían a multitud de lenguas y los difundían en las redes. Poco a poco este trabajo inaudito de difusión se fue perfeccionando ante la ampliación de participantes y los intensos debates cibernéticos que se generaron.

Al mes de iniciada la rebelión zapatista, ya empezaron a florecer los primeros comités de solidaridad con esa causa, como ocurrió con el Col.lectiu de Solidaritat amb la Rebel.lió Zapatista de Barcelona, en el Estado Español. Poco a poco, este colectivo – igual que otros en otros puntos de Europa y Estados Unidos- logró reunir a cientos de personas, convocó marchas y manifestaciones, actos frente las embajadas y consulados mexicanos. Lanzó su primer boletín, creó su propia página cibernética (www.pangea.org/ellokal/chiapas) y sus propias lecturas del zapatismo. A las reuniones del comité acudieron diversos sectores de la izquierda y movimientos sociales ya existentes pero que no tenían diálogo entre sí. En cierta manera, el zapatismo puso en el mismo debate a gente del movimiento anarquista local, independentistas catalanes, miembros de ONGs relacionadas con el tercer mundo, troskistas internacionalistas, grupos de rock, okupas, miembros del movimiento antimilitaristas, gentes que militaban en la solidaridad con Nicaragua, el Salvador o Cuba, o jóvenes –y no tan jóvenes- “vírgenes”, que apenas se sienten atraídos para hacer algo.

El zapatismo es adoptado como una causa compartida por parte de los movimientos sociales y núcleos de micro-movilización ya existentes y en este sentido logra tejer vínculos y generar algo nuevo, más cercano a lo que acabará siendo el movimiento de resistencia global. Obliga a poner en común, a juntarse. En Estados Unidos, los zapatistas tienen gran incidencia en los colectivos organizados de chicanos,

los grupos cristianos, los anarquistas, el movimiento indígena del norte, los intelectuales y estudiantes, además de las grandes organizaciones no gubernamentales.

A través de Internet, la solidaridad con Chiapas logró vincularse entre sí hasta formar una extensa red que permitía la circulación inmediata de mensajes de alerta sobre la violencia contra las comunidades zapatistas, además de información de todo tipo, con una capacidad de reacción inmediata extraordinaria.

En este sentido, podemos considerar que la red zapatista es el primer ejemplo del uso de las nuevas tecnologías a favor de un movimiento de resistencia que genera una red de solidaridad global.

Una causa local, sin pretenderlo, provocó la gestación de una red global sin cabeza ni órgano director, espontánea y auto organizada, que tendrá nodos en los 5 continentes. La voluntad extendida de apoyar la lucha de los indígenas de Chiapas permitió ensayar un primer consenso u objetivo común para las miríadas de movimientos sociales y grupos de izquierda preexistentes y en muchos casos desvinculados entre sí en lo local.

La experiencia de la solidaridad con el EZLN provocó euforia. Las redes de movimientos que la conforman lograron una incidencia real al alejar la guerra del sureste mexicano. En su éxito, influyó la combinación de tres factores:

1. La información y coordinación internacional a través de Internet;
2. Las manifestaciones y protestas tradicionales en muchas ciudades del mundo;
3. La afluencia de observadores a las comunidades indígenas (siempre personas pertenecientes a grupos, movimientos sociales y políticos de sus lugares de origen) que sirvieron de multiplicadores de la información y el compromiso.

Esta presencia corporal y virtual de la sociedad civil nacional y mundial en el lugar de los hechos alejó la posibilidad de una solución violenta por parte del gobierno mexicano. Poner fin al conflicto con una masacre de indígenas provocaría una reacción no sólo en el país sino también a nivel internacional que seguro tendría consecuencias en la política exterior mexicana y en sus relaciones comerciales.

En diciembre de 1997, tras la masacre por parte de un grupo paramilitar de 45 indígenas en Acteal, movilizaciones multitudinarias sacudieron las principales ciudades del mundo, muchos parlamentos (el italiano, el suizo y el español, por lo menos) y

grupos de presión de todas partes del mundo mandaron su condena al gobierno mexicano, intelectuales, organizaciones, grupos e individuos expresaron su indignación (como demuestra una carta con miles de firmas publicada en el periódico La Jornada el 16 de febrero de 1998).

Más de doscientos observadores internacionales (entre los que se encontraban alcaldes, intelectuales, activistas de movimientos diversos, políticos, artistas y periodistas de todos los continentes) acudieron a México para realizar en febrero de 1998 una experiencia relevante: una Comisión Civil Internacional por la Observación de los Derechos Humanos que elaboró un informe en Chiapas para exigir la paz y el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés (firmados el 16 de febrero de 1996 entre el EZLN y el gobierno de México) ante instancias internacionales (ONU, Parlamento Europeo) y locales (gobiernos locales, legisladores).

El zapatismo representa entonces un concepto de solidaridad activa: la lucha compartida. La red tejida con eficacia con la herramienta tecnológica de Internet escapó del control de cualquier grupo u organización, no fue siquiera concebida previamente por el EZLN. Fueron las miles de personas sensibles al mensaje contra la exclusión, contra el neoliberalismo, que puso en cuestión la toma del poder como estrategia de lucha, quienes por propia iniciativa difundieron los mensajes que venían de Chiapas.

En esos mismos años en que la red zapatista se consolidaba, miles de grupos y movimientos sociales incursionaban en la Web en busca de contactos y retroalimentación internacional. Surgían redes de todo tipo. Los “Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” convocados por el EZLN en 1996 y 1997 extienden la idea de “globalización de las resistencias” contra la “globalización neoliberal”. En el primer “Intergaláctico” –como se los bautizó–, realizado en La Realidad, Chiapas, en agosto de 1996, se llegó a la conclusión de “la necesidad de crear una red de luchas vinculadas entre sí”. La forma de mantener el contacto era un directorio abierto de correos electrónicos de todos los grupos e individuos participantes. Internet, más que las listas de teléfonos o direcciones, era la forma de comunicación para intentar armar una resistencia global. Pero los movimientos que se intentaban coordinar tenían raigambre local y trabajo soterrado de años.

4 1. 2. Movimientos que confluyen en la resistencia global

Muchas son las raíces que acaban alimentando el árbol de la resistencia global. El zapatismo es una de las más significativas, su importancia radica en que inaugura las redes tecnológicas al servicio de un movimiento rebelde y, por encima de todo, logra erigirse en causa común y en discurso compartido que multitud de grupos dispersos y luchas sectorializadas hacen suyo (sería interesante estudiar las distintas interpretaciones y adaptaciones a las realidades locales en los distintos lugares del mundo del mensaje del EZLN). Chiapas es un aglutinador para la diversidad de la izquierda y los movimientos sociales. Todos a favor de los indígenas que dicen “para todos todo, nada para nosotros”. De la misma manera, pero en sentido contrario, lo serán luego las grandes instancias económicas internacionales, que concentran en su contra a todos, reformistas y radicales, movimientos, ONGs y partidos políticos de todas partes del orbe.

A la red zapatista y a las redes contra la OMC, FMI, BM, le antecedían años de lucha y campañas de denuncia de los efectos del capitalismo. Las organizaciones de consumidores, las asociaciones ecológicas y los movimientos de acción directa, además de las grandes y pequeñas organizaciones no gubernamentales llevaban años trabajando en todo el mundo y de forma vinculada. Sin embargo, los grandes programas de lucha eran relativamente ignorados, las resistencias se fragmentaron en un sinfín de causas y embates simbólicos.

En Estados Unidos los movimientos contraculturales de los setenta continuaban en formas locales de resistencia, experiencias de contra-información, grupos anarquistas y piratas informáticos. El movimiento estudiantil norteamericano se especializó en todos estos años en librar batallas contra las grandes marcas⁸ y desenmascaró para muchos lo que ocurría con las grandes transnacionales, sus maquiladoras en el tercer mundo, las condiciones infrahumanas de sus obreras, el trabajo infantil, etc. En julio de 1998, se lanzó oficialmente la organización Estudiantes Unidos Contra los Talleres de Explotación, contra los fabricantes de ropa y se convirtió rápidamente en el mayor movimiento universitario estadounidense en décadas.

La denuncia de las prácticas de las transnacionales ya contaba con antecedentes. Por ejemplo, McDonalds llevó en 1990 a los tribunales a dos miembros del grupo London Greenpeace –que nada tiene que ver con Greenpeace International- por difundir unos folletos –los “McLibel”- que consiguieron que el mundo entero supiera de la devastación alimenticia, los montones de residuos que genera, los salarios miseria que paga y la mala salud que promueve esta cadena de restaurantes. El caso de la petrolera Shell también fue paradigmático: fue acusada de apoyar el apartheid en Sudáfrica y de promover la ejecución de militantes ecologistas en Nigeria. Las campañas informativas de militantes antiracistas y ecologistas lograron que miles de personas boicotearon en Holanda y toda Europa a esta marca. Shell se vio obligada desde entonces a publicar anualmente sus efectos sobre el medio ambiente.

Pepsi tenía intereses económicos en la sangrienta dictadura de Birmania (Maymar) y sufrió una campaña internacional en su contra. Nike fue y es perseguida por las condiciones en sus fábricas en el sudeste asiático, donde la sobreexplotación, el trabajo infantil y los abusos laborales fueron ampliamente documentados por parte de estudiantes viajeros y testigos de los hechos. En Estados Unidos y Canadá, un amplio movimiento denunció estos hechos y obligaron a las instituciones a censurar marcas determinadas, por ejemplo, varias universidades dejaron de comprar sus uniformes deportivos a multinacionales como Nike.

La lucha contra las multinacionales se instrumentó a partir de varios ejes:

- La información obtenida por filtraciones de las mismas compañías.
- La información recabada por brigadas de viajeros a los lugares donde las multinacionales tienen sus maquiladoras.
- La difusión, denuncia y creación de campañas por todos los medios convencionales (periódicos, manifestaciones, panfletos, pegatinas, etc) y por los medios electrónicos como Internet.

Este combate a las transnacionales logra la confluencia de muchos grupos y sectores, acaba siendo un prelude de lo que será el movimiento de resistencia global. En un informe elaborado por el Canadian Intelligence Service (2000), se dice al respecto: “Cada campaña contra las trasnacionales está formada por muchos grupos, sobre todo

⁸ Naomi Klein en su libro *No Logo* (2000) documenta estos movimientos contra las marcas.

ONG, sindicatos, estudiantes y anarquistas. Ellos usan Internet, además de herramientas organizativas más tradicionales, para hacer de todo, desde catalogar las últimas transgresiones del Banco Mundial, a bombardear Shell Oil con faxes y correos electrónicos, hasta distribuir folletos contra la maquila (que se pueden bajar de Internet) para las protestas en Nike Town. Los grupos se mantienen autónomos, pero su coordinación internacional es hábil y las consecuencias frecuentemente son devastadoras para sus blancos.”

Simultáneamente, la lucha contra la bioingeniería, los alimentos genéticamente modificados y las patentes sobre la biodiversidad van ganando terreno ante la opinión pública. En Europa, el movimiento surgido respecto a este tema acabó obligando a decretar una ley que impone el etiquetado de todos los productos alterados genéticamente. La denuncia contra las transnacionales Monsanto y Novartis no ha cesado. Las “vacas locas”, los efectos de la carne con hormonas, la comida basura ayudaron a que la información fluyera por las redes y creara opiniones movilizadas. El movimiento por la Soberanía Alimentaria crecerá en estas fuentes y se internacionalizará.

En América Latina, los pueblos indígenas salían a la luz en los noventa reivindicando sus derechos y sus culturas. Los festejos del quinto centenario del “descubrimiento” de América provocaron la reacción de grupos indígenas en 1992, y en sus movilizaciones entraron en contacto también con los organizadores de protestas contra estos festejos en los países colonizadores bajo el lema “500 Años de Resistencia”. Lazos, relaciones, vínculos se iban tejiendo.

En Nicaragua, en 1991 se fundó Vía Campesina a partir de movimientos rurales de diversas partes del mundo en contra del gran poder agrario transnacional. Los distintos ecologismo se encontraban en las selvas, sierras y mares del planeta. La campaña contra la deforestación de la Selva Amazónica sensibilizó al mundo entero sobre el problema del calentamiento global. Los derechos humanos se hicieron causa de muchas organizaciones, desde Amnistía Internacional hasta grupos locales y congregaciones religiosas preocupadas por el tema.

En Europa, los movimientos contra el desempleo y la precariedad tomaron fuerza y se hicieron protestas masivas en los años noventa. El movimiento contra la

energía nuclear, la herencia de la autonomía obrera italiana, la autonomía en Alemania, el punk politizado, el anarquismo, los movimientos por la ocupación de casas (los *squaters* u *okupas*), los antimilitaristas contra el servicio militar obligatorio en España, contra las guerras y los presupuestos de Defensa, contra el tráfico de armas, las campañas diversas contra la exclusión, por la libertad sexual, las mujeres, todos los feminismos, los papeles para los inmigrantes, contra el racismo, contra las minas antipersonales, por la condonación de la deuda externa de los países pobres, el rock comprometido políticamente, los grupos de contra-información, el teatro callejero, las nuevas comunas rurales de jóvenes urbanos en busca de alternativas, las radios libres, los amantes de la bicicleta, las huelgas francesas de los noventa, la crisis generalizada de los sindicatos...

3.2. FORMAS DE LUCHA Y ESTRATEGIAS DE MOVILIZACIÓN

El movimiento de resistencia global es mucho más que una maraña de grupos pequeños, redes sociales y conexiones. Aplicando la lógica del estudio de sistemas (Luhmann, 1990), podemos decir que la totalidad no queda comprendida en la suma de las partes. Para analizar este fenómeno no nos podemos circunscribir a un estudio de las organizaciones que lo conforman o buscar simplemente al llamado “núcleo duro o emprendedor” que lo dirija.

La complejidad de un estudio pormenorizado de la resistencia global escapa a las posibilidades de esta tesis. Sin embargo, vamos a intentar acercarnos a sus estructuras básicas y a sus formas de actuar. De lo que no hay duda es que los activistas de los que se nutre la resistencia global provienen de los núcleos sociales de micro-movilización, también llamados *comunidades de acción colectiva crítica* (Martí i Puig, Salvador, en Grau e Ibarra, 2001:297), que es donde se establecen los vínculos a partir de los cuales la gente se compromete, genera lazos y decide emprender determinadas movilizaciones. El barrio, el grupo de afinidad, el sindicato, la universidad, el movimiento social local son la plataforma para el encuentro con otros sectores y para animar el discurso participativo.

Las nuevas tecnologías de la información hacen posible la aparición de coaliciones sociales amplias que permiten la movilización masiva sin la necesidad de un cuadro permanente de militantes. La organización del movimiento de resistencia global aprovecha las ventajas de Internet para mantener el contacto entre personas, grupos, movimientos y organizaciones con gran flexibilidad. La red resulta el instrumento idóneo para articular lo local y lo global. Asumo respecto a las tecnologías la definición de Martí i Puig (en Grau e Ibarra 2001:298), de “cuanto más, más...”, es decir, cuanto más red social física se tiene, más se utiliza Internet, y cuanto más se utiliza Internet, más se refuerza la red física de movilización. Sin embargo no puede empezar ningún uso de Internet sin la red física inicial.

En esta tesis consideraremos tres aspectos o formas de acción política del movimiento de movimientos contra globalización neoliberal: los días de acción global; el hacktivismo o activismo cibernético, y las grandes movilizaciones contra las reuniones de las instituciones económicas mundiales.

4.2.1. Los días de acción global

Los días de acción global empezaron a practicarse como estrategia movilizadora antes de Seattle. Su objetivo es ensayar una respuesta internacionalizada y simultánea contra el capitalismo, el neoliberalismo y la globalización, coincidiendo con reuniones o eventos de las instituciones del poder económico mundial. Uno de los primeros ejemplos fue el 16 de mayo de 1998. Ya pertrechados con la fluidez comunicativa de las redes, varios movimientos, entre ellos la Asociación Global de los Pueblos (AGP), Reclaim the Streets! y Jubileo 2000, hicieron un llamado conjunto a manifestarse en todos los países posibles contra el Grupo de los Siete más Rusia (G8) que se iban a reunir en esa fecha en Birmingham, Reino Unido.

En Internet y en las calles se llamó a una “Global Street Party” contra el capitalismo, es decir, a realizar acciones simultáneas en varios lugares del mundo en contra de los gobiernos de los países poderosos y los símbolos del dinero (bancos, bolsa, multinacionales, etc.). La protesta, como fiesta callejera descentralizada, se convocó principalmente a través de Internet y fue reportada en tiempo real por ese

medio. El llamado se extendió con gran éxito a 24 ciudades del mundo (principalmente de Europa y Estados Unidos). En Birmingham, decenas de miles de manifestantes obligaron a que los líderes del G8 se tuvieran que trasladar a las afueras de la ciudad.

Otro día de acción global fue obra del llamado zapatista. El 21 de marzo de 1999, el EZLN convocó una Jornada Internacional por los Excluidos del Mundo para apoyar su Consulta por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Fin de la Guerra de Exterminio (que recabó 3 millones de votos de mexicanos). Gentes de más de 50 países en los cinco continentes se movilizaron en solidaridad con la causa indígena⁹. La difusión de la convocatoria, la contabilización de votos y el recuento de las acciones se realizó por Internet, utilizando básicamente las listas de correos electrónicos y una página Web. Miles de nodos en el mundo repetían ese trabajo, lo traducían, lo extendían. Con poca infraestructura y a bajo costo, se logró una sensación de euforia impresionante para quienes siguieron sus propias movilizaciones en el marco de muchas otras. La resistencia global cobraba sentido, al menos para quienes la actuaban, porque los medios de comunicación hegemónicos ignoraron todavía estos logros.

Ese año, 1999, las redes internáuticas bullían en todo su esplendor. Nuevas personas se enteraban, se sumaban, recibían la información, se animaban a participar, difundían entre sus amigos las posibilidades de acción y las convocatorias contra el neoliberalismo. La contrainformación jugó un papel básico cada vez más agilizado. Los grupos y redes sectoriales se vinculaban e incluían en sus sitios de Internet llamados a las movilizaciones globales. Las disposiciones tomadas en las reuniones físicas tenían continuidad gracias al encuentro virtual y a la retroalimentación entre grupos distantes.

Los experimentos sobre nuevas posibilidades de incidencia y protestas no cesaron: el magno día de acción global antes de Seattle fue el 18 de junio de 1999. Se convocó un Carnaval, Protesta y Acción contra el Capital, coincidiendo con la cumbre del Grupo de los Siete en Colonia.

El objetivo del “J18” –así se empezaron a bautizar este tipo de fechas- era lograr una resistencia al neoliberalismo “tan global como el capital”. El J 18 transcurrió

⁹ Datos aparecidos en la página www.laneta.apc.org/consultaEZLN, México, 1999. (Página ya inexistente).

con gran éxito y se contaron movilizaciones contra los centros representativos de las finanzas mundiales en más de cien ciudades de 43 países. En la Colonia, Alemania, donde se reunían los líderes más poderosos del mundo, confluyeron miles de manifestantes, desde campesinos de la India, pakistaníes y representantes de movimientos indígenas y campesinos de América Latina que habían realizado una Caravana Intercontinental por la Solidaridad y la Resistencia, hasta decenas de miles de personas convocadas por el movimiento *Jubileo 2000*, que logró rodear la cumbre con una cadena humana por la condonación de la deuda externa de los países pobres.

Fue en la red de redes donde se celebró el flujo de datos en tiempo real entre los activistas de diversos lugares del mundo, que sintieron el placer de movilizarse simultáneamente pero de forma descentralizada y ser parte de algo más grande. Cualquiera podía sumarse a la protesta, agregar un “link” –vínculo electrónico- a su página Web, organizar una concentración ante la bolsa de su ciudad o preparar una fiesta de disfraces en la calle. Sólo tenía que informar y recibir información de los demás para tener el cuadro global de la movilización lograda entre todos.

El J18 fue un éxito. A partir de las redes difusas generadas en la misma solidaridad con Chiapas, en las marchas europeas contra el paro y la exclusión, la AGP, los movimientos ecologistas, los grupos de contrainformación, se hizo posible una movilización de esas dimensiones. Y es que la convocatoria se había planeado minuciosamente. Meses antes, integrantes de *Reclaim the Streets!* habían visitado a grupos y activistas de varios lugares del mundo, buscando implicar a más gentes. Entran ahí en juego las posibilidades de transporte físico de activistas para tejer acuerdos y alianzas, el turismo “revolucionario” que ha sido clave en la conformación del movimiento de resistencia global. El contacto cara a cara buscado por los activistas que se pueden permitir el lujo de ser móviles (en contraposición a los ineludiblemente “locales”, condición mayúscula de pobreza y marginación) recorren el mundo en busca de pares, además de las relaciones personales que se hacen en las reuniones internacionales de todo tipo, implican un compromiso mayor y una confianza entre quienes luego seguirán en contacto por medio de la herramienta cibernética, retroalimentándose y compartiendo experiencias.

Para el J18, la forma principal de difusión fue la utilización del Internet: permitía compartir información, comentar la jugada, prepararse de forma no aislada. Si muchos no sabían lo que era la OMC, el G8, el FMI o el BM, a partir de estas convocatorias se enterarían. Páginas completas de análisis, definiciones, talleres minuciosos sobre neoliberalismo perfectamente diseñados y listos para aplicar – traducidos a diversas lenguas- en cualquier pueblo o ciudad del planeta fluyeron por las redes. Artículos, ensayos de intelectuales contribuían a que todo el mundo tuviera una visión compartida, se elaboraba de esta forma un discurso crítico que permitía encontrar un enemigo común a grupos ecologistas, feministas, reformistas o radicales, del sur o del norte.

Los días de acción global se han seguido y se han repetido desde entonces. Desde las fechas históricas, grandes precedentes de la idea de jornadas internacionales simultáneas, como es el primero de mayo, que en 2000 se convirtió en una Jornada Mundial contra el Capitalismo Global, convocada durante la Conferencia Internacional de Acción Global de los Pueblos (AGP). Cada 8 de marzo, día internacional de la mujer, se organiza la “Huelga General de Mujeres”, en la que participan grupos de todo el planeta en una fiesta cibernética que parecería un concurso de ideas creativas. Existen además: el día contra los alimentos genéticamente modificados, el día contra el coche, y un largo etcétera.

La forma de participación en las jornadas de acción global es muy amplia, cada grupo u organización tiene autonomía para proponer y hacer lo que considere conveniente, desde bailar hasta limpiar la fachada de los bancos “porque están manchados de sangre”, organizar una marcha multitudinaria o realizar una fiesta o un sabotaje a alguna gran empresa. El reporte del Canadian Intelligence Service (2000) en su reporte sobre este movimiento, se refiere en especial a la jornada de J18, donde analiza como algo novedoso esta simbiosis entre protesta y tecnología: “El J18 incorporó a gente y a tecnología, abarcando a un gran espectro de intereses y agendas. (...) Durante 5 horas al menos 20 compañías fueron objeto de más de 10.000 ataques de hackers. Internet fue el medio por el cual el concepto del J18 se originó y por el cual el evento fue orquestado, añadiendo al sentido de insultar el de dañar”.

Podemos concluir que los días de acción global tienen las siguientes características:

1. Son movilizaciones descentralizadas pero simultáneas difundidas principalmente en Internet en base a un único objetivo común: contra el capitalismo financiero, el FMI, la OMC, el G7, por las mujeres, contra la discriminación racial, etc.

2. Todos los grupos participantes se organizan autónomamente y según la forma de lucha que prefieran. Confluyen gran variedad de métodos y estrategias.

3. Internet permite vivir en tiempo real el desarrollo de la jornada y compartir la euforia entre sus participantes, que, aunque sean pocos en un lugar, se sienten multitud al sumarse a los otros puntos de movilización.

4. A parte de las protestas callejeras, los días de acción global suelen incluir la acción directa electrónica, es decir, el “hackactivismo” (activismo a partir de Internet) como parte de sus movilizaciones.

5. Muchas veces se hace coincidir la convocatoria a una gran movilización callejera del movimiento de resistencia global con el llamado a un día de acción global para todos aquellos que no pueden desplazarse al lugar de la protesta central.

4.2.2. El activismo electrónico

El activismo electrónico, los *hackers* o *hacktivistas* (de la reunión de las dos palabras: *hack* y *activista*), tienen sus orígenes en la batalla que tensiona el origen de la misma red. Por una parte, el Departamento de Defensa de Estados Unidos buscaba la creación de un mecanismo descentralizado de información compartida para asegurar el control del país en caso de guerra nuclear. Por el otro, muchos de los investigadores en microelectrónica eran jóvenes estudiantes que trabajaban con entusiasmo en los garajes, buscaban el acceso de la informática a toda la sociedad, inventaban el ordenador

personal, inspirados por el principio de la libertad de acceso a la información y a la tecnología. Cuando la lógica de las grandes empresas incursiona en la Red, esta batalla sobre los fines ya estaba en marcha. El mercado, lógicamente, se posicionó del lado de los militares: los avances en software y hardware no eran considerados como un bien común de libre acceso sino como una producción privada, en este caso con el fin de obtener beneficios millonarios. Contra todo esto, herederos de la filosofía de los primeros programadores independientes, existen hoy los *hackers*, a quienes se ha denominado “piratas electrónicos”, que se dedican a romper las barreras que impiden el acceso a la información. Los hackers insisten siempre en distinguirse de la criminalidad por ordenador –los llamados “crackers”- que sólo buscan el provecho propio a partir de acciones que perjudican a un individuo. Según Pekka Himanen, autor de *La ética hacker*, se basa en “el espíritu de la creación de la información en contraposición a la vieja ética protestante del trabajo” (Himanen, 2002). La lucha por el software libre es una de las principales reivindicaciones históricas de los hackers. El autor del software concede a cualquiera el derecho a usar su obra, a modificarla y a adaptarla sin restricciones (licencias BDS) o con la única condición de que toda mejora se distribuya con las mismas condiciones (licencias *copyleft*, como la GLP de la Free Software Foundation). Uno de sus miembros más destacados es Linus Torvalds, estudiante de la Universidad de Helsinki, Finlandia, y creador del sistema operativo Linux, de distribución gratuita, parte del movimiento de Código Abierto.

A finales de los 80, en los Estados Unidos, aparece en escena la Desobediencia Civil Electrónica, término fue acuñado por el grupo de teatro y arte *Critical Art Ensemble*. La estrategia de la desobediencia civil electrónica se inspira en la desobediencia civil tradicional adaptada a los tiempos actuales: hoy en día, el espacio donde se puede enfrentar al poder ya no son solamente las calles ni los palacios, sino los flujos y las redes. La desobediencia civil electrónica debe ser:

“una actividad no violenta por su naturaleza misma, puesto que las fuerzas de oposición nunca se enfrentan físicamente unas a otras. Como en la desobediencia civil, las tácticas básicas son la infiltración y el bloqueo. Salidas, entradas, conductos y otros espacios clave deben ser ocupados por la fuerza contestaria para así presionar a las instituciones implicadas en acciones criminales o no-éticas.

Bloquear los conductos de información es lo análogo a bloquear espacios físicos, sin embargo el bloqueo electrónico puede causar problemas financieros que seguramente no provoque un ataque físico, además puede ser usado más allá del nivel local. La desobediencia civil electrónica es una desobediencia civil reforzada” (Critical Art Ensemble, 1994).

Entre los principios de actuación está que no se debe atacar electrónicamente a individuos (“asesinato electrónico”) aunque sean directivos o trabajadores de una empresa cuestionable. No se debe borrar u ocupar sus cuentas bancarias ni deshacer su crédito: “Hay que ceñirse a atacar instituciones”.

El objetivo básico que inspira a todos los hackers es que “la información se coloque de nuevo al servicio de la gente, evitando usarla en beneficio exclusivo de las instituciones” (Critical Art Ensemble, 1994).

Para hacer este activismo se precisa una continua formación técnica y mantener las habilidades a partir de un trabajo obsesivo. En este sentido, los hackers son muy distintos a los activistas: “mientras unos viven on-line, los otros viven en la calle”, argumentan quienes los conocen.

Entre los hackers hay los que piensan en que su acción debe ser siempre clandestina y los que creen que al revés, tiene que ser abierta y colectiva para incidir en los medios de comunicación masivos. Sin embargo, el crecimiento de las agencias de seguridad dedicadas a controlar la criminalidad electrónica (que no distinguen entre acciones motivadas políticamente y delito con ánimo de lucro) ha desprestigiado la segunda opción, pues sólo ayuda a justificar más control en la red y medidas autoritarias.

Algunas organizaciones legales de vigilancia de los derechos en la red, como la cada vez más relevante *Electronic Frontier Foundation* advierten en sus informes de que las libertades básicas (de discurso, de reunión y de expresión) son negadas en el ciberespacio y han empezado a actuar en consecuencia. Los hackers reivindican que sus acciones se consideren políticas y no criminales y la *Electronic Frontier Foundation* se dedica ahora a distinguir entre lo que son delitos comunes y acciones de conciencia.

Como ejemplo de hacktivismo en el movimiento de resistencia global, vale la pena analizar el grupo nacido en 1994 para apoyar a los zapatistas, el *Electronic*

Disturbance Theater (Teatro de la Perturbación Electrónica), especializado en trasladar las protestas de la calle a Internet. Este grupo de Estados Unidos, para protestar por la masacre de indígenas en Acteal y El Bosque, logró utilizar la red mundial de apoyo a Chiapas el día 8 de septiembre de 1998, y provocar de forma simultánea el caos absoluto en los servidores del Pentágono, las páginas de Presidencia de la República en México y la Bolsa de Frankfurt. Su acción mereció la portada en el New York Times. Lo que hizo Electronic Disturbance Theater fue inventar un código (un software: FloodNet, creado en 1998 por el artista californiano Brett Stalbaum) con el que se puede llamar muchísimas veces a la puerta de los grandes servidores hasta que estos se saturan y caen. Participar en esta acción –de carácter público, nunca clandestino-, costó tan poco como picar dos veces con el ratón sobre la dirección que mandaba a toda la red el grupo hacktivista.

El Electronic Disturbance Theater participó en el día de acción global contra el Capitalismo del 18 de junio de 1999 con un plantón virtual contra la embajada mexicana en el Reino Unido. El sistema FloodNet URL recibió un total de 18.615 llamadas de computadoras de 46 países diferentes.

Este grupo de ciberactivismo con vocación pacifista, invoca las palabras de la comandante Ramona del EZLN: “La red intergaláctica es más poderosa que cualquier arma”. Y aunque la afirmación no es del todo sostenible en un mundo donde existe algo tan temible como “la madre” de todas las bombas, estos activistas así lo consideran, no sólo con el hack, sino también con las campañas de enviar e-mails de protesta o cartas firmadas por personas de todos lados del mundo, difundidas en Internet, o para saturar faxes, etcétera.

Otro ejemplo significativo de cómo el activismo electrónico se combina con las movilizaciones del movimiento de resistencia global tuvo lugar a principios de febrero de 2001, cuando tenía lugar en Davos, Suiza, el Foro Económico Mundial. La prensa del 5 de febrero reporta lo siguiente:

“La lucha contra la globalización ha encontrado nuevas vías de acción. Piratas informáticos contrarios a la mundialización económica han logrado hacerse con 1.400 números de tarjetas de crédito de destacados participantes en distintas ediciones del Foro Económico Mundial (...) Los piratas han logrado también el acceso a numerosos datos privados tras entrar en el servidor del Foro: números de

pasaportes y de teléfonos móviles, direcciones electrónicas, claves de entrada, están en manos de los enemigos de la globalización” (Vazquez, 5/02/2001).

Este hecho se conoció cuando los activistas mandaron anónimamente un CD con toda la información al periódico *Zurich Sonntagszeitung*, 165 megabytes con 27 mil datos sensibles de los asistentes al foro de Davos, las personas más importantes del mundo financiero. La lista de los afectados por el robo de información incluye a Bill Clinton, al fundador de Microsoft, Bill Gates, al Presidente de la Autoridad Palestina, Arafat, al político laborista israelí, Simon Peres y todos sus planes de viajes. Estaban también los datos de Gianni Agnelli, director de Fiat, Josef Ackermann, director del Deutsche Bank, Madeleine Albright, secretaria de Estado de EEUU, Thabo Mbeki, presidente sudafricano; Li Peng, primer ministro chino, Jean Marie Messier, jefe de Vivendi, o Bernard Arnault, que dirige el consorcio de productos de lujo LVMH (Louis Vuitton, Cardin, Hennessy, Moët).

Los organizadores del Foro Davos no supieron dar ninguna explicación del asunto. “Advertimos inmediatamente a la policía”, se justificó el responsable de Comunicación del Foro, Charles McLean, y bloquearon de inmediato las tarjetas de crédito, pues con la información obtenida, los activistas hubieran podido hacer compras por Internet.

La nota periodística prosigue: “El caso es una verdadera tragedia. En particular, la compañía Swisscard, una de las más importantes de Suiza, se ha visto afectada por el incidente. Ya hasta se habla de un antes y después de Davos 2001. Y las pérdidas pueden ser mayúsculas, porque Swisscard representa a American Express en Suiza, lo que da idea de la enorme cifra de negocios que maneja. Cifra que puede venirse abajo por esta ciberfiltración” (Vázquez, 5/2/2001).

Sin embargo, la información no se utilizó para dañar a nadie. Los manifestantes anti-Davos declararon: “Si fuéramos de verdad tan peligrosos como cree la policía, podríamos haber hecho cualquier cosa con esos datos. No es el caso”.

Esta acción relatada no es una excepción. El activismo electrónico ha sido innovador porque ha implicado formas de lucha sin precedentes. Por ejemplo, otro grupo de activismo en la red es RTMark. Uno de sus más destacados miembros, Frank Guerrero, logró hacer una réplica satírica de la página oficial de la Organización Mundial del

Comercio. Su trabajo fue tan bueno que recibió logró engañar a los organizadores y recibió una invitación oficial a participar en la reunión de la OMC en Salzburgo: no se percataron de que los nombres que aparecían en esa Web pirata no correspondían con su propio directorio.

Otra conocida comunidad creativa y a la vez militante que vive en la red es *etoy*, que comenzó a operar en 1995. Su objetivo es artístico. Pretende “reflejar la complejidad y dinamismo del actual clima económico, social y cultural, además de sabotear, molestar y destruir las percepciones pasadas de moda” (Rivera, 2/10/2000), aseguran sus miembros. Una de sus contribuciones al activismo electrónico fue la creación en 1996 del software *etoy.anonymoumailer*, un servicio de correo electrónico mediante el cual el usuario podía enviar mensajes sin dejar rastro de su dirección. En junio 1996 se empleó para mandar mensajes amenazantes al presidente de Estados Unidos, lo que llevó a registros domiciliarios de miembros de *etoy*. Actualmente *etoy* cuenta con más de 2 mil socios, entre hackers, coleccionistas de arte, investigadores y galeristas.

4.2.3. Movilizaciones masivas

Las grandes marchas y concentraciones humanas contra las reuniones de las organizaciones supranacionales como la OMC, el FMI, el BM, la Unión Europea, los Tratados de Libre Comercio, las reuniones del G/7, etc., serán las que den al movimiento de resistencia global su publicidad y su imagen.

A pesar de no ser la única forma de lucha, las manifestaciones en las calles se han vuelto fundamentales por su repercusión inmediata y porque han servido como baremo para medir las propias fuerzas frente a las instituciones. Se ha aplicado la lógica de la masa como sinónimo de éxito; y el número de concentrados no ha hecho más que aumentar: si en 1999 en Seattle fueron 50 mil, en Florencia, noviembre de 2002, se habló de 1 millón.

El movimiento también ha intentado hacer algo más que mostrarse en las calles y desde enero de 2001, con el Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre –y que se repetirá cada año-, se realizan encuentros regionales y mundiales de debate sobre el futuro de la anti-globalización (el Foro Social Europeo, el Foro Social Argentino, las Jornadas paralelas a las marchas, etc...). Sin embargo, la asistencia de activistas,

intelectuales, periodistas, sindicalistas, jóvenes de todas partes y de todas las tendencias en forma masiva, hace que un debate real sea imposible y los resultados acaben siendo irrelevantes. Los foros no aportan mayor reflexión que la que pueda darse en la red, pues acaban basándose en ponencias y discursos donde miles de personas intentan escuchar pero difícilmente logran discutir. Sin embargo son espacios para profundizar las relaciones interpersonales, esa infrapolítica que luego estimula la participación y el vínculo.

Volvemos a las marchas masivas. El 30 de noviembre de 1999, en Seattle se produce la emergencia pública de un movimiento internacional de resistencia global que es, según el politólogo Carlos Taibo (2001), “una inédita síntesis entre lo que con alguna ligereza llamaremos el espíritu contesatario del mayo francés, por un lado, y la herencia más llevadera del obrerismo de antaño, por el otro”. Pero es más que eso: recoge la experiencia punk de los ochenta, el “no future”, el cooperativismo voluntarioso, el ecologismo, el feminismo y la lucha por la libertad sexual, el antiracismo, la juventud contestataria globalizada por el rock y por un sentimiento terrible de falta de lugar.

Seattle sintetiza todo esto y aparece ante el gran público como una sola sopa de distintos caldos. La globalización, el neoliberalismo, el pensamiento único, el turbocapitalismo, fueron puestos en entredicho por más de 50 mil manifestantes de movimientos y luchas distintas. La denominada “pagana Trinidad” (el FMI, el BM y la OMC), y otros organismos económicos globales, no podrían volverse a reunir públicamente en ningún lugar del mundo sin la molesta presencia de sus detractores: los “globalifóbicos” (término acuñado por el entonces presidente mexicano Ernesto Zedillo).

Dice Scott que “cuando la primera declaración del discurso oculto tiene éxito, su capacidad movilizadora como acto simbólico es potencialmente asombrosa” (2000:267). Seattle es el parteaguas del movimiento de resistencia global, la aparición en los medios de comunicación de algo que se había venido gestando y que rompía el silencio. Más que un movimiento, Seattle y las protestas que le siguieron parecerían momentos de locura, donde impera la lógica del tumulto, frenética, delirante y en algunos casos violenta.

Ese 30 de noviembre en Estados Unidos representó la ceremonia de mutuo reconocimiento que la acción pública hace posible: miles de personas, grupos y

organizaciones sintieron que compartían un reclamos, una cólera contra un modelo de mundo, todos tenían un “aire de familia”.

Podemos aplicar a este momento las reflexiones de Scott cuando dice:

“En la medida en que las condiciones de la subordinación han sido relativamente uniformes para una gran cantidad de personas, parto del supuesto de que en su discurso oculto habrá un aire de familia igualmente uniforme. Suponiendo que se definen como parte de un marco de referencia mucho más amplio tenderán a reaccionar ante el mismo tipo de actos públicos, las mismas formas de afirmación y negación simbólicas, los mismos postulados morales” (2000:263).

El movimiento antiglobalización se reconoció a sí mismo y encontró adeptos en todas partes del mundo, porque además los medios de comunicación se encargaron de hacer llegar lo que ocurría a los más lejanos. La euforia se apoderó de quienes llevaban muchos años intentando decir ¡ya basta! al modelo neoliberal y Seattle sirvió de punto de partida para una imparable secuencia de protestas, muy similares entre sí, que dan cuerpo y sentido a hablar de un movimiento de resistencia global, difuso, extendido, no orgánico, difícil de definir si no es en base a su persistente movilización en distintos puntos del orbe:

Al poco tiempo, en febrero del 2000, en Bangkok, el director del FMI Michael Camdessus recibió un pastelazo en la cara; a principios del 2000 el sindicalista campesino José Bové (de la Confederation Paysane, representante del movimiento por la soberanía alimentaria), recibió una invitación para presentar sus “inconformidades” ante el Foro Económico Mundial; acudió a Davos con “unos cuantos miles de acompañantes”. El 16 y 17 de abril 2000, en Washington, unas 10 mil personas marcharon contra la reunión del Comité Internacional Monetario y Financiero, máximo órgano del FMI, que sesionó gracias a un dispositivo de seguridad que aisló un perímetro de 30 calles. Del 9 al 10 de junio del 2000 la acción se trasladó a Bruselas, Bélgica, donde tenía lugar la reunión de los máximos líderes empresariales europeos, el European Business Summit, organismo acusado de tener una influencia creciente sobre las decisiones de la Comisión Europea. Para el 26 al 30 de junio, decenas de miles de personas “asaltaron” la Cumbre Social de la ONU en Ginebra para recordar a sus organizadores que, en la sesión realizada en Copenhague cinco años antes, los jefes de estado se habían comprometido a luchar en forma eficiente contra

“la pobreza, el desempleo y la exclusión social”. Paralelamente, se organizó la Cumbre Social Alternativa bajo el lema “Contra la mundialización neoliberal y sexista, ¡mundialicemos la resistencia!”. En esta reunión, a la que asistieron unas 600 personas de 200 organizaciones, sindicatos y movimientos de 65 países, se acordó crear el Foro Social Mundial y realizarlo en Porto Alegre, Brasil, en oposición al Foro Económico Mundial que desde hace 15 años reúne a los más poderosos en Davos.

El 30 de junio del 2000, la pequeña ciudad francesa de Millau concentra a miles de personas dispuestas a apoyar a José Bové cuando iba a ser juzgado por destruir un McDonald's en 1998. Bové convirtió su juicio en un acto contra el neoliberalismo y a favor de su reivindicación constante: “la soberanía alimentaria” de los pueblos. Del 11 al 13 de septiembre, Melbourne, Australia, sede del Foro Económico Mundial, recibe con más de 2 mil policías a miles de globalifóbicos en una batalla campal que duró casi 72 horas. Y el 26 de septiembre empieza el denominado “Seattle europeo” en Praga: unos 20 mil activistas se congregan contra la 55 Cumbre del FMI-BM y durante tres días enfrentan a la policía.

El 17 de octubre del 2000, unas 20 mil mujeres de todas partes del mundo llegan en la Marcha Mundial de Mujeres a la ONU en Nueva York, donde entregaron cientos de ánforas llenas de firmas de apoyo a una amplia gama de propuestas de soluciones globales. Del 7 al 10 de diciembre del mismo año, la cumbre del Consejo Europeo que reunió a los jefes de gobierno de los 15 países miembros de la UE se encontró con la oposición de 90 mil sindicalistas y casi 10 mil activistas; esta protesta contó con contingentes de los sindicatos de países del ex bloque socialista cuyos gobiernos negocian la entrada a la UE. En enero del 2001, paralelamente al Foro de Davos, se realizó en Brasil el Foro Social Mundial, también llamado el “anti-Davos del Sur”, donde intelectuales y activistas contra la globalización debaten sobre “otro mundo es posible”. Le siguió el Foro Económico Mundial en Cancún, México del 26 al 27 de febrero, donde unos dos mil manifestantes fueron reprimidos con brutalidad por la policía. Del 17 al 22 de abril del 2001 le tocó el turno a Quebec, decenas de miles tomaron las calles contra la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Del 14 al 16 de junio, en Göteborg, Suecia, se dan los enfrentamientos más graves hasta entonces entre la policía y los manifestantes contra la Unión Europea. En

junio del 2001, el Banco Mundial suspende su encuentro previsto para el día 21 en Barcelona por miedo a la masiva protesta que se venía gestando por parte del movimiento anti-globalización, que siguió adelante con su agenda, realizó un foro de debate y una marcha de 40 mil personas. El primero de julio, Austria cerró sus fronteras para evitar la movilización contra el Foro Económico Mundial que tenía lugar en Salzburgo, anulando así el tratado de Schengen que garantiza el libre tránsito para los europeos. El 21 de julio más de 200 mil personas acuden a Génova para protestar contra la Cumbre del Grupo de los Siete más Rusia, los mandatarios de los países más ricos sesionan en una zona inexpugnable protegida por las fuerzas de orden y pernoctan en un barco a la sombra de los misiles, la armada y la fuerza aérea. En Génova muere por disparos de la policía el joven Carlo Giuliani y el movimiento entra en un intenso debate interno en torno a la legitimidad del uso de la violencia en las manifestaciones. En marzo de 2002, Barcelona vuelve a levantar el movimiento -tras la crisis que desata la guerra “contra el terrorismo” de Estados Unidos tras el 11 de septiembre- con una marcha contra la Europa del Capital y por una Europa Social que concentra a medio millón de personas de forma pacífica. Y como culminación definitiva de la capacidad de convocatoria del movimiento de resistencia global, en noviembre de 2002, Florencia es escenario de la movilización de un millón de personas bajo el lema principal de “Paremos la guerra”.

4.2.3.1 La organización de las protestas

¿Cómo se organizan estas marchas multitudinarias? En la estructuración de las protestas no existe un órgano rector y convocante. Hasta el momento, el calendario parece ajustarse a los eventos de las grandes organizaciones políticas y económicas internacionales. Con meses de anticipación, los grupos y organizaciones del país anfitrión se buscan, reúnen y generan una red de mayor colaboración para preparar la acogida de los manifestantes. Constituyen entonces las grandes coordinadoras: para Seattle fue el *N30* (denominación que coincide con la fecha, noviembre 30), para Praga, el *INPEG* (Iniciativa contra la globalización económica), para Génova, el *Genoa Social Forum*... Se trata de estructuras simples y temporales que desaparecen en cuanto cumplen su función.

La coordinadora de grupos anfitriona está formada por la red local de activistas y se organiza para realizar varias funciones:

1. Decide y gestiona todo lo que tiene que ver con la ruta de la marcha, las jornadas que tendrán lugar, los espacios para alojar a la gente y todos los detalles físicos concretos. Pide permisos legales, busca alianzas, colaboraciones, apoyos.

2. Abre una página Web para la convocatoria (que luego suele desaparecer). Genera una lista de correo electrónico. Miles de grupos establecen “links” con esa página, se suscriben a la lista y la alimentan con materiales. Bajan de ella o incorporan a sus propias páginas lo que les interesa, desde el manifiesto, las posibles consignas, artículos o análisis contra la globalización, etc.

3. Produce información imprescindible para la coyuntura, desde listas de abogados, médicos, guías para participar en las protestas, mapas de la ciudad, formas de acceso, pequeños diccionarios para la ocasión, direcciones y grupos que recibirán a la gente en las fronteras, indicaciones de materiales a no portar, direcciones de alojamientos, centros de reunión, locación del Independent Media Center –el centro de información de todo el movimiento-, teléfonos de los colectivos de todo tipo, lugares de reunión de los distintos contingentes nacionales, incluso se informa de las diferentes columnas que se integrarán para la marcha, para que cada quien puede participar según su forma de entender la resistencia civil pacífica o la acción directa, sin que haya muchos problemas.

Por ejemplo, para la protesta contra la reunión del Banco Mundial en Barcelona en junio del 2001 se creó la página “rosadefoc.org” (haciendo alusión a la denominación que a principios de siglo recibía la ciudad por sus atentados anarquistas), y la lista de distribución de mensajes vía emails: bcn2001@egroups.com. Los activistas barceloneses consiguieron un estadio para que durmieran 1.500 personas y varias escuelas como alojamiento. Rápidamente hicieron circular en la red la “Guía para participar en la organización de la campaña Barcelona 2001” donde se detalla desde el lugar, la hora y el

programa de la contra-conferencia, las formas de acceso y el mapa de la ciudad, metro y autobuses, el número de personas que se esperan, la disposición de la marcha principal del 24 de junio, el orden de los contingentes y cómo dividirse el trabajo y apuntarse a las distintas comisiones, desde la seguridad hasta los talleres de elaboración de protecciones, cascos y escudos. También se anunciaba que para la marcha del 24 había un “plan A” y si no había suficiente gente “un plan B” de actuación. Nada se dejaba a la improvisación.

La forma de organización colectiva en las marchas parte de la idea de la *descentralización coordinada* para facilitar el acomodo de los distintos estilos, tácticas y metas de los diversos grupos implicados y a la vez la incorporación de nuevos. Vincularse para participar se puede asemejar a la tan sencilla tarea de establecer un *link* (enlace electrónico) en la Web. Como dice Naomi Klein (2000b), una de las voces más significativas del movimiento: “Nadie debe renunciar a su individualidad en aras de una mayor estructura, igual como con todo lo que hay en Internet, somos libres de entrar y salir, sacar lo que queremos y prescindir de lo que no”. Sin embargo, este optimismo demasiado simplista con el tiempo se perdería: los problemas y conflictos harían el paso más difícil, igual como las diferencias entre formas de lucha y posiciones. “Entrar y salir” no fue tan sencillo cuando la represión se cobró al primer asesinato de los activistas, Carlo Giuliani, en Génova en 2001.

En cuanto a los núcleos de movilización, puede decirse que los grupos de afinidad se han convertido en las células de las manifestaciones masivas. Se trata de colectivos de unas 15 a 20 personas que funcionan discrecionalmente y que tienen capacidad de tomar sus propias decisiones estratégicas ante la ausencia de una centralización que dé directrices.

Un activista de Seattle, cuyo apodo es Starhawk, relata en Internet: “*Cada grupo de afinidad decidía su forma de participar en el bloqueo. Hubo unos que hicieron teatro callejero, otros que se encadenaron, otros que llevaban marionetas gigantes, otros preparados simplemente para ir agarrados de los brazos e impedir de manera no violenta el paso de los delegados. En cada grupo había gente preparada para ir a la cárcel, otros que serían el apoyo una vez estuvieran en prisión y una persona cualificada en primeros auxilios. Pero cada grupo puede tomar sus propias decisiones.*”

Sin embargo, los contingentes de las grandes ONGs suelen utilizar más el bloque tradicional como forma de marchar en cualquier manifestación. Lo mismo ocurre con los sindicatos u organizaciones campesinas, quienes acuden en masa a las convocatorias del movimiento y lo hacen todos juntos, mostrando su número, sus mantas y sus banderas. La importancia del sindicalismo en la resistencia global no para de crecer y ha significado la alianza del movimiento obrero con los sectores jóvenes de un activismo internacionalizado.

Otros grupos, como fueron los Monos Blancos italianos (ahora convertidos en “Desobedientes”), marchaban en septiembre de 2000 en Praga (contra el FMI/BM) como si fueran un ejército de gladiadores posmodernos, uniformados con overoles blancos y pertrechados con armas de aspecto futurista como cazuelas, plásticos, pistolas de agua, máscaras anti-gas, flores y escudos de metraquilato.

La decisión más importante que intentan tomar entre todos es ineludiblemente el método de lucha, pues afecta a todos los participantes y tiene consecuencias con las fuerzas de orden. Hasta ahora, se ha acordado ejercer la resistencia civil pacífica. Pero de ahí en adelante cada grupo ha desarrollado sus formas creativas de llamar la atención: desnudarse, bailar, pintarse el cuerpo, disfrazarse de tortuga, hacer teatro callejero... El objetivo es buscar formas de impacto simbólico, maneras de desconcertar y atraer los reflectores de los medios de comunicación. Parece existir un acuerdo tácito sobre ello: la necesidad de sorprender y de convertir la calle en un espectáculo político es la forma de llegar a las noticias (de la prensa, la radio y la televisión) y poder interpelar a miles de personas.

Desde el inicio del movimiento, existe una gran controversia respecto a la interpretación que cada quien hace de lo que resistencia civil significa. Los anarquistas del denominado “black bloc” o bloque negro –por su ropa de este color y sus pasamontañas- consideran que atentar contra la propiedad de las grandes multinacionales o sedes bancarias no es violencia, pues no se agrede a ningún ser humano. Y señalan que sin ellos el movimiento no habría salido en los periódicos. Otros sectores mayoritarios consideran que romper los escaparates de los McDonalds, los bancos o las cafeterías de Starbucks es caer en la provocación y justificar la represión y las detenciones.

Los hechos ocurridos en la masiva protesta en Génova contra el Grupo de los Ocho, en junio de 2001, marcaron el extremo de estas divergencias, tras el asesinato de un joven Carlo Giuliani a manos de la policía y la represión masiva en las calles. Participar es un riesgo físico, no es sólo la comodidad de la propia consola en la casa. El debate en Internet de nuevo adquirió una dimensión inusitada; los análisis y las opiniones encontradas se discutieron con gran intensidad. Las primeras fisuras dentro del espejismo de la acción consensuada contra la globalización empezaron a convertirse en abismos. Attac, por ejemplo, red de intelectuales gestada en Francia (y extendida a varios países) alrededor del periódico *Le Monde Diplomatique*, promotora de la imposición de la Tasa Tobin a las transacciones financieras, culpó de la violencia y de la muerte de Giuliani a los grupos más radicales. El black block (sector integrado por anarquistas y autónomos) protestó y condenó el “reformismo rastreo” de Attac incapaz de condenar la represión policial.

Existe a su vez una distancia creciente entre las grandes ONGs internacionales que aceptan entrar en los foros de las grandes reuniones del poder mundial a negociar y discutir, y quienes se oponen a toda interlocución o negociación con las instancias económicas mundiales. La polémica al interior del movimiento es un hecho. Se dirime también en los rizomas de la red internáutica, en los rincones donde las luchas sociales tejen sus discursos y cavilan sus disputas.

4.3. UN MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS

Lo distintivo de las protestas como la de Seattle, Washington, Praga, Génova, Barcelona, etc. es la unión de la diversidad, la confluencia de gente, grupos y pensamientos que no tienen por qué ser homogéneos.

El Canadian Intelligence Service (2000) reportaba en su multicitado informe esta característica como la más significativa: “La diversidad es la principal característica de los activistas anti-globalización, que muchas veces son descritos como multi-generacionales, multi-clasistas y multi-temáticos... La unión de grupos y participantes crea una imagen de poder y un impacto fuera de proporción con lo que serían sus fuerzas particulares. La mezcla de varios grupos en un cuerpo más grande implica

poder, y atrae la atención y la publicidad, que a su vez hace que se integren más y más participantes... Seattle y Washington son un reflejo de lo grande que la audiencia antagonista se ha vuelto, y lo lejos que los participantes quieren ir en su deseo de cerrar o impedir el avance de la globalización.”

La convergencia de muchas minorías logra el milagro de que juntas se vuelvan sectores sociales significativos. Las causas sociales, tan específicas y variadas, adquieren dimensiones imprevistas y nuevas al unirse para una acción común, y pueden convertir a gentes y grupos marginales en sus lugares en grandes comunidades internacionales capaces de hacerse oír e incidir sobre la agenda pública.

A pesar de lo difícil de establecer una topología del movimiento de resistencia global, vamos a intentar acercarnos a algunas de sus partes. Samir Amin (2002) propone una clasificación de los grupos y gentes que confluyen en este fenómeno, en función de dos coordenadas: el grado de radicalidad ante la regulación del capitalismo, por un lado, y la dimensión antiimperialista por el otro.

En el primer cuadro, están los grupos y movimientos que sólo reivindican regulaciones limitadas, como derechos laborales en los países del norte. En el segundo, los movimientos originarios de países del norte, más politizados, que se oponen al capitalismo y proponen una sociedad socialista, de ecodesarrollo.

En el tercer cuadro, fracciones de las clases dirigentes del tercer mundo, que aceptan las reglas del neoliberalismo pero que exigen poner límites. Y en el último están las fuerzas de países del Sur que luchan por un desarrollo nacional y popular.

	Norte	Sur
Reformismo	1. Reformismo	3. Antiimperialismo pragmático
Radicalismo	2. Radicalismo	4. Antiimperialismo radical

Según Samir Amin, podemos definir entonces dos grandes divisiones entre los movimientos que integran el movimiento de resistencia global: la aceptación del capitalismo como modelo (a pesar de ser necesario reformarlo) o la negación de la viabilidad de ese sistema, por un lado; y por el otro, la forma en que esta radicalidad o reforma se expresa en el primer y el tercer mundo. El movimiento de resistencia global

nace del círculo central de intersección entre los cuatro grupos, de quienes desde sus posiciones logran establecer vínculos con los demás cuadrantes.

Las fuerzas centrífugas son las que impiden el acercamiento y llevan a posiciones más fundamentalistas, tanto entre los radicales como entre los reformistas, tanto en el sur como en el norte.

Hay una fisura difícil de salvar entre quienes consideran que el capitalismo es “aceptable”, como las ONGs en general, y quienes creen que se debe cambiar de sistema económico. Al primero, Samir Amin lo llama el “segmento neoliberal caritativo” que propugna por un liberalismo de “rostro humano”, en el norte. En el sur, su equivalente serían las élites políticas que propugnan un proteccionismo y una política de salvación nacional.

Por otro lado, los radicales del norte, marxistas, anarquistas, autónomos, ecologistas quieren una destrucción total del sistema, al igual que los radicales del sur, más enclavados en la lucha antiimperialista dentro del ámbito nacional.

La construcción de una coexistencia en un mismo espacio contra la globalización es una tarea ardua por parte de todos, pues tienden en sentidos opuestos: unos hacia el neoliberalismo de rostro humano, los otros hacia el dogmatismo revolucionario, los reformistas del sur hacia la dependencia consentida, y los antimperialistas del sur hacia un radicalismo culturalista.

La posibilidad de acción conjunta se basa en lograr identificar objetivos inmediatos y comunes, asociar los avances locales (nacionales) a una perspectiva global, universalista y antiimperialista. El movimiento de resistencia global depende completamente de esta capacidad para poder tener incidencia real y a futuro (Amin, 2002).

Podemos resumir las claves para la unión en los siguientes puntos:

- La conciencia de que aún siendo movimientos fragmentarios (ecología, mujeres, antiracismo, derechos humanos, etc), se trata de luchas solidarias que necesitan apoyarse unas en otras.
- Identificar objetivos inmediatos compartidos. Lograr entre todos tejer una plataforma común de mínimos acuerdos.

- Elaborar un discurso lo suficientemente flexible y atractivo para garantizar la movilización de todos.
- Permitir la manifestación de las diferentes formas y estrategias de lucha, dar a cada quien su lugar.
- Mantener la información compartida, la denuncia constante y el trabajo en las redes como forma de “infrapolítica”, es decir, de activismo latente que es capaz de despertar en momentos de coincidencia.
- En el Sur, superar un “culturalismo” aislador en beneficio de un internacionalismo solidario que logra establecer vínculos con la gente del Norte.
- En el Norte, evitar incidir en los procesos del Sur con una mirada paternalista que aleja la posibilidad de hermandad de movimientos.

Procedo a ilustrar con algunos ejemplos esta clasificación que hace Amin:

1. Reformismo del Norte:

Las grandes ONGs que ya son de por sí globales pero que tienen su origen en el Norte: Amnistía Internacional, Greenpeace, Human Rights Watch, Médicos Sin Fronteras, Global Exchange,

Otras organizaciones y asociaciones sociales, algunas locales, otras con redes globales: SOS Racisme, 50 Years is Enough, Sierra Club, Global Trade Watch, Public Citizen, Jubileo 2000, Attac.

Partidos políticos de la izquierda, sindicatos.

Comunidades cristianas y católicas.

Jubilee 2000

2. Radicales del norte:

Organizaciones con vocación global, como la AGP (Acción Global de los Pueblos). O más ancladas en lo local, como los Desobedientes italianos, el británico Reclaim the Streets!, o la asociación Direct Action Network de Estados Unidos.

Grupos ecologistas radicales como Earth First!, Food not Bombs

Grupos de contra información en Internet: Indymedia, A-infos, Sindominio, Nodo50, Samizdat.net (European Counter Network), Zmagazine, Rebellion.

Grupos de hackers: Desobediencia Civil Electrónica, Electronic Disturbance Theater, etoy, R-tmark

3. Antiimperialismo pragmático del sur

Partidos de izquierda, como el Partido de los Trabajadores (Brasil), o el Congreso Nacional Africano, sindicatos y organizaciones campesinas.

Asociaciones internacionales de productores agrícolas como La Vía Campesina, con vocación global. Organizaciones no gubernamentales locales y nacionales. Muchos personajes que encabezan luchas ejemplares en sus países, como Vanana Shiva en la India.

4. Antiimperialismo radical del sur

Integrarían este rubro los movimientos masivos y radicales del sur, como el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil o el Movimiento Asambleario de Argentina.

La causa indígena aparece con fuerza y se integra en la resistencia global con organizaciones como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México o la Confederación de Naciones Indígenas de Ecuador.

Por supuesto, la clasificación anterior presenta problemas. Muchos de los grupos que integran el movimiento de resistencia global no encajan de forma precisa y definida en ningún cuadrante y resulta un acto de violencia simbólica intentarlo. Por ejemplo, las grandes ONGs que se extienden por todo el mundo no están simplemente ubicadas en los países del Norte, sufren un proceso de globalización que podríamos considerar que las convierte en instancias supranacionales, con el añadido de que cuentan con un gran poder.

Por otro lado, el reformismo o radicalismo de los movimientos nos remite a la pelea que ha enfrentado la izquierda entre “reforma o revolución”, muchas veces tendenciosa porque ¿quién decide y bajo qué cánones podemos determinar que una lucha es reformista? ¿Por qué ha de ser más radical -dicen algunos- romper los escaparates de

los Mc Donalds que marchar de forma no violenta? La radicalidad tendría que ver con el cuestionamiento final de las estructuras del sistema. Pero muchas veces se confunde simplemente con métodos de lucha que no cuestionan, sino que refuerzan la estructura, justifican la represión y el miedo. Además podemos encontrar casos concretos de luchas o movimientos radicales que no necesariamente se niegan a la reforma de leyes (pongamos por ejemplo la lucha por el reconocimiento Constitucional de los pueblos indios por parte del EZLN), regulaciones concretas o la participación en las administraciones (algunos grupos ecologistas).

No podemos poner en el mismo lugar el “reformismo” de las grandes ONGs que son invitadas a las reuniones de la OMC o el FMI y forman parte del poder global, con el supuesto “reformismo” (atribuido por un sector del mismo movimiento de resistencia global) de redes como Attack, constituidas por intelectuales, profesionales y ciudadanos a favor de imponer una tasa –la denominada tasa Tobin- a las transacciones financieras...

La arbitrariedad de clasificar olvida además que la gran mayoría de los movimientos y grupos que confluyen en la resistencia global tienen aspiraciones globales, se extienden a varios países, buscan precisamente incidir en esa nueva dimensión más allá del estado nacional y por tanto establecen redes organizativas internacionales. Por ejemplo, Reclaim the Streets se originó en Inglaterra, pero está presente en varios países. Vía Campesina incluye sindicatos agrícolas de la India, Brasil, y otros países de Latinoamérica y Asia, pero también forma parte de ella la Confederation Paysane de Francia.

En resumen, parece que los movimientos de que hablamos tienen muy claro o aspiran a algo que Hardt y Negri señalan: “Para combatir contra el imperio, hay que hacerlo en su propio nivel de generalidad e impulsando los procesos que ofrece más allá de sus limitaciones actuales. Debemos aceptar ese desafío y aprender a pensar y a obrar globalmente. La globalización debe enfrentarse con una contraglobalización, el imperio con un contraimperio” (2002:196).

Enclavar la complejidad del movimiento de resistencia global en las coordenadas reformismo / radicalismo, Norte / Sur, es por lo menos un reduccionismo. Como ya dijimos al principio de esta tesis, las dicotomías no clarifican nuestro momento: en el Norte se encuentra también el Sur y en el Sur hay una porción de Norte. La reforma

encierra radicalidad y la radicalidad puede esconder reforma. Los medios y los fines acaban solapándose y confundiendo. Los grupos intentan extenderse más allá de su territorio y ver más allá de su forma de lucha. Sin embargo, prevalecen formas de ver el mundo encontradas, perspectivas distintas, explicaciones y vías para plantearse su transformación.

A continuación voy a intentar presentar algunos ejemplos de movimientos y grupos significativos que integran y ayudan a explicar el fenómeno de la resistencia global, sin necesidad de enclavarlos en los 4 grupos que ya anteriormente he intentado dotar de ejemplos. Sirva la siguiente especificación como ilustración y muestra de algunos temas y perspectivas de las diversas luchas que confluyen en el rechazo al sistema global.

4.3.2. Algunos ejemplos de movimientos que confluyen

a) LAS GRANDES ONGS

Según la definición de las Naciones Unidas, “una organización no gubernamental es cualquier grupo de ciudadanos voluntarios sin ánimo de lucro que surge en el ámbito local, nacional o internacional, de naturaleza altruista y dirigida por personas con un interés común. Las ONGs llevan a cabo una variedad de servicios humanitarios, dan a conocer las preocupaciones ciudadanas al gobierno, supervisan las políticas y apoyan la participación política a nivel de comunidad. Proporcionan análisis y conocimientos técnicos, sirven como mecanismos de alerta temprana y ayudan a supervisar a implementar acuerdos internacionales. Algunas están organizadas en torno a temas concretos como los derechos humanos, el medio ambiente o la salud”.

Actualmente existen miles de ONGs en el mundo dedicadas a todo tipo de temas¹⁰. Aparecen muchas veces como instancias que ayudan a paliar la gravedad de situaciones humanas donde la ausencia de políticas públicas y asistencia social se hace insostenible. Las grandes ONGs nacieron en los ochenta y han adquirido un gran peso, son una de las fuerzas más nuevas y tal vez más importantes en la sociedad civil global.

¹⁰ Según Hardt y Negri (2002, p. 288) a principios de los noventa había más de dieciocho mil ONGs en todo el mundo.

Entre las más poderosas destacan las organizaciones humanitarias, dedicadas a defender los derechos humanos universales (Amnistía Internacional, Americas Watch), los grupos ambientalistas (Greenpeace) y los organismos médicos (Oxfam, Médicos sin Fronteras) o los pacifistas (Witness of Peace). Su acción política se basa en un llamamiento moral universal en defensa de la vida humana y del planeta. Todas ellas participan en la crítica al modelo de mundo actual, inciden en la agenda pública y han participado en los foros y eventos económicos internacionales dando su punto de vista y negociando con los gobiernos. Son grandes estructuras transnacionales con miles de afiliados que mueven dinero e intereses, que tienen relación con los gobiernos y que elaboran propuestas tales como un comercio más igualitario y libre (“Comercio justo”, Oxfam, 2002), la libertad de expresión y la conservación de las especies. Para su operatividad, las grandes ONGs cobran cuotas de suscripción a sus afiliados y dependen de financiadoras de todo tipo, desde presupuestos municipales hasta grandes fundaciones como la Rockefeller. Algunos de sus críticos dicen que su grado de radicalidad viene matizado por la misma necesidad de no perder la relación con sus financiadoras.

Las ONGs operan a nivel local, nacional y supranacional. Sus funciones y tamaño son muy heterogéneos. Además de los grandes *monstruos* ya citados, existen miríadas de ONGs que funcionan como asociaciones gremiales (como la Asociación de Trabajadoras Autónomas de Ahmedabad, en la India), otras con vocación misionera y religiosa (Cáritas) y otras que representan a poblaciones que carecen de espacio reconocido (Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas).

Amnistía Internacional

Amnistía Internacional, nacida en 1961 en Londres, es la organización por la defensa de los derechos humanos más importante del mundo. Su símbolo es la vela rodada de una alambrada. Pierre Sané, senegalés, es el secretario general de esta ONG que lucha por la libertad de los presos de conciencia, contra la tortura y por la abolición de la pena de muerte, con más de un millón de socios, donantes y colaboradores que permiten la acción de unos 5 mil grupos de trabajo en 160 países del mundo. Sus informes anuales tienen repercusión en los gobiernos. Siempre han trabajado con independencia y en 1997 ganaron el premio Nobel de la Paz. Amnistía Internacional

defiende la creación de un Tribunal Penal Internacional permanente que juzgue los casos de genocidio.

Human Rights Watch

Organización para la vigilancia de los derechos humanos fundada en 1978 con el objetivo de hacer cumplir la declaración universal de Helsinki. Se ha extendido a un centenar de países y elabora informes donde denuncia el comportamiento de regimenes como el Chino e incluso el de Estados Unidos. En 1997 obtuvo el premio Nobel de la Paz por la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Antipersonas, encabezada por la norteamericana Jody Williams, quien logró aglutinar a un millar de ONGs de todo el mundo que sensibilizaron a la opinión pública hasta lograr que más de cien gobiernos firmaran un acuerdo internacional para erradicar las minas antipersonas y limpiar, bajo supervisión de la ONU, las zonas del planeta infestadas con estas bombas.

Medicins sans Frontieres

Un grupo de médicos franceses que habían trabajado en la Cruz Roja fundaron en 1971 Medicins Sans Frontieres. Hoy en día esta ONG provee asistencia médica en más de 80 países y denuncia la situación que viven los países en crisis. Se propone aliviar el sufrimiento humano, proteger la vida y la salud en los lugares más recónditos y olvidados del planeta.

b) EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

El movimiento ecologista forma parte del movimiento de resistencia global. Lo integran ONGs, grupos y movimientos tan diversos entre sí como el mosaico que integra la protesta global: grandes ONGs como Greenpeace o la norteamericana Sierra Club, que tienen interlocución con las grandes instituciones internacionales, o grupos radicales que promueven la acción directa como Earth First! o Food not Bombs. El ecologismo se ha convertido en una preocupación social cada vez más extendida, que ha movilizado a miles de personas en la esfera local en muchos lugares del mundo contra proyectos como la construcción de pantanos (por ejemplo, el de Itoiz en el País Vasco o la lucha contra el trasvase de aguas del río Ebro en España), la tala indiscriminada de

árboles (en Guerrero, México), la defensa de la biodiversidad o las semillas genéticamente modificadas.

Greenpeace

Nacida en 1971 contra los ensayos nucleares que se organizaban en Alaska, Greenpeace es la mayor y más influyente organización ecologista del mundo, ha logrado crear una conciencia planetaria en torno a problemas como el agujero de ozono y el efecto invernadero. Su objetivo es denunciar a las grandes empresas, como fabricantes de cloro y plástico PVC, petroleras y compañías eléctricas, proteger a las especies y a los bosques y selvas del planeta. Greenpeace se mantiene con una base de tres millones de socios que pagan una cuota que le permite independencia frente a los gobiernos y empresas. Se ha establecido en 32 países. Sus campañas suelen ser espectaculares, sobre todo en la protección de la Antártida y las ballenas; en la prohibición de técnicas de pesca que dañan a las especies y en contra de los vertidos radioactivos al mar.

Sierra Club

Sierra Club es una de las más grandes organizaciones ecologistas de Estados Unidos, cuenta con más de 700 mil miembros y existe desde 1892 con el fin de explorar, disfrutar y proteger las áreas vírgenes de la tierra, promover un uso responsable de los recursos naturales y de los ecosistemas, además de educar en la ecología. Sierra Club ha protestado contra el comercio global sin controles medioambientales y se unió a Amnistía Internacional para publicar el informe: "Ecologistas bajo el fuego: 10 casos urgentes de abusos a los derechos humanos". Protegen los bosques de Estados Unidos y promueven la creación de áreas naturales. En 1968 lograron paralizar la construcción de una presa en el Cañón del Colorado. Su última campaña anunciaron que General Electric debe pagar la descontaminación de PCB del río Hudson. A través del sitio de Internet, Sierra Club se pronuncia sobre las leyes a debate e informa de cómo han votado los congresistas. George W. Bush tiene uno de los peores currículos ambientales, según el club.

EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA RADICAL

Food Not Bombs

Food Not Bombs (comida no bombas) tiene por emblema un puño cerrado que enarbola una zanahoria. Se trata de un movimiento que ha crecido activamente en Norteamérica. El primer grupo se formó en Cambridge, Massachusetts, en 1980 por parte de activistas anti-nucleares. Se trata de una organización dedicada a la no violencia. Cada grupo de los muchos que de forma autónoma integran Food not boombs se dedica a recoger comida que va a ser desechada y hacen banquetes de platos vegetarianos que se sirven gratuitamente en los parques de las ciudades. También reparten comida en las grandes protestas o eventos. El grupo de San Francisco ha sido arrestado muchas veces por protestar contra la política contra los vagabundos. Este grupo trabaja en coalición con Earth First! y otros grupos anarquistas y ecologistas.

Earth First

Earth First! es un grupo ecologista radical de Estados Unidos, con vínculos en varios países del mundo, por ejemplo, con “Les Ecoguerriers” (los ecoguerrilleros) de Francia. Promueven la acción directa medioambiental, critican ferozmente a las ONGs y a los grupos ecologistas que tejen a su alrededor toda una estructura burocrática y que pelean por presupuesto y subvenciones. En su llamado en Internet, Earth First! dice: “¿Estás harto del enfoque reduccionista de los profesionales del medio ambiente y de los científicos? Si contestas que sí, entonces Earth First es para ti... Nuestra primera línea es la acción directa para proteger la naturaleza y da resultados, hemos triunfado en casos donde otros grupos ambientales han tirado la toalla, hemos atraído la atención pública hacia la crisis que enfrenta nuestro mundo natural.”

Fundada en 1979, esta organización defiende la desobediencia civil y se define como un movimiento sin cabeza ni estructura que promueve el biocentrismo como paradigma: hay que otorgar su valor a todas las cosas de la naturaleza salvaje.

c) LA RED GLOBAL CONTRA LA DEUDA EXTERNA

Jubilee 2000

En 1995 se lanza en el Reino Unido la campaña “Jubilee 2000”, bajo el eslogan de “Drop the Debt” (Acabemos con la deuda), apoyada por el famoso cantante del grupo de rock irlandés U2, Bono, además de los músicos Bob Geldof, Youssou Ndour, Thom Yorke. La campaña rápidamente se extendió a nivel internacional y logró

movilizar a 24 millones de personas en más de 60 países del mundo en cinco años para exigir la cancelación de “las deudas impagables de los países más pobres para el año 2000”.

Participan en esta iniciativa los sectores más progresistas de la iglesia católica y las comunidades cristianas de base, como parte del jubileo ante el nuevo milenio. En 1999, en el encuentro del Grupo de los Siete que tuvo lugar en Colonia, Alemania, la presión del movimiento Jubilee 2000 llevó a que los líderes de los países más ricos acordaran cancelar 110 billones de dólares de la deuda de los países más pobres. El tema de la deuda externa logró una relevancia inusitada hasta entonces en la agenda política global.

Poco después de que concluyera la campaña orientada hacia el milenio, en abril de 2001, delegados de más de 50 países, mayoritariamente del sur, se reunieron en Bamako, capital de Mali. Ahí se resolvió organizarse como una red de trabajo, el Movimiento Internacional Jubileo, que hiciera campañas para “librar a las naciones y sus gentes del yugo de la deuda externa; y luchar a nivel global por justicia económica y social”.

En marzo de 2002, en Guayaquil, Ecuador, se decidió iniciar una campaña por la creación de un tribunal internacional sobre la deuda de los países pobres, el *Jubilee Framework*, que intenta erigirse como un mecanismo adecuado y democrático para resolver las crisis de la deuda. Este proyecto ha sido elaborado en colaboración estrecha con el Secretario General de la ONU, Kofi Anan, con Yilmaz Akyuz, economista principal de la UNCTAD y con académicos como Kunibert Raffer de la Universidad de Viena y a Jeffrey Sachs, de Harvard. El objetivo es que los países puedan declararse insolventes y acudir a un tribunal que incluye al FMI, a los gobiernos acreedores y deudores y a la sociedad civil del país afectado.

Jubilee 2000 es una amalgama de gente con diversos orígenes y creencias. Conviven en ella “gente de fe”: judíos, musulmanes, cristianos y budistas; así como gente no creyente: “académicos y estrellas del pop, sindicalistas y hombres de negocios; boxeadores y artistas; viejos y jóvenes; blancos y negros”. En su página Web (jubilee2000.org) dice: “Es una coalición que ha logrado la alianza entre Puff Dady y el

Papa de Roma; Jesse Helms y Bono; las hermanas del Sagrado Corazón y las Spice Girls”.

La campaña cuenta con algunas oficinas en Londres, Washington, Uganda y Nigeria, pero son pequeñas y de poco personal. Su éxito, reconocen, ha sido “la informalidad de las coaliciones locales, nacionales e internacionales más o menos autónomas” que le dieron al movimiento una gran espontaneidad de acción, creatividad y flexibilidad. Un ejemplo: en Brasil la consulta sobre la deuda recaudó 6 millones de votos. En España, en marzo del 2000, más de un millón. Estos plebiscitos se organizaron de forma totalmente autónoma y fueron resultado de una movilización ciudadana sin precedentes.

Jubilee 2000 ha logrado llevar el tema de la deuda externa a la opinión pública mundial. Se han adscrito a esta causa muchos sectores institucionales, desde el Papa, que mostró a fines de 1999 su apoyo a la campaña ante miles de fieles, o Kofi Annan, quien suscribió sus propuestas y se sumó a la exigencia de una mediación justa e independiente entre las naciones deudoras y sus acreedores internacionales. Incluso el ex presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, dijo respecto a Jubilee: “Cuando uno ve a esta gran cantidad de gente apuntando en la misma dirección, uno puede estar seguro de que es la dirección correcta” (Pettifor, 2002).

d) LA RED POR LA TASA TOBIN

Attac

Attac es una de las organizaciones más relevantes del movimiento contra la globalización neoliberal, que pertenece en nuestro esquema al cuadrante de los reformistas del norte. El "Movimiento internacional ATTAC " se creó en una reunión en París en diciembre de 1998 con el fin de promover “el control democrático de los mercados financieros y de sus instituciones”. La iniciativa partió del comité editorial de la revista “Le Monde Diplomatique”, encabezada por su director Bernard Cassen y por Ignacio Ramonet, ambos reconocidos intelectuales preocupados por los efectos de la globalización y partidarios de la aplicación de la “Tasa Tobin” a las transacciones financieras.

Attac se constituyó en red y se ha extendido a 33 países, con una plataforma común de referencia donde se define como “movimiento internacional para el control democrático de los mercados financieros y de sus instituciones”. En su página Web (attac.org), expone que su primera gran batalla fue contra el Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI), promovido por la OMC para dar “todos los derechos a los inversores e imponer todos los deberes a los Estados”. La presión ciudadana logró que dicho acuerdo fracasara.

Tras esa victoria, la propuesta principal de Attac es reclamar la aplicación de la tasa del economista James Tobin, premio Nobel de economía, que consiste en gravar con un impuesto todas las transacciones especulativas en el mercado de divisas. “Incluso con un gravamen particularmente bajo del 0,1%, el impuesto Tobin proporcionaría cerca de 100.000 millones de dólares al año. Esta suma, recaudada esencialmente en los países industrializados en los que se encuentran las grandes plazas financieras, podría utilizarse para las acciones de lucha contra las desigualdades, para la promoción de la educación y de la salud pública en los países pobres, para la seguridad alimentaria y el desarrollo duradero”.

Attac adopta como símbolo el tanto por ciento: “%”, en clara alusión a la Tasa Tobin, y define sus objetivos de la siguiente forma: poner trabas a la especulación internacional, sancionar a los paraísos fiscales, promover la transparencia de las inversiones en los países dependientes, establecer un marco legal para las operaciones bancarias y financieras, apoyar la reivindicación de la anulación general de la deuda pública de los países dependientes.

Attac pretende de este modo reconquistar los espacios perdidos por la democracia en beneficio del campo financiero, y oponerse a la pérdida de soberanía de los estados.

e) GRUPOS RADICALES AUTÓNOMOS Y ANARQUISTAS

Reclaim the Streets!

Reclaim the Streets! (recupera, reclama, las calles) es un movimiento de acción directa del Reino Unido nacido en 1991 que se ha extendido gracias a la facilidad de viajar y sobre todo a las comunicaciones electrónicas en inglés, casi lengua franca del

ciberespacio. La ideología de este grupo consiste “a grandes trazos en una mezcla ad hoc de ecologismo social, diversas influencias libertarias artísticas y elementos de izquierda radical”(Ruiz, 2000). Forma parte de lo que se llama el Direct Action Movement, sensible al ecologismo y la justicia social.

Su origen se remonta a la oposición a la construcción de autovías y al movimiento contra el automóvil. En 1994 libró una batalla primordial contra el trazado de la autopista M11, en Leytonstone, este de Londres, que atravesaba y dividía un barrio urbano. Reclaim the Streets! inició una resistencia feroz con miles de jóvenes que se instalaron en campamentos en toda la zona. Las casas que eran expropiadas por las autoridades eran nuevamente tomadas por decenas de personas en una fiesta continua de lucha y baile al ritmo *tecno*.

Durante el verano de 1995, Reclaim the Streets organizó sus primeras y emblemáticas *street-parties*: fiestas *rave* callejeras ilegales, que lograban juntar a decenas de miles de jóvenes en lugares sorpresa. Ocupaban las calles, bailaban e invitaban a los niños a jugar en espacios creados para ellos: una “playa” –construida con camiones de arena–.

En julio de 1996, diez mil personas ocuparon la autopista M41 de Londres. Aparecieron en medio de la fiesta unas mujeres con zancos de tres metros de altura que llevaban escondidos bajo sus faldas a varios activistas que taladraban el asfalto y plantaban árboles en el carril de alta velocidad.

La irrupción de estas *street-parties* se basa en el factor sorpresa. Sólo un pequeño núcleo conoce el lugar donde va a tener lugar el evento, y cada quien trabaja de forma autónoma para su organización. El día de la *streetparty*, la gente se concentra en el metro y ahí algunos activistas indican el camino hasta el siguiente punto. A través de teléfonos móviles y radios se sincroniza la llegada de una multitud, con camiones, aparatos de música, muebles, juegos, columpios. Los periodistas llegan al lugar al mismo tiempo que los manifestantes, y cuando la policía reacciona ya son miles de personas las que están bailando.

El 12 de abril de 1997, Reclaim the Streets! organizó otra fiesta ilegal para denunciar la “farsa electoral” y solidarizarse con la lucha de 500 estibadores (*dockers*) de Liverpool que habían perdido el trabajo con la reconversión industrial. Más de 20

mil personas participaron en la famosa Trafalgar Square de Londres, bailando por la justicia social y medioambiental, y contra las elecciones. La policía disolvió violentamente la fiesta y los medios hablarían de “hordas anarquistas” que habían tomado la ciudad.

Acción Global de los Pueblos

En el II Encuentro Intercontinental zapatista que tuvo lugar en el Estado Español en agosto de 1997, se llamó a formar una red concretamente para luchar en contra de las políticas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Esta red se consolida en Ginebra, Suiza, en febrero de 1998, en una reunión con movimientos de base de 71 países, con el nombre de Acción Global de los Pueblos (AGP). La AGP es significativa porque es la primera coordinación de grupos y movimientos cuyos objetivos son “inspirar al mayor número posible de personas y organizaciones a actuar contra el "libre" comercio a través de la desobediencia civil no violenta y de las acciones constructivas, ofrecer un instrumento de coordinación y apoyo mutuo a nivel global para quienes luchan contra el "libre" comercio, y dar mayor proyección internacional a las luchas contra el "libre" comercio y la OMC”¹¹.

La AGP se define como instrumento de coordinación, y no como organización, no acepta membresía ni tiene personalidad jurídica. “Ninguna organización o persona representa a la AGP, ni la AGP representa a ninguna organización o persona”, reivindica en su presentación.

Participan en ella activistas de las Marchas Europeas contra la Precariedad, el Paro y la Exclusión (que habían irrumpido en 1997 en Europa), el movimiento de origen británico Reclaim the Streets!, la Alianza Nacional de Movimientos Populares de la India, el Comité de Mujeres Trabajadoras de El Salvador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, el Movimiento para la Independencia Maori de Nueva Zelanda, la Organización Rural de Ayuda Mutua de Mozambique, el Proceso de Comunidades Negras de Colombia, el Sindicato Canadiense de Trabajadores Postales y

¹¹ Página Web de la AGP (agp.org)

la Unión Socio-Ecológica (federación de más de 200 organizaciones en diferentes países de Europa Central y del Este), entre otros convocantes.

La segunda conferencia física de la AGP se realizó del 23 al 26 de agosto de 1998 en Bangalore, la India. A partir de entonces, se acordaron varias movilizaciones que ayudaron a consolidar los lazos entre grupos de distintos países para urdir un movimiento global que, por supuesto, escaparía a toda definición y a la misma AGP.

e) GRUPOS DE CONTRAINFORMACIÓN

Hay grupos de contrainformación de todas las tendencias, sin embargo los más notorios son los grupos más radicales, colectivos que trabajan el hacktivismo y la contrainformación. No suelen ser grandes en cuanto a número, pero sí muy creativos en cuanto al uso de las nuevas tecnologías para combatir el capitalismo global.

En este apartado entrarían las listas de información electrónicas, como la anarquista *A-infos* de Tao Communications, con sede en Canadá, que cubre de una manera sorprendentemente exhaustiva lo que ocurre en todo el mundo respecto a luchas sociales, tienen miles de suscriptores que a la vez son emisores, trabaja mayoritariamente en inglés, pero también da servicio en español, francés, catalán entre otras lenguas.

También en este rubro estarían los servidores como *Sindominio* o *Nodo50* que contienen cientos de páginas Web de movimientos sociales, grupos y organizaciones. En México, *laneta* sería uno más de estos servidores, como APC.

También entrarían aquí las revistas electrónicas como Rebelión (rebellion.org), que reproduce diariamente una selección de artículos en español relevantes para la izquierda aparecidos en periódicos y revistas. Y grupos de los denominados autónomos, que siempre inventan y sorprenden, como por ejemplo:

R-Tmark

R-Tmark es un colectivo especializado en financiar actos de sabotaje de productos comerciales masivos con propósitos estéticos o activistas, sin causar daños físicos a nadie ni perjudicar irreversiblemente una compañía. Dicen de sí mismos: “R-Tmark es una cosa así como entre casamentero y oficina bancaria, ayudando a que grupos o individuos encuentren financiación para sus proyectos de sabotaje. R-Tmark

exhibe públicamente un listado de ideas y proyectos de sabotaje; la red de donantes envía dinero para financiar los trabajos; R-Tmark retiene el dinero hasta que el proyecto se completa, momento en que se le entrega al saboteador, quien puede entonces usarlo para buscar un nuevo trabajo, pagar abogados o irse de vacaciones. Si el proyecto no se cumple, la financiación se devuelve a los donantes” (R-Tmark, s.f.).

Este grupo financió un proyecto para cambiar la voz de las Barbies por la de GI Joe (el novio de Barbie). De ahí fue cobrando vida otra iniciativa: el Frente para la Liberación de las Barbies (Barbie Liberation Front), que extendió sus acciones de boicot hasta lograr ser noticia internacional.

Este grupo analiza: “Puesto que es del todo imposible controlar el sabotaje a las empresas, la única solución que tiene el mercado es aceptar dicho sabotaje. Y el mercado como un virus o un cuerpo respondiendo a un virus, tendrá que mutar para adecuarse a lo irreversible (en los ensueños R-Tmarkianos, lo irreversible es una mayor conciencia social y una apuesta por la belleza). El mercado tendrá que responder estética y filosóficamente a los impulsos artísticos de la gente. (...) En nuestros sueños, una vez que R-Tmark haya sido cooptado y haya desaparecido, el mundo será un lugar más agradable para vivir” (R-Tmark, s.f.).

f) MOVIMIENTOS INDÍGENAS Y CAMPESINOS

Movimiento de los Sin Tierra

Es un masivo movimiento de campesinos sin tierra de Brasil, que lucha por una reforma agraria que acabe con la situación de miseria de los trabajadores agrícolas. Está presente en 22 de los 26 estados del país y ha implementado la ocupación forzosa de millones de hectáreas de tierra sin cultivar que les ha costado decenas de muertos en enfrentamientos con los terratenientes. Sin embargo, el MST ha logrado asentar a 140 mil familias en 55 cooperativas agrícolas, en un país donde el 1% de la población acumula el 48 % de las tierras. El MST ha implementado también la enseñanza alternativa a 38 mil niños campesinos (el analfabetismo rural es del 90%), proyecto que ha recibido el reconocimiento de Unicef.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Promotor de los Encuentros Intercontinentales contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, el EZLN se ha erigido en uno de los principales estandartes de la lucha contra la globalización. Los indígenas del sureste mexicano, en su lucha por libertad, justicia y democracia, son considerados el primer movimiento en oponerse a un tratado de libre comercio. Su idiosincrasia y su discurso ha impregnado todo el movimiento de resistencia global, que se define apelando a su referente y que enarbola el lema de “un mudo donde quepan muchos mundos”, inventado por el subcomandante insurgente Marcos. Chiapas ha sido no sólo punto de partida para la construcción del discurso anti-global sino también lugar de encuentro y de procesión para activistas de todo pelaje.

g) PARTIDOS Y SINDICATOS

Partido de los Trabajadores de Brasil

El PT brasileño ha participado desde el principio de la resistencia global. El estado de Rio Grande do Sur, gobernado por este partido, convocó en Porto Alegre al Foro Social Mundial, coincidiendo con el Foro de Davos en enero de 2000. Su manera de gobernar, a partir del presupuesto participativo y de distintas iniciativas de implicación ciudadana han sido tomadas como ejemplo de otra forma de manejar los asuntos públicos.

Vía Campesina

La Vía Campesina “es un movimiento que aglutina a campesinos sin tierra, pequeños y medianos productores, trabajadores agrícolas, mujeres rurales y pueblos indígenas, que luchamos contra la globalización de la economía y el hambre en el mundo y consecuentemente contra el modelo neoliberal”, reza su página Web (<http://ns.rds.org.hn/via>), “consideramos más que necesario globalizar la información entre los sectores económicos, sociales y políticos que luchamos por la construcción de una nueva sociedad en el mundo que recoja las aspiraciones y esperanzas de los más débiles”.

Esta organización nació en 1992, cuando varios campesinos de Centro América, Norte América y Europa se reunieron en Managua en el marco del Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos. Fue en mayo de 1993 cuando en

Bélgica se realiza la primera conferencia y Vía Campesina se constituye como organización mundial.

La segunda conferencia tuvo lugar en México, Tlaxcala, en abril de 1996 y participaron 69 organizaciones de 37 países preocupadas por la soberanía alimentaria, la reforma agraria, el crédito y la deuda externa, la tecnología, la participación de las mujeres, el desarrollo rural, la biodiversidad.

La Vía Campesina está organizada en 8 regiones (Europa del Este, Europa Oeste, Noeste y Sudeste de Asia, Asia del Sur, América del Norte, Caribe, Centro América y América del Sur) cada una con su Comisión Coordinadora Internacional. El secretariado permanente está en Honduras.

En esta organización participan desde el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil o la UNORCA mexicana hasta el famoso José Bové, de la Confederation Paysane de Francia. Hay que destacar el papel relevante que tienen en La Vía Campesina las luchas de las mujeres rurales.

Este movimiento emerge como parte de la resistencia global. Estuvo presente en las calles de Seattle, acompañando a la Coalición Nacional de Familias de Productores de Estados Unidos, también miembros de la organización. En Seattle realizaron varias acciones: sembrar un árbol en cada parque de la ciudad, manifestarse frente al restaurante Mc Donalds donde José Bové y la Confederation Paysane distribuyeron queso roquefort, además de participar en la marcha general contra la OMC. También hicieron un mitin frente a la transnacional productora de semillas Carghil, contra la modificación genética de los alimentos y participaron en varios foros sobre Soberanía Alimentaria.

En las conclusiones de su III Asamblea Internacional, en Bangalore, India, octubre del 2000, se dice: “La Vía Campesina continuará luchando por justicia con movilizaciones y acciones en todo el mundo desde las calles de Seattle hasta las laderas de las montañas de Perú”.

Y ahí definen su forma de lucha: “Estamos comprometidos a utilizar las estrategias más efectivas y no violentas disponibles, que van desde negarse a participar y realizar acciones directas, hasta las negociaciones, si éstas favorecen nuestras posiciones”.

h) FUNDACIONES Y ASOCIACIONES

Fundación para la Investigación Científica, Tecnológica y Ecológica de la India

Se trata de una red de movimientos sociales de la India, el movimiento Navdanya, encabezados por la carismática Vandana Shiva, feminista y ecologista de amplio reconocimiento internacional, representante del movimiento en defensa de los pequeños agricultores y las mujeres frente a los grandes poderes económicos. Vandana Shiva ha llevado los problemas de su tierra a los foros mundiales y ha movilizado a miles de activistas de todo el mundo contra la construcción de las presas en el río Narmada, que iba a obligar a reubicar a más de medio millón de personas.

Otro de sus objetivos prioritarios es la lucha contra la “biopiratería” que ejercen las multinacionales al apropiarse de la biodiversidad de los países del sur. También se oponen a la agricultura de productos transgénicos, considerada como una nueva y devastadora forma de colonialismo.

Acción para Mujeres en Situación Precaria

Desde Francia, la asociación Acción para Mujeres en Situación Precaria, creada en 1996 por parte de Somaly Mam, una camboyana de 30 años, lucha contra la compra venta de esclavas, contra las redes organizadas de tráfico de niñas y mujeres para la prostitución.

Aung San Suu Kyi

Nobel de la Paz en 1991, esta mujer ha difundido a nivel internacional la situación intolerable de su país, Myanmar, antigua Birmania, gobernado por una dictadura militar desde 1988. Fue sometida a un arresto domiciliario desde 1989 hasta 1995. En base a la resistencia pacífica y confinada a su hogar, logró sobrevivir cinco años a los chantajes del régimen que le iba a devolver la libertad si abandonaba el país, y siguió encabezando la disidencia.

5. ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

Las luchas de resistencia global intentan poner en acción la memoria propia de la acción colectiva en cada lugar del mundo, a la vez que buscan la creatividad para generar nuevas formas de actuar que logren despertar la atención de la gente, la involucre y comprometa en un cambio de percepción del mundo.

El movimiento ha establecido una relación simbiótica con los medios de comunicación, hecho que acaba siendo arma de doble filo, pues aunque le sirven como forma de expansión y multiplicación de sus propuestas, los medios son elementos del poder instituido. La lógica del espectáculo influye y orilla al activismo a ser sorprendente en una escalada sin fin. Las formas de manifestarse, el discurso y la simbología de la lucha se adaptan a la realidad mediática y privilegian las grandes concentraciones, el número por encima del discurso, el acontecimiento por encima del proceso. Los medios acaban limando la violencia simbólica de la protesta para resaltar la confrontación violenta sin sentido. Y esa es la forma de justificar la represión contra el movimiento.

Por otro lado, al interior del movimiento, la resistencia global sigue una lógica distinta. A través de las nuevas tecnologías de la información se abre un espacio donde prima la horizontalidad y la interconexión, la comunicación que permite tejer redes sin hacer ruido y que se complementa necesariamente con el compromiso y la acción física que genera un espacio político para la resistencia.

Naomi Klein, militante y especialista en el tema, afirma: "...la tecnología de la comunicación que facilita este tipo de campañas está conformando y definiendo al movimiento en su propia imagen y estructura. Gracias a la red, las movilizaciones se pueden organizar sin ninguna burocracia y mínima jerarquía, se tienen que basar en el consenso, sus manifiestos se tienen que elaborar con una plataforma común de base, con una cultura de constante y a veces compulsivo flujo de información... Lo que emergió en las calles de Seattle y posteriormente en Washington (contra el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) fue un modelo activista que refleja los caminos e interrelaciones descentralizadas de Internet. Internet vuelto a la vida" (Klein, 2000b).

Pero merece observar con detenimiento las estrategias de comunicación desarrolladas por el movimiento para dar la propia versión y difundir lo que ocurre en las movilizaciones, más allá de lo que digan los medios masivos. Seattle fue pionera: se creó un centro de prensa alternativo, donde cualquiera podía participar con información, materiales, testimonios, fotos y videos. Era el Independent Media Center, modelo que luego se copiará y extenderá por multitud de países como “Indymedia”, nodos especializados en coordinar la información desde dentro mismo del movimiento y ponerlo en las páginas Web encargadas de difundir en vivo y en directo el devenir de las protestas para todos los grupos y personas del mundo que quieran seguir los acontecimientos. A partir de Seattle, en cada lugar donde haya movilizaciones aparecerá un “Indymedia” local como centro de comunicación alternativa, con su página electrónica especial para el caso.

Lo más significativo de los Indymedia es que cualquier activista es fuente de información, todo aquel que quiera participar puede hacerlo, escribir, filmar, fotografiar o levantar testimonios. Sólo tiene que llevar su material al punto acordado y subirlo a la red. O simplemente entrar en la página del Indymedia y sumarse al debate añadiendo sus comentarios a la interminable lista de debate, donde cualquiera, desde su ordenador, puede participar.

Ahora, existen infinidad de Indymedia en más de 20 países, en más de una decena de idiomas, y en Estados Unidos son ya 30 repartidos por todo el territorio. Aparecen ahí donde un grupo de personas quiere difundir las luchas globales enlazadas con sus problemáticas locales, en su propia lengua, muchas veces bajo el auspicio de los activistas que iniciaron la idea y aportaron la tecnología o conocimientos informáticos necesarios a los grupos interesados a partir de visitas y viajes (otra vez el recurrente e importante papel del denominado “turismo revolucionario”, imprescindible en los hechos para entender este entramado que crece día con día). Los Indymedia, insertos en la red de redes, promoverán la información y la discusión para el mismo movimiento y para quien quiera asomarse a ello, desde transmisiones de vídeo en tiempo real hasta denuncias, convocatorias, artículos especializados, listas de debate e información renovada casi al instante durante las protestas, lejanas o cercanas.

Los lugares físicos donde se establecen los Indymedia han sido objeto de represión policial repetidamente. En Génova, en la madrugada del 26 de julio del 2001, tras las masivas manifestaciones contra el Grupo de los Ocho, la policía irrumpió en el Independent Media Center, sede del Genova Social Forum (la coordinadora local de más de 600 grupos italianos que habían organizado la protesta). Aunque no golpearon con saña a los que ahí se encontraban –quizás por un cierto miedo a los “medios” que lo poblaban- sí destruyeron material y computadoras, antes de irse a la tristemente célebre escuela Díaz, el edificio de enfrente, donde pernoctaban decenas de activistas quienes fueron salvajemente apaleados, algunos hasta el grado de tener que salir en ambulancia. Dos semanas después de concluida la protesta de Génova contra el G-8, el Indymedia italiano, convertido en fuente de información “oficioso” de la antiglobalización, mantenía una actividad febril para hacer balance de heridos y detenidos, además de seguir ofreciendo cobertura legal y sanitaria gratuita a través de los teléfonos y el Internet.

Es importante señalar que el auge de los Indymedia, de las páginas Web y de las listas de e-mails de activistas, ha acabado convirtiendo a todo participante en fuente de información. Una nota periodística sobre la movilización de Génova aparecida en el diario español El País informaba:

“Era raro aquellos días encontrar a alguien por la ciudad italiana que no tomara notas, hiciera fotografías o viviera enganchado a una cámara de vídeo digital. Con tal avalancha de material, las manifestaciones y las batallas callejeras de aquellos días pueden estar entre las más documentadas de la historia. La red ya se ve invadida de fotos, vídeos y testimonios directos”¹²

La batalla del movimiento de resistencia global se da evidentemente en el plano de la comunicación. Cada día es más difícil para instancias represivas o gobiernos controlar la información que emana de sus territorios. Los ciudadanos se han convertido en reporteros activos de primera mano, capaces de diseminar sus propios testimonios a miles de kilómetros, trasladan sus vivencias y sus denuncias al instante y a los cinco continentes. Esto ha sido posible por la extensión y abaratamiento de las computadoras, las cámaras de video, que han dado lugar al video-testimonio y al video documental

casero de calidad, hasta la fotografía y las grabadoras digitales, además de todo el soporte multimediático.

La comunicación es el pilar fundamental del movimiento de resistencia global a tres niveles:

- El impacto en los medios de comunicación masivos es imprescindible para que el movimiento exista públicamente –no sólo en forma de murmullo en las redes- y pueda tener alguna incidencia en la agenda política mundial.
- En su interior: porque la comunicación a través de Internet garantiza que exista un movimiento como tal en forma difusa y latente, una red de grupos y personas de todo el mundo dispuesta a movilizarse.
- La generación en Internet de redes reivindicativas a partir de núcleos de micro-movilización permite el éxito de campañas concretas que luego los medios masivos no pueden ignorar, pues logran urdir un grupo de presión internacional sobre diversos temas.

Ejemplo de esto último sería el caso de Jody Williams, premio Nobel de la Paz en 1997 por su aportación a la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas Antipersonales. Williams ha reconocido que el secreto para organizar a miles de grupos diferentes pro-derechos humanos y por el control de armamento en seis continentes fue el correo electrónico.

Otro caso ocurrió en 1998, cuando la profesora de Derecho de la Universidad de Harvard, directora de Global Trade Watch, Lori Wallach, descubrió que se estaba elaborando un Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), destinado a favorecer a los inversores en detrimento de los estados ya que los primeros podían pedir compensaciones por cualquier acción gubernamental que pudiera atentar contra sus beneficios. Gracias a Internet, organizó una campaña de denuncia a la que se unió *Le Monde Diplomatique* y otros medios, además de miles de organizaciones y ciudadanos.

¹² El País, España, jueves 2 de agosto del 2001.

La presión logró que se paralizara el acuerdo (se pretendía retomarlo ni más ni menos que en la reunión de la OMC, en noviembre de 1999 en Seattle).

En el interior de la resistencia global, en sus propias redes, páginas Web y espacios virtuales, la labor comunicativa es inmensa. Resulta ilustrativo referirse a las conclusiones del Encuentro Europeo de Contraculturas Digitales que tuvo lugar en diciembre de 2000 en París:

“Ya se trate de experiencias ligadas a luchas o a movimientos sociales (sin papeles, parados y precarios, centros sociales ocupados, etc.), de embriones de redes alternativas (Nodo50, SinDominio, ECN, Radio Sherwood, Samizdat), y agregaciones teóricas y culturales en torno a espacios virtuales de elaboración y reflexión (nettime y syndicate), de iniciativas de innovación editorial on-line (Sherwood Tribune, Agenzia di Comunicazione Territoriale, Agenzia en Construcción Permanente, Hacktivist News Service), o también de la efervescencia alrededor del software libre, se desprende una verdadera riqueza de prácticas, de contenidos y de análisis que queremos considerar como patrimonio común y colectivo” (ZeligConf y 2k, 2000).

Sin embargo, todavía los activistas globales sienten que no han avanzado lo suficiente y que la comunicación se ve constreñida: “a las viejas fronteras de los Estados-nación, en el momento en que se nos abren los territorios infinitos del ciberespacio, cuando Internet nos da los medios de constituirnos a escala continental y transnacional, cuando las luchas y los movimientos se globalizan cada vez más frente a la potencia del Imperio” (ZeligConf y 2k, 2000).

La red cibernética, sometida a la creciente depredación financiera y empresarial, según los mismos activistas, necesita de la construcción de niveles de cooperación ampliada entre las multitudes de las contra-redes. De ahí se desprende la urgencia de “construir una zona de autonomía temporal de cooperación productiva donde puedan converger y combinarse las culturas del activismo y del hack, las prácticas de contrainformación y el ingenio productivo del Software libre, la creatividad de los actores de los movimientos sociales y la de las comunidades de las redes”(ZeligConf y 2k, 2000).

Dentro del movimiento se encuentran los grupos especializados en la “guerrilla de la comunicación”, dedicados a la subversión simbólica. Un ejemplo de ellos son los alemanes de *AFRICA gruppe*, que buscan jugar con los signos imperantes para tergiversarlos:

“Nos dimos cuenta de que muy a menudo los mejores argumentos pueden ser inútiles si nadie los quiere escuchar. De modo que en vez de obsesionarnos con el mensaje, empezamos a pensar modos de distorsionar los “canales” y las modalidades de comunicación” (Brünzels, 2000).

En Barcelona, dentro de la estrategia de guerrilla comunicativa, se lanzó en septiembre de 2002 una campaña llamada “Yo Mango”, aprovechando el logotipo de la famosa marca de ropa juvenil y el significado del verbo “mangar” en el argot español: hurtar. Se convocaron concentraciones de “yo *Mango*” para ir a robar en grupo a los grandes almacenes o centros comerciales suntuosos de la ciudad.

El movimiento de resistencia global, si es que se puede hablar de él, sería la convergencia de todas estas prácticas activistas y comunicativas tan variadas llevadas a cabo en lo local y en lo global, y también en el espacio virtual, pero siempre con una inspiración que va más allá del marco que establecen las fronteras de los estados. Hay una conciencia planetaria, una forma de sentir que cualquier lucha sectorial está imbricada y tiene un espacio en la voluntad de transformación global.

Sin embargo, el contacto físico y la interacción corporal es imprescindible. Internet por sí sola no representa nada. Otras formas de comunicación también se utilizan: el boca a boca, los periódicos, las reuniones, las radios, los volantes, los carteles... Y no hay que olvidar el papel central que juegan las manifestaciones masivas y los encuentros para generar identidad, cohesión y mostrar un discurso compartido. Lo que se lanza a Internet es lo que la gente dice en sus reuniones, donde muchos ni siquiera tienen computadora. Y lo que la gente toma de Internet es lo que luego van a comentar en su entorno local. La importancia de lo territorial es obvia.

5.1. EL DISCURSO DE LA RESISTENCIA GLOBAL

Ante la evidencia de que vivimos en un mundo cada vez más injusto, lleno de abismos de pobreza y de dolor, ¿cómo pedir responsabilidades? El poder está cada día más despersonalizado, sus intereses y actores no son evidentes, no se encarnan en un figura pública, no se muestran abiertamente ni pueden fijarse en un espacio geográfico, un palacio, un edificio. ¿A quién pedirle cuentas? ¿Cómo generar un discurso movilizador para enfrentar un sistema que parece un engranaje mecánico donde nadie realmente tiene el control de los interruptores que mueven las poleas?

La movilización social precisa cosmovisiones compartidas, pues los agravios e injusticias sociales por sí solos no son suficientes para el inicio de la acción (Scott, 2000). Tiene que haber un discurso social y una conciencia que lo relacione con determinadas políticas.

El discurso hace tres tareas (Ibarra y Grau, 2000): diagnóstico: explicar la realidad a través de determinados valores que visualicen los agravios; elaborar un pronóstico optimista de la acción colectiva que motive a los individuos para que se movilicen; impactar y redefinir las creencias sociales compartidas que configuran el “sentido común” y hacer que se actúe de acuerdo a éste.

La resistencia global se ha explicado la realidad intentando buscar una interpretación sobre las causas de la desigualdad y la catástrofe ecológica: ha construido todo un discurso contrario a la globalización neoliberal con el objetivo de romper la ideología imperante del triunfo del capitalismo como fin de la historia.

Como futuro pronosticable si no se actúa, la resistencia global ha presentado la devastación del planeta e incluso la liquidación de las especies, incluida la humana; el hambre, la muerte de miles de personas, las guerras cada vez más letales y la catástrofe nuclear. El discurso del movimiento antiglobalización dice que la acción concertada de la gente puede revertir este proceso y apela a un sentido más ético que político. Se llama a reivindicar la justicia global y la aplicación universal de los derechos del hombre como única forma de salvarnos de la catástrofe, todos debemos decir ¡basta! y asumir la responsabilidad de hacer algo para proteger el planeta y sus habitantes.

En este sentido, este movimiento de movimientos busca desarrollar un nuevo sentido común: no podemos resignarnos al infortunio global, a la lógica del mercado, como si fuera algo natural e irreversible, es más que eso: es un sistema injusto.

Debemos hacer algo mientras todavía estemos a tiempo y abrir la ventana que dice “otro mundo es posible”; no es cierto que sólo haya una vía –el capitalismo depredador y el modelo cultural estadounidense- sino que entre todos podemos lograr “un mundo donde quepan muchos mundos”.

El éxito del movimiento de resistencia global ha sido que ha logrado introducir determinados temas y percepciones en las creencias ya existentes en la población, como lo hizo Jubileo 2000 con la campaña por la condonación de la deuda externa ante una comunidad sensibilizada por las desigualdades entre los países ricos y pobres. También Amnistía Internacional supo apelar a esa sensibilidad al pedir la creación de un Tribunal Penal Internacional tras la guerra en los Balcanes.

El movimiento se ha empeñado en denunciar la *globalización*, palabra clave que ha sido elevada a un alto rango, convertida a veces en explicación de todos los males. Así, es más conocido como movimiento “anti-globalización” o “globalifóbico” que por resistencia global. Poco a poco, el debate se ha ido enriqueciendo y con él los mismos activistas: cada vez más materiales interesantes de intelectuales y analistas han circulado por las redes y han servido de interpretación de la actualidad política, económica y social. Así ha ocurrido, por ejemplo, con los trabajos del lingüista Noam Chomsky, del sociólogo Immanuel Wallerstein, la politicóloga Naomi Klein, etc.

La lógica depredadora del neoliberalismo está siendo analizada y diseccionada por los grupos y organizaciones (sin que eso quiera decir que lleguen a una visión clara o unificada del presente). Han fluido por Internet estudios de economistas, instituciones, activistas, académicos y expertos de todo tipo. La desigualdad mundial se ha mostrado que es el resultado de una política movida por determinados intereses y no consecuencia implacable de la historia. Se ha logrado redefinir como injusto lo que hasta ahora era considerado desafortunado: el hambre y la miseria, la depredación de las selvas, el agujero de ozono, la deuda externa, la tiranía del dinero sin fronteras. Y los colectivos y grupos de todo tipo han llegado a un acuerdo mínimo que es el rechazo: eso es lo que no queremos.

Y ya con el “no” en común, se ha buscado dónde encontrar al enemigo para luchar en su contra y obligar a que las cosas cambien. No entraremos a debatir si la conclusión a la que se llegó fue acertada, pero el discurso de la resistencia global ubicó

a las grandes instituciones económicas mundiales o las reuniones de gobiernos de los países más ricos del mundo como el origen de todos los males y el objetivo de todas las protestas. El movimiento se dio a la tarea de difundir qué es la OMC, el BM, el FMI y ponerlos como centros de poder neoliberal. Lo mismo haría con el Grupo de los Ocho y con la construcción de la Unión Europea o el Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

La resistencia global nace entonces como un desafío al discurso dominante y crea una retórica movilizadora basada en el ¡Ya basta!, el mismo que significativamente gritaron los zapatistas en 1994: el EZLN se atrevió a desafiar en inferioridad total de condiciones al gobierno de México, su ejército y al Tratado de Libre Comercio. El reto simbólico de los más pequeños, los indígenas del sureste mexicano, fue muestra y ejemplo de que el fatalismo tenía que romperse. La acción tiene sus riesgos pero no hacer nada es más arriesgado, como dicen los ecologistas.

Tras el 11 de septiembre de 2001 y la consecuente guerra contra el terrorismo promovida por Estados Unidos a escala planetaria, el movimiento ha tenido que incorporar un nuevo concepto que al mismo tiempo ha supuesto un desafío para sus acciones: “la guerra global permanente”. Esta idea significa que la guerra mundial existe, es total y abarca el campo de la política, la economía, la sociedad y la cultura; por lo tanto, la lucha se tiene que llevar a todos los planos de la vida social e individual.

El movimiento de resistencia global nace con un profundo sentido antiautoritario. En la elaboración de un discurso movilizador, no sólo hace una lectura sobre la situación mundial, sino también sobre la forma en que es lícito combatirla. El cansancio ante las prácticas de la izquierda grupuscular o partidaria, la manipulación de intereses sectarios, la traición de tantos líderes ha despertado una desconfianza enfermiza a cualquier cosa que parezca estructura o mando. Se rescatan algunos principios del anarquismo. Vuelve a apelarse al referente zapatista: buscar nuevas formas de hacer política, no aspirar al poder del estado, ejercer un poder como contrapoder global para democratizar el ejercicio de lo posible.

La horizontalidad es la forma de establecer vínculos: igual como ocurre en la maraña igualitaria de la comunicación en Internet, con sus nodos, sus links. Las relaciones de subordinación no tienen cabida, tampoco las jerarquías, los liderazgos o

las vanguardias, que son rehuídas por la gran mayoría de los manifestantes y llevarían al fracaso cualquier movilización. Sólo se tiene fuerza y número cuando las convocatorias abren la vía de participación libre, sin condiciones ni manifiestos o programas comunes, con plataformas de muchos nombres y siglas, pero sin grupos titulares. A la que algunos sectores del movimiento quieren acaparar más protagonismo, se produce un debate encarnizado. Un ejemplo de ello es Attac: les han llovido acusaciones de “protagonismo”, como la peor falta. Otro problema es quién participa en la negociación con las instituciones: las grandes ONGs suelen ser las únicas invitadas, hecho que rompe el consenso en el movimiento.

CONCLUSIONES

ROMPER EL CONSENSO

El movimiento de resistencia global ha logrado penetrar en los medios de comunicación a partir de Seattle. Su impacto puede resumirse en un hecho primordial: ha roto de forma evidente y pública el aparente consenso sobre la globalización neoliberal.

Las movilizaciones y luchas llevadas a cabo han logrado que se incorporara a la agenda pública y también a la agenda institucional temas como la protección del medio ambiente, la deuda externa, las desigualdades globales, etc. A raíz de ello, se han producido cambios simbólicos en los sistemas de valores colectivos.

Podemos concluir que el movimiento de resistencia global ha propiciado transformaciones en varios ámbitos de lo político:

- En lo simbólico: ha incidido en los valores socialmente compartidos, haciendo reflexionar sobre las desigualdades insostenibles en el mundo o la devastación del planeta.
- Se ha generado una nueva simbología de resistencia tras un periodo que parecía anunciar el triunfo absoluto del capitalismo. Las grietas en el discurso neoliberal han sido puestas en evidencia y el movimiento ha logrado que incluso dirigentes del FMI y más de un presidente del G7 reconocieran la razón de quienes se manifestaban en las calles en su contra¹³.
- Ha generado opinión y ha contribuido a la formación de nuevas identidades colectivas: la del movimiento de resistencia global, que

¹³ Un directivo del Banco Mundial, Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, abandonó la institución y publicó un artículo de denuncia titulado: *Información confidencial: lo que aprendí de la crisis económica mundial*, donde afirma: “Dirán que el FMI es arrogante. Dirán que el FMI no escucha realmente a los países en vías de desarrollo a los que se supone tiene que ayudar. Dirán que el FMI es hermético y ajeno a la responsabilidad democrática. Dirán que los remedios económicos del FMI a menudo empeoran las cosas y convierten los enfriamientos en recesiones y las recesiones en depresiones. Y tendrán razón. En teoría, el FMI apoya a las instituciones democráticas de los países a los que ayuda. En la práctica, socava el proceso democrático al imponer su política.” Y concluye Stiglitz: “Desde el final de la guerra fría, la gente encargada de difundir el evangelio del mercado por los rincones remotos del planeta ha adquirido un poder tremendo. Estos economistas, burócratas y funcionarios actúan en nombre de Estados Unidos y de los

la prensa se ha empeñado en denominar *globalifóbicos*, o *anti-globalización*, aquellos que luchan con un discurso compartido a nivel internacional que proviene de diferentes experiencias y expresiones locales.

- En cuanto a su impacto en el sistema, los movimientos de resistencia global han supuesto una revolución para los partidos políticos sumidos en el letargo electoral y alejados de los movimientos sociales. Es un hecho que a partir de las movilizaciones masivas que iniciaron con Seattle los partidos que quieren recoger votos jóvenes tuvieron que adoptar posturas mucho más claras sobre temas que hasta la fecha no estaban en la agenda.

- En el ámbito institucional, se han abierto espacios de negociación con las autoridades y las instancias económicas internacionales que han dividido al movimiento entre quienes se niegan a dialogar con el poder y las grandes ONGs, sindicatos o partidos, que aceptan el debate y la invitación a los foros. No se ha conseguido un espacio y mecanismos estables de negociación con las instituciones por la misma estructura desestructurada del movimiento.

En cuanto a la instrumentalización de las nuevas tecnologías como Internet, el movimiento de resistencia global ha obtenido ciertos alcances:

- Ha sido el ejemplo culminante del uso social y político de las nuevas tecnologías de la comunicación.

- Ha establecido una red comunicativa en expansión que ha permitido la difícil vinculación de grupos muy diversos sin necesidad de organización central, como si se tratara de un sistema autopoiético. La fluidez de las comunicaciones, la simultaneidad de los mensajes y la posibilidad de debatir han hecho posible la emergencia de un discurso común y la organización de protestas internacionales de alta complejidad

demás países industrializados, pero hablan un idioma que pocos ciudadanos corrientes entienden y que pocos políticos se molestan en traducir”.

en breve tiempo y con bajo costo, como los días de acción global, las multitudinarias marchas, y las acciones cibernéticas concretas (hacktivismo, recogida de firmas, bloqueo de páginas oficiales, etc).

- La descentralización de la misma red internáutica permite que miles de personas, sin importar si se encuentran en áreas donde la protestas sociales tienen sus nichos, se apunten a listas electrónicas. Miles de mensajes fluyen de ida y vuelta, de forma muy distinta a cómo lo harían si la emisión o la organización tuviera una estructura jerárquica.

- El fácil acceso a las redes informativas del movimiento y su carácter no centralizado permite tanto la participación de movimientos, grupos y organizaciones locales, nacionales y supranacionales como la participación individual sin necesidad de adscripción alguna. Mucha gente participa en las marchas con la familia, el grupo de amigos o los vecinos, a título personal. Estas formas de participación, cuando sí implican un compromiso, son un ejercicio de infrapolítica que promueve la extensión de una visión del mundo contra-hegemónica.

- La flexibilidad comunicativa ha facilitado el impacto de la resistencia global. Los gobiernos de los estados buscan establecer un control sobre Internet, que se ha mostrado inaprehensible. Los límites de la libertad de expresión en conllevan el espionaje electrónico, cuyo caso más evidente es Echelon¹⁴ o el programa Carnivore (con el que los Estados Unidos persigue palabras clave que puedan resultar subversivas o criminales).

Los estados intentan controlar a los nuevos activistas. Establecen fronteras, no conceden visas, anulan en Europa el Tratado de Schengen que permite la libre circulación de ciudadanos de la Unión Europea (ver ejemplos en el *Anexo I*), hacen listas de indeseables y los intentan retener en las fronteras para que las manifestaciones

¹⁴ Cinco países anglófonos, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Reino Unido, han establecido con fines militares un servicio de espionaje y rastreo de todo tipo de telecomunicaciones: Echelon. Para desenmascarar este complejo se creó *Echelon Watch*, y el *Informe Echelon* puede consultarse en la página Ciber-rights.org.

pierdan fuerza. Sin embargo, es imposible dar con todos, descabezar el movimiento, acallarlo. La represión es cada vez más encarnizada. En el verano de 2001, en Génova, tuvimos el ejemplo del castigo ejemplar: Carlo Giuliani, un joven italiano, murió asesinado y rematado por la policía. Provocadores, agentes y soldados infiltrados, vigilancia, represión. El compromiso implica un riesgo mayor que el que implica sentarse tras una pantalla. Miles de jóvenes y no tan jóvenes han pasado por las dependencias policiales, por los hospitales, por las cárceles. Sus nombres están bien registrados en una de las redes más globales que existen: la policial, y quizás también la de la extrema derecha. Pero ¿será posible fichar a 6 millones? El número es la fuerza. Pero la tecnología que tanto parecería en algunos aspectos ayudar, es un instrumento del sistema y se vuelve en contra del movimiento: la guerra tecnológica –con armas, aparatos informativos perfectos y todo lo que haga falta- puede ser el fin de toda disidencia.

Podemos concluir que a raíz de todas estas manifestaciones de la resistencia global que inician con Seattle en 1999 (con 50 mil manifestantes) y que siguen hasta Florencia, noviembre de 2002, (con un millón), y el movimiento contra la guerra de 2003 (6 millones en todo el mundo) ha emergido un nuevo actor social difícil de definir, polifacético, transnacional y local, real y virtual -sostenido en las redes-, diferente de los sujetos sociales de transformación hasta ahora conocidos.

Para las ciencias sociales es un reto lograr dilucidar este fenómeno: la emergencia de actores colectivos en la sociedad de la información. En sus experiencias, discursos y prácticas, podemos intuir y vislumbrar las características de la sociedad actual y futura. Tenemos en el movimiento de resistencia global la posibilidad de acercarnos a nuevas pautas de acción política, nuevas formas de movilizarse que pasan por el empleo de las nuevas tecnologías de la información. En la “aldea global”, el viejo dicho de el medio es el mensaje se confirma en cierta manera: la resistencia global está atravesada por una lógica que tiene mucho que ver con la red donde se comunica.

En los años sesenta, el movimiento contra la guerra en Vietnam necesitó de cuatro años y medio para mostrarse masivamente, asegura Todd Giltin, profesor de sociología en la Universidad de Columbia (Lee, 2003). Las protestas necesitaban meses de planeación utilizando el correo postal, las llamadas telefónicas y los volantes. Hoy en

día las nuevas tecnologías como Internet permiten dar un salto cualitativo que influye asimismo en la forma no jerárquica que adquiere el debate y la organización. Las heterarquías están conformadas por grupos aislados entre sí que puede conectarse unos a otros y coordinarse. Internet es el medio que por su misma topografía permite hacerlo, como hemos visto en los ejemplos citados en esta tesis y el recuento de movilizaciones que añadimos en el Anexo I.

La convergencia de más de 6 millones de personas contra la guerra de Irak el 15 de febrero de 2003 puede considerarse el gran hito de la resistencia global. Esta marcha mundial descentralizada se convocó apenas tres meses antes, durante el Foro Social Europeo que tuvo lugar en Florencia. La convocatoria se extendió a través de las radios y medios alternativos, la interacción personal, los carteles y anuncios y, evidentemente, a través de páginas Web y listas de correos electrónicos.

Quiero aquí señalar una constante que merece ser explorada más a fondo: el descontento está muy extendido en el mundo, sobre todo entre los jóvenes. Necesita de las convocatorias para mostrarse, pero no se genera en ellas, ni siquiera en la construcción de un discurso contra hegemónico, ni en el movimiento. La necesidad de protestar parece preexistente a cualquier acción. Antes incluso de saber qué era la OMC o el FMI, había miles de jóvenes esperando la oportunidad de salir a las calles para gritar su rechazo al sistema mundial (Ver Anexo II, *La batalla de Seattle*).

Y lo que también parece cierto es que el poder se queda inmutable ante lo que pasa en las calles. ¿Cómo es posible que las manifestaciones contra la guerra fueran tantas y tan globales y que no pasara absolutamente nada? ¿Ni siquiera logramos hacerle cosquillas al imperio?

Sin embargo, la contra-hegemonía se extiende hoy como una telaraña envolvente, un descontento presto a saltar, un caleidoscopio que cambia de forma y de color, capaz de transformarse, camuflarse, irrumpir o sumirse en un letargo vigilante. Como en la infrapolítica, “la lucha sorda que los grupos subordinados libran cotidianamente se encuentra –como los rayos infrarojos- más allá del espectro visible” (Scott, 2000, 217).

El discurso contra la globalización neoliberal y contra la guerra global ha emergido al terreno público. Si alguno es el triunfo, podemos decir que, ahora, “los

subordinados pueden reconocer en qué medida sus reclamos, sus sueños, su cólera son compartidos por otros subordinados con los que no han estado en contacto directo” (p. 261).

Recogiendo la idea de “electricidad social” de Scott, podemos concluir metafóricamente que quienes comparten el discurso de la resistencia global en una sociedad mundializada forman parte de un único tendido eléctrico de infrapolítica. La dimensión de ese tendido eléctrico determinará qué alcance simbólico pueda tener la acción y quiénes encontrarán en ella un significado similar.

Las limitaciones de una resistencia global vinculada a través de la red electrónica son evidentes: sólo 500 mil de los habitantes del planeta son usuarios de Internet. El 80% de la información de la red está en inglés. Internet es por el momento un medio de comunicación en manos de los segmentos más privilegiados del planeta. El movimiento de resistencia global, que parecería tener su mayor fuerza en los países del Norte (porque suelen ser los jóvenes con más oportunidades para desplazarse), se extiende año con año a los países asiáticos y latinoamericanos. El continente africano, sobre todo en su parte subsahariana, olvidado y saqueado, queda totalmente al margen de este fenómeno. Quizás porque la globalización y la modernidad sólo han dejado ahí el tráfico de armas para azuzar guerras intestinas.

Sería necesario hacer una investigación concreta para poder dilucidar el estado de la resistencia global en Latinoamérica. La participación de México es en la actualidad muy difusa, sin embargo no puede pasarse por alto que el origen del movimiento de resistencia global es, para el imaginario colectivo, el sureste mexicano y la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Actualmente, existen algunas coordinadoras contra el ALCA y el libre comercio que tienen todavía poca incidencia en la población.

Brasil es quizás uno de los países más activos. El Movimiento de los Sin Tierra estuvo desde Seattle, e incluso desde antes, desde el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo que convocó el EZLN en 1996, a la cabeza de las convocatorias. El Partido de los Trabajadores de Brasil puso a la disposición alcaldías y recursos para los grandes encuentros anuales de la resistencia global: el Foro Social Mundial (que nace como protesta contra el Foro Económico

Mundial de Davos, en Suiza) ha tenido lugar tres años consecutivos en Porto Alegre, en el estado de Rio Grande do Sud. Decenas de miles de personas de todos los rincones del mundo han peregrinado a Porto Alegre y han conocido la forma de ejercer el poder municipal del PT a partir del inédito “presupuesto participativo”. Porto Alegre, situado en el Cono Sur, ha propiciado la organización y contacto de miles de jóvenes de centro y sur América.

Argentina, por su parte, a partir del desastre económico de 2001, cobró una gran fuerza en la red internáutica, difundiendo lo que ocurría con miles de corresponsales improvisados que narraron las revueltas populares como testigos de primera mano que muchos periódicos reprodujeron (en México, La Jornada). Los Piqueteros argentinos se convirtieron en motor de convocatorias, discusiones y acciones de solidaridad y de protesta global.

La posible limitación del movimiento de resistencia global puede ser su falta de propuestas a largo plazo, aunque ese es un tema delicado que puede tener que ver con la deliberada oposición a ser una vanguardia. La resistencia global es más bien una búsqueda democrática de otras formas de hacer política que no impliquen un proyecto definido o una visión revolucionaria como recetario de cocina. Su carácter asambleario y antiautoritario, que permite la confluencia de tantas gentes disímiles, es a su vez el obstáculo para trazar unas directrices o unos objetivos comunes que vayan más allá del ¡Ya basta!: la negación de lo que existe.

Sin embargo, ¿qué más transformador y democrático que empezar a decir lo que no se quiere sin imponer lo que se debe querer?

ANEXO I:

EL LARGO PERIPLO DE LA RESISTENCIA GLOBAL

BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS PROTESTAS QUE TUVIERON LUGAR DESDE SEATTLE, NOVIEMBRE DE 1999, HASTA GÉNOVA, JULIO DE 2001.

30 DE NOVIEMBRE DE 1999, SEATTLE: CONTRA LA OMC

Después del día de acción global del 18 de junio de 1999, seguía la protesta contra la Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio, que tenía lugar el 30 de noviembre de 1999 en Seattle, Estados Unidos. El “N30” (noviembre 30, Seattle) se preparó a través de las redes activistas como la AGP, organizaciones, sindicatos y grupos pequeños totalmente heterogéneos que ya previamente habían ensayado sus encuentros y protestas. Se convocó a un “Carnaval contra la OMC” descentralizado y a un día de protesta global que se saldó con movilizaciones significativas en 70 ciudades del mundo.

El día 30 de noviembre, todo empezó a las 6 de la mañana. Cientos de lemas, mantas, disfraces y causas salen a la calle: “Comercio justo, no libre comercio (Fair trade, not free trade)”, “Reescribir las reglas de la economía global”, “No WTO”, “Power to the people”, “Resistencia global”... Tortugas, delfines, cuerpos desnudos con escritos que decían: “mejor desnudos que Nike” (Better naked than Nike)... Desde estudiantes contra las maquiladoras hasta gente disfrazada de árbol en protesta contra las compañías que deforestadoras. También había mujeres, grupos homosexuales, anarquistas primitivistas contra la tecnología luchando junto a ciberactivistas y hackers, jóvenes de todas razas y pintas, intelectuales caminando junto con obreros metalúrgicos, estibadores, viejos hippies de las luchas contra Vietnam, elegantes actores haciendo parodias, muñecos y mantas con todo tipo de leyendas y en muchas lenguas, organizaciones del consumidor como Public Citizen, Médicos sin fronteras de Francia,

grupos de rock como Rage Against de Machine, budistas, cristianos, ecologistas de todo tipo.

Incluso entre los grupos ambientalistas y los sindicatos había una gran diversidad, desde la organización radical Earth First! hasta el Sierra Club. La participación sindical fue impresionante: desde la masiva AFL-CIO (el sindicato más grande de Estados Unidos) hasta el Longshoresmen (estibadores). Los grupos más liberales hicieron eventos de masas, y los más radicales transformaron el día en una celebración anti-capitalista. Los estibadores y los trabajadores del metal rompieron con sus planes iniciales de marchar al margen de las acciones contra la OMC y se acabaron uniendo a los manifestantes, en primera línea frente a la policía.

Entre los activistas había gente de México, Malasia, Filipinas, Ghana, Pakistán... Había europeos de distintos grupos, canadienses, latinoamericanos. Estaban los de "Food not Bombs", los que luchan contra la alteración genética de la comida, los que se oponen a las minas antipersonales, los que piden cerrar la Escuela de las Américas, los solidarios con Chiapas, los que luchan por una Birmania libre, los que quieren impedir que China entre en la OMC...

Antes de la marcha del martes 30 de noviembre, líderes sindicales de México, el Caribe, Sudáfrica, Malasia, India y China se reunieron con los principales líderes sindicales norteamericanos. "Había algunos jóvenes afroamericanos del sector de la construcción, miembros del sindicato Internacional de Trabajadores de Puertos y Bodegas, y latinos de sindicatos, americanos asiáticos del SEIU (Service Employees International Union), rudos hombres del Teamsters (sindicato de Camioneros), miembros del sindicato de pintores y del sindicato de Empleados de Hotel y Empleados de Restaurante (HERE). Trabajadores agrícolas de la UFW y de PCUN. Había mineros de la Red de Trabajadores de Sudáfrica y también estaba una delegación de la Red Indígena Medioambiental (IEN) y una representación de la Red del Sudoeste por la Justicia Económica y Medioambiental", revela el testimonio de Elisabeth Martínez en Znet, febrero de 2000.

A todos ellos hay que añadir a más de 1.500 organizaciones no gubernamentales que se habían registrado en la OMC, muchas de las cuales participaron en las protestas, como las grandes: Amnistía Internacional, Greenpeace, Americas

Rights Watch, Global Exchange... En total, unas 50 mil personas protestaron el día 30 de noviembre en Seattle. Cabe decir que la participación fue mayoritariamente estadounidense.

Según Martínez, sólo participó un 5 % de gente que no fuera de raza blanca. Pero los reportes hablan de que participaron negros de la Bay Area que trabajan por la libertad del periodista Mumia Abu Jamal condenado a muerte, gente del Centro Comunitario Filipino y la internacional Asamblea de la Gente. El Centro de la Raza de Seattle organizó un grupo latino y otro los universitarios de MECHA (Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán). Hop Hopkins, activista contra el SIDA, también atrajo gente de color. Y los afroamericanos de la banda de hip hop Company of Prophets tocaron rap desde una gran furgoneta blanca desde las 6 de la mañana.

Y por supuesto estaban los anarquistas más beligerantes que formaron lo que desde entonces y en posteriores protestas se ha llamado “el black bloc” (bloque negro), quienes actuaron por su cuenta en la ciudad en contra de las grandes corporaciones transnacionales como Mc Donalds, Starbucks café, Monsanto, Nike, Shell Oil, etc. , rompieron escaparates y atrajeron las cámaras de los medios.

La manifestación de más de 50 mil personas puso a Seattle en estado de sitio y logró su objetivo: impedir que la Ronda del Milenio de la OMC tuviera lugar. La euforia se extendió por el mundo a través de los medios y las redes de comunicación, siguieron inagotables llamadas “al próximo Seattle”. Seattle se convertirá en un símbolo activo de la resistencia a la globalización neoliberal. Se hablará del “mito de los globalifóbicos”, del “espíritu de Seattle que recorre el mundo”, de la “batalla de Seattle”, de “Seattle somos todos”, de “creemos uno, muchos Seattles”. Seattle pasará a definir un punto de inflexión en las luchas contra el neoliberalismo y en la globalización de las resistencias.

DESPUES DE SEATTLE: EL AÑO 2000

30 DE ENERO, DAVOS, SUIZA, CONTRA EL FORO ECONOMICO MUNDIAL

Los más de mil responsables de las grandes empresas multinacionales y jefes de Estado del mundo que se reunieron en Davos, se encontraron con la protesta de más de mil manifestantes. Fue en esa ocasión que el entonces presidente de México, Ernesto Zedillo, acuñó con todo desdén la palabra “globalifóbicos”.

Davos se convirtió en una fortaleza militar para evitar las consecuencias de la ira de los inconformes, que estaban encabezados por el líder campesino francés José Bové, quien fue invitado oficial a la reunión pero se presentó "con unos cuantos amigos". Los manifestantes rompieron un cerco policial, destruyeron un McDonalds y bloquearon los accesos al lugar de reunión, pero un segundo cerco frenó su avance a unos cientos de metros del foro.

13 DE FEBRERO, BANKOK, CONFERENCIA SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

Los 3 mil delegados de los 190 países miembros de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) fueron acosados por cientos de manifestantes. Michel Camdessus, en su último día como presidente del FMI, recibió ante toda la prensa un pastelazo de crema en la cara, al grito de: "¡Feliz cumpleaños!". Los manifestantes bloquearon varias horas el acceso a la sede de la reunión.

1 AL 10 DE ABRIL, SEMANA INTERNACIONAL CONTRA LA INGENIERÍA GENÉTICA.

"La resistencia es fértil", fue el nombre de la red creada para esta movilización, que logró enlazar y coordinar protestas en al menos 14 países y acciones internauticas simultáneas. La acción más importante fue un picnic que se organizó en la montaña Snowdon en Gales, Reino Unido. También hubo acciones en diversos lugares de Estados Unidos y una fuerte campaña informativa en la República Checa, una movilización contra la manipulación genética de la comida de los animales en Dinamarca y acciones contra cadenas de restaurantes. En Rusia tuvieron lugar protestas y se publicó de un libro de comics ecologistas. Grupos verdes de Bélgica organizaron talleres y acciones en supermercados; en Canadá hicieron un concierto masivo y

conferencias en escuelas. En Dinamarca y en Finlandia hubo teatro callejero y en los supermercados; en Francia, Hungría y Nueva Zelanda se realizaron foros públicos; en Holanda, acciones contra la vivisección; en las islas Filipinas, movilizaciones contra el Instituto de Investigaciones del Arroz; en España, una procesión callejera en Madrid; en Inglaterra, bajo el esquema de la "jardinería guerrillera", cientos de jóvenes plantaron árboles y sembraron semillas en las calles y protestaron contra la transnacional biotecnológica Monsanto.

16 Y 17 DE ABRIL, WASHINGTON, MOVILIZACIÓN POR LA JUSTICIA GLOBAL

Unas 10 mil personas marcharon en Washington DC a favor de la justicia económica y contra las políticas del FMI y el BM. La movilización revivió las escenas de Seattle, la capital estadounidense vivió un virtual estado de sitio impuesto por la policía que protegía la reunión del Comité Internacional Monetario y Financiero, máximo órgano del FMI. Los inconformes formaron una cadena humana y bloquearon la entrada de autobuses que conducían a los delegados. "Las protestas no afectaron la reunión", concluyeron los directivos del Fondo, quienes sesionaron con un dispositivo de seguridad que aisló un perímetro de 30 calles. Los activistas argumentaron que las políticas de ese organismo han aumentado la brecha entre pobres y ricos en el mundo, han degradado el ambiente y han destruido las culturas de los pueblos.

1 DE MAYO: DÍA DE ACCIÓN GLOBAL, RESISTENCIA Y CARNAVAL CONTRA EL CAPITALISMO

Después de los Días de Acción Global contra el Capitalismo (el 18 de junio y el 30 de noviembre de 1999), el primero de mayo se convirtió en una jornada mundial de protesta convocada durante la Conferencia Internacional de Acción Global de los Pueblos (AGP) celebrada en la India en agosto de 1999. Se coordinaron Sydney (Australia), Toronto (Canadá), Londres (RU), Chicago, Nueva York y Washington (EUA), Ankara (Turquía), (Amsterdam) Holanda, Sao Paulo (Brasil), Copenhague (Dinamarca), Moscú (Rusia), Roma (Italia), Praga (República Checa), Cracovia (Polonia), Quebec, Montreal (Canadá), Nantes (Francia) y Helsinki (Finlandia).

Los Días de Acción Global se basan en protestas contra las instituciones neoliberales. "La ocupación y la transformación simultánea del orden social capitalista en todo el mundo va a fortalecer las redes de relaciones mutuas a nivel local, nacional, regional e internacional", señala la convocatoria. "Siguiendo las anteriores experiencias, esta jornada fue organizada de una forma no jerárquica, como una red de trabajo descentralizada e informal entre grupos que utilicen el no autoritarismo, formas democráticas de organización, y que luchen en forma independiente de las instituciones económicas, políticas y sociales del sistema capitalista, y procuren cambios directos a través de sus acciones".

9 AL 10 DE JUNIO, BRUSELAS, CONTRA EL EUROPEAN BUSINESS SUMMIT.

Manifestaciones contra la reunión de los más poderosos líderes empresariales europeos. Hubo numerosos enfrentamientos con la policía y detenidos. Se realizaron debates paralelos. La red denunció la influencia creciente que ejerce el sector empresarial de la Unión Europea sobre las decisiones de la Comisión Europea.

26 A 30 DE JUNIO, GINEBRA: CUMBRE SOCIAL ALTERNATIVA

Decenas de miles de personas "asaltaron" la cumbre social de la ONU y les recordaron a sus organizadores que en la sesión realizada en Copenhague cinco años antes, los jefes de estado se habían comprometido a luchar en forma eficiente contra "la pobreza, el desempleo y la exclusión social". Paralelamente a las protestas, se organizó la Cumbre Social Alternativa bajo el lema "Contra la mundialización neoliberal y sexista, ¡mundialicemos la resistencia!". En esa reunión, a la que asistieron unas 600 personas de 200 organizaciones, sindicatos y movimientos de 65 países, se acordó crear el Foro Social Mundial y realizarlo en Porto Alegre, Brasil, como estrategia para oponerse al Foro Económico Mundial que desde hace 14 años reúne a los más poderosos del neoliberalismo en Davos.

30 DE JUNIO, MOVILIZACIÓN CONTRA EL JUICIO A JOSÉ BOVÉ

La pequeña ciudad francesa de Millau fue sede de una gigantesca concentración de personas dispuestas a apoyar a José Bové, líder de la rebelde Confederación Campesina de Francia y figura emblemática del movimiento anti-globalización, cuando iba a ser juzgado por destruir un Mc Donald's en Millau en 1998 para denunciar la guerra comercial emprendida por Washington contra la Unión Europea. Bové convirtió su juicio en un acto contra el neoliberalismo. Miles de gentes se movilizaron simultáneamente en varios países. Finalmente, Bové y otras nueve personas fueron condenadas a tres meses de cárcel por su intervención en el "desmontaje, según la Confederación Campesina, del Mac Donalds; para el fiscal, el local no fue "desmontado", sino "arrasado". El debate semántico -la acusación se apoyó en la acepción dada por el diccionario Larousse; Bové prefirió la del Robert- fue uno de los momentos divertidos del proceso.¹⁵

11 AL 13 DE SEPTIEMBRE, MELBOURNE: CONTRA EL FORO ECONÓMICO MUNDIAL

Australia recibió a los globalifóbicos con más de 2 mil policías antidisturbios que no dudaron en cargar contra los manifestantes. La batalla que duró casi 72 horas. El presidente del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab, declaró: "Demostramos que estamos a favor de la globalización, pero con una dimensión humana y con una responsabilidad social y ambiental".

Para la protesta se creó la "Alianza S11", "una red de organizaciones, grupos de afinidad e individuos que comparten la preocupación común ante el crecimiento del poder corporativo y la dirección que toma la globalización". Esta alianza aseguró apoyo y asistencia a quien acudiera a Melbourne a participar en la manifestación. Las protestas se trasladaron a la sede de los Juegos Olímpicos.

26 AL 29 DE SEPTIEMBRE, PRAGA: CONTRA EL FMI Y EL BM

Unos 20 mil activistas de todo el mundo se congregaron en las calles de Praga, República Checa, en lo que vino a denominarse el "Seattle europeo" contra la 55

Cumbre del FMI-BM. El día de la inauguración hubo manifestaciones de tal magnitud que la asamblea del FMI-BM decidió clausurar su sesión un día antes. "Ha sido un triunfo porque no nos pudieron ignorar. Es un mensaje de que no podrán ignorar a la gente que se ve afectada por sus decisiones. Donde vayan ahí estaremos", afirmó Rolando, un joven de Nápoles, reporta La Jornada (Ramírez, 2000).

La marcha se organizó en tres grandes bloques que avanzaron por tres rutas que rodeaban al Centro de Convenciones de un lado iban los promotores de la resistencia civil pacífica; en otro marcharon los partidarios de la desobediencia civil activa, como los "monos blancos", que se enfrentaron a la policía de formas insospechadas; y en uno más lo hicieron quienes protagonizaron la acción directa contra la policía. Las movilizaciones se prolongaron por tres días y la policía detuvo a más de 800 activistas.

Las manifestaciones y los enfrentamientos mantuvieron un asedio permanente contra los delegados de las instituciones financieras que tuvieron que salir ayer a escondidas del Centro de Congresos. Tampoco pudieron visitar la ciudad ni tomar parte de la cena de gala que les habían preparado en el edificio de la Opera que fue rodeado por millares de jóvenes. Al día siguiente, 500 personas y decidieron continuar las movilizaciones de forma pacífica para exigir al gobierno checo la liberación de sus compañeros. Cuando recorrían la primera calle fueron rodeados por centenares de policías que intentaron detenerlos para revisar sus pasaportes, "en la cara y ropa todos llevan escrito en checo "no somos violentos", en Checo", según la crónica del diario mexicano.

EL INPEG, coordinación de la movilización, denunció que en los días previos al 26 de septiembre, la policía manejó una 'lista negra' con la que impidió la entrada a la República Checa a más de 200 personas: "La estrecha colaboración entre el Ministerio del Interior y especialistas de los servicios secretos de varios países occidentales (enviados a Praga para entrenar a las fuerzas policiales checas) probablemente ayudó a crear esta lista, una prueba más del carácter global de las políticas represivas".

Según los coordinadores, la policía infiltrada entre los manifestantes preparó situaciones de violencia "para responder a las expectativas de la prensa sensacionalista y

¹⁵ El País, 16 de febrero de 2001.

justificar la atmósfera de miedo”. Una vez creado este estado de opinión, la represión llegó arbitrariamente a todo tipo de personas que se atrevieron a salir a la calle a expresar sus opiniones.

El equipo de “observadores legales independientes”, creado por el movimiento anti-globalización para la ocasión, denunció que los detenidos fueron privados de sus derechos humanos y legales básicos, como el derecho a la comida, a la comunicación y a tener abogado. “Un gran número sufre palizas y diferentes grados de vejaciones físicas y psicológicas”, denunciaron, pero lo más grave es que hubo una lista de 70 personas “desaparecidas” o “arrestadas” de las que el Ministerio del Interior checo no dio ninguna información en más de una semana, cosa que hizo imposible el trabajo de seguimiento y ayuda legal.

El INPEG denunció además la coordinación de las policías mundiales para el evento: “En Praga ha habido en los últimos meses una concentración extraordinaria de servicios secretos y de ‘inteligencia’ de diversos países occidentales, trabajando en estrecha colaboración con el Ministerio del Interior checo. Si el objetivo final de este gran dispositivo de seguridad global (en el que la República Checa y varios países más invirtieron tiempo y recursos) realmente era mantener el orden y la ley en esta ciudad mientras se reunían el FMI y el BM, debemos concluir que han fracasado a todos los niveles, tanto en las calles como en las comisarías, cárceles y hospitales”.

17 DE OCTUBRE, MARCHA DE MUJERES A LA ONU

“Más de mil razones para erradicar la pobreza y la violencia” concentraron a unas 20 mil mujeres de todas partes del mundo frente a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, donde entregaron cientos de ánforas llenas de firmas de apoyo a una amplia gama de propuestas de soluciones globales. Simultáneamente en varios países se celebraron actos, marchas, conferencias, ruedas de prensa exigiendo el fin a la violencia y a la pobreza.

7 AL 10 DE DICIEMBRE, NIZA, CONTRA LA CUMBRE EUROPEA

La cumbre del Consejo Europeo que reunió a los jefes de Estado y gobierno de los 15 países miembros de la Unión Europea se encontró con la oposición de 90 mil

sindicalistas europeos y casi 10 mil activistas contra la globalización que tomaron las calles de la ciudad francesa y se enfrentaron a la respuesta brutal de la policía. Como hecho notorio, esta protesta sin precedentes en cuanto a la gran diversidad de grupos, organizaciones y sectores, contó con contingentes de los sindicatos de países del ex bloque socialista cuyos gobiernos negocian la entrada a la UE.

La convocatoria a la movilización de Niza dice ser una “Declaración de guerra” contra el paro, la precariedad y las exclusiones. El llamado a Niza dice lo siguiente: “Mientras se multiplican los signos de una mejora económica en Europa, mientras las riquezas producidas alcanzan un nivel nunca conocido, no vemos, para millones de nosotros, otro futuro que el de la precariedad generalizada, del paro en masa, y la miseria perpetua. Los gobiernos de la Unión Europea pretenden elaborar hoy una “Carta de los Derechos Fundamentales”, a la vez que siguen con su política de desregulación, de destrucción de las protecciones sociales y de los servicios públicos, de precarización de los contratos y de los ingresos de los asalariados, la culpabilización de los parados y la exclusión social”.

Y prosigue: “Convencidos de que no habrá respeto de los Derechos fundamentales sin una redistribución de las riquezas, y que una movilización directa y masiva de los ciudadanos y las ciudadanas europeas, actuando en todas partes a la vez, es la mejor manera de llegar a ello, nosotros, asociaciones de parados, movimientos de lucha contra las exclusiones, organizaciones sindicales, declaramos una guerra abierta al paro, la precariedad y las exclusiones.”

Los objetivos de los manifestantes eran los siguientes: “Movilizar en toda Europa los parados, precarios y todos los que están dispuestos a luchar a su lado; convencer a las opiniones públicas europeas; imponer a los responsables políticos y económicos la puesta en práctica de medidas concretas y radicales.”

Al cabo de 4 días, los negociadores firmaron un tratado escueto que paraliza de momento el funcionamiento de una Europa ampliada hacia el este. Según el diputado Sami naír, “Después de Niza, es evidente que Europa renunció a existir como proyecto social, como comunidad de defensa, como espacio de solidaridad con los países del Sur. La UE se limita a extender el mercado hacia los países de Europa Oriental... La UE no tiene el mínimo proyecto político” (Mergier, 2001)

DESPUÉS DE PRAGA: AÑO 2001

25 AL 30 ENERO, 2001, PORTO ALEGRE: FORO SOCIAL MUNDIAL

En enero del 2001, paralelamente al Foro de Davos, se realizó en Brasil el Foro Social Mundial, también llamado el “anti-Davos del Sur”, evento que tuvo una capacidad de convocatoria que ni los organizadores imaginaron y que es importante en el sentido de que abre la discusión global más allá de la acción y las marchas, busca analizar las experiencias y avanzar teóricamente en la lucha contra la globalización. Para el director de Le Monde Diplomatique y presidente de ATTAC (Asociación por un Impuesto sobre las Transacciones destinado a la Ayuda a los Ciudadanos), Bernard Cassen, Porto Alegre fue un primer paso para pasar de la cultura del No a la del Sí: “Hasta ahora, después de Seattle, en todas las manifestaciones que organizamos fuimos una gigantesca coalición de entidades que decían No al mismo tiempo a algo precios. Nuestro problema ahora es que nos toca aprender a decir Sí todos juntos a algo” (Declaraciones recogidas por Mergier, 2001).

Porto Alegre, capital del Estado de Río Grande do Sul, es una ciudad gobernada por una coalición de izquierda y centro izquierda que ha logrado notables logros en la participación ciudadana con figuras como el Presupuesto Participativo, donde los vecinos intervienen directamente en las decisiones relativas al destino de los fondos públicos. Al Foro Social, acudieron unas 12 mil personas de 120 países del mundo, hubo 1.600 periodistas acreditados, más de 800 ONGs, 400 talleres de reflexión, decenas de intelectuales de talla internacional (Samir Amin, Armand Mattelart, Eduardo Galeano, Walden Bello, Ariel Dorfman, Ignacio Ramonet, Tarek Ali, Bernard Cassen, etc.).

En sus propios documentos, se afirma que “El Foro Social Mundial facilitará un espacio para construir alternativas económicas, para intercambiar experiencias y para fortalecer las alianzas Norte-Sur entre organizaciones no gubernamentales, sindicatos y movimientos sociales. Constituirá también una oportunidad para desarrollar proyectos concretos, para educar al público y movilizar a la sociedad internacional”.

Ramonet escribe sobre el evento: “El nuevo siglo empezó efectivamente en Porto Alegre. Y los fanáticos de la globalización saben que las cosas probablemente ya no serán como antes. Porque se ha comenzado a entrever que otro mundo es posible. Un mundo en el que se suprimiría la deuda externa; en el que los países pobres del Sur jugarían un papel más importante; en el que se pondría fin a los ajustes estructurales; en el que aplicaría la tasa Tobin en los mercados de divisas; en el que suprimirían los paraísos fiscales; en el que se invertiría masivamente en escuelas, alojamiento y sanidad; en el que se favorecería el acceso al agua potable de la que carecen 1.400 millones de personas; en el que se obraría seriamente por la emancipación de la mujer; en el que se aplicaría el principio de precaución contra todas las manipulaciones genéticas y en el que se frenaría la actual privatización de la vida” (Ramonet, 2001).

26 AL 27 DE FEBRERO, CANCUN: CONTRA EL FORO ECONOMICO

Centenares de manifestantes son reprimidos con dureza en Cancún cuando protestaban contra una reunión de Foro Económico Mundial. Las imágenes de la policía mexicana deteniendo jóvenes en las playas y aporreando a quien tuviera aspecto de globalifóbico dieron la vuelta al mundo.

17 DE MARZO, NAPOLES: CONTRA EL FORO GLOBAL DE INFORMACION

Unas 15 mil personas contrarias a la globalización protestaron contra el Foro Global de Información reunido en esta ciudad italiana. Los enfrentamientos con la policía iniciaron cuando los manifestantes intentaron rebasar el cordón policial para acceder al lugar donde sesionan los representantes de los 122 países participantes en el foro. El II Foro Global aprobó una declaración que conmina a reducir las desigualdades con las nuevas tecnologías como Internet, de la que carecen cuatro mil millones de personas.

21 ABRIL, QUEBEC: CONTRA LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Más de 15 mil manifestantes toman la ciudad de Quebec en Canadá contra la Cumbre de las Américas que reunió a los gobernantes de 34 naciones de América -

menos Cuba- para crear el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). “McDonalds ingresó a la clandestinidad en el centro de Quebec”, dice la prensa. Una cerca de más de tres kilómetros de largo y tres metros de largo protegió a la sede del encuentro, el Centro de Convenciones, y los hoteles.

Desde el 20 de abril empezaron las escaramuzas que duraron hasta la madrugada, entre los hechos de resistencia civil estuvo el lanzamiento de papel higiénico dentro del perímetro protegido por la policía. EL día 21, los manifestantes amanecieron provistos de catapultas caseras con las que empezaron a tirar peluches y muñecos de trapo adentro de la zona restringida. Los periodistas no fueron muy bien acogidos por los más radicales, que les aventaron cachuates, “para "alimentar con caca a la gente que está al servicio de la caca que el imperio da de comer", según la fuerte expresión de un trotskista francés”, asegura la crónica de los hechos de Página 12 de Chile.

Los manifestantes aguantaron los cañonazos de agua y los gases lacrimógenos, provistos de máscaras, aunque el día se saldó con 80 heridos y decenas de detenidos. “Sindicalistas, militantes de ONGs, cristianos, defensores de las minorías nativas, líderes indígenas y campesinos, y víctimas de todos los sistemas imaginables desfilaron por Quebec en una clima de fiesta y comunión anti globalizadora”, reporta Página 12. “Con el líder francés de la Confederación campesina José Bobé a la cabeza el desfile recorrió buena parte de la Ciudad Baja hasta chocar con los grupos que habían empezado a derribar el muro de alambre que protege la sede de la cumbre. Cubanos, chilenos e indios canadienses formaban una suerte de cadena baja la cual un cartel decía "Plan Colombia, crónica de una matanza anunciada"¹⁶.

Paralelamente, unas 3 mil personas participaron en la II Cumbre de los Pueblos que incluyó varios foros, de parlamentarios, mujeres y mundialización, campesino, educación, rol de los Estados en la redistribución de la riqueza, comunicación, derechos humanos, medio ambiente y sindical. Esta contra-cumbre, organizada por la Alianza Social Continental (que encabeza el mexicano Hector de la Cueva), concluyó con el rechazo a los intentos de comercializar todos los aspectos de la vida humana: salud, educación, conocimiento, cultura, recursos biológicos, etc.

1 DE JULIO, SALZBURGO, AUSTRIA: CONTRA EL FORO ECONOMICO MUNDIAL

Unos mil manifestantes lograr protestar contra una jornadas del Foro Económico Mundial que tenían lugar en Salzburgo. La dureza del gobierno austriaco impidió la llegada de miles de ciudadanos de otros países tras anular por unos días el Tratado de Schengen que permite la libre circulación de europeos en todo el territorio de la UE. Los inconformes enfrentaron a la policía con piedras y palos, pero no causaron daños mayores a la propiedad ni impidieron el desarrollo del encuentro.

14 AL 16 DE JUNIO, GOTEBURGO, SUECIA: CONTRA LA CUMBRE DE LA UE

Goteburgo ha sido calificada como la más violenta de las protestas antiglobalización antes de Génova. Los comercios quedaron destrozados, las terrazas inservibles, las cabinas de teléfono, las paradas de autobuses, todo el mobiliario urbano sufrió daños. Los 15 jefes de Estado de la Unión Europea no pudieron salir a cenar el día 15 a un restaurant del centro de la ciudad y tuvieron que hacerlo en el mismo recinto del Consejo, alrededor del cual la policía había establecido un cordón de seguridad de más de un kilómetro. La movilización, coordinada en gran parte por “Attac” de Suecia, que cuenta con casi cinco mil miembros, logró llevar a las calles 20 mil personas de todo tipo y aspecto, desde sindicalistas, mujeres con niños, inmigrantes, miríadas de jóvenes de aspecto punk, grunge, surfers, darkys, entre los que se contaban “unos cuantos centenares de guerrilleros urbanos con sus capuchas y antifaces negros. Fueron éstos los que, sobre las once de la mañana, se enfrentaron a los agentes que les cerraron el paso hacia la cumbre” (Egurbide, 2001). En la principal avenida no quedó un solo escaparate entero ni un solo coche sin destrozarse. Las fuerzas de orden cargaron con suma violencia contra todos manifestantes, tres de los cuales fueron heridos de bala y más de 400 detenidos.

El grupo Attac de Suecia había trabajado durante meses y negociado con el gobierno y la policía para que la manifestación tuviera lugar en calma. El presidente del

¹⁶ “Duras protestas en la cumbre de Quebec”, Página 12, Chile, 22 de abril de 2001.

Consejo de Attac, Hans Abramsson, profesor universitario de estudios sobre la paz y el conflicto, estuvo en el centro de esa negociación junto con America Vera-Zavala, quien se reunió con el primer ministro Goran Persson y acordaron una confianza mutua (la foto de America con su camiseta blanca con el emblema Attac en rojo al lado de Persson ocupó la portada de “Metro”, la revista del movimiento). Varias escuelas fueron prestadas para alojar a los activistas, corrió el rumor de que en una de ellas había escondidas armas, sus ocupantes se negaron a salir y la policía hizo llegar enormes contingentes para bloquear todos sus accesos. Uno de los acuerdos tomados era que no llegaría policía montada. Pero sí lo hizo.

Los jefes de Estado o Gobierno de la UE calificaron unánimemente estos hechos de “criminales y organizados”. El primer ministro británico, Tony Blair, declaró a la prensa: “Es muy peligroso dar a estas protestas algún tipo de crédito intelectual como posiciones críticas.(...) La globalización es positiva no sólo para nuestros países, sino para los más pobres”, reporta el diario El País (Egurbide, 2001). El presidente español, José María Aznar, habló de “organizaciones preparadas y financiadas que lo mismo actúan en Seattle, Praga o Gotemburgo”. “Lo que hace falta es que nuestros servicios se intercambien información”, añadió.

Estas declaraciones y otras muestran que para los gobernantes europeos, la solución policial es la única contemplada. Génova será la consumación de esa vía que quién sabe hacia dónde va a conducir nuestras sociedades. Y también es el comienzo de una polémica desgarradora al interior del movimiento, que en su mayoría rechaza la violencia como forma de lucha pero que sufre las consecuencias de la actuación de grupos del denominado “black bloc” o anarquistas que creen en la acción directa contra la propiedad.

22 DE JUNIO, BARCELONA: CONTRA EL BANCO MUNDIAL

Unas 350 entidades se unieron bajo la consigna “Otro mundo es posible, globalicemos las resistencias y la solidaridad” para organizar un extenso programa de debates y actos contra la visita del Banco Mundial a Barcelona, quien a última hora decidió suspender su reunión. Los globalifóbicos ya estaban preparados para una protesta sin precedentes y consideraron la suspensión “un éxito del movimiento”. En

una Declaración, la Campaña BCN2001 dice: “El BM optó por suspender la conferencia y retirarse. Lo hizo con acusaciones gravísimas a la campaña y a las organizaciones promotoras, pero no fue el miedo a la violencia lo que justificó la retirada.(...) Lo que le llevó a abandonar, fue precisamente su incapacidad para afrontar un debate político sobre sus responsabilidades, la imposibilidad, pese a los intentos, de fracturar la cohesión de los colectivos que promueven la campaña, y su incapacidad para asumir la crítica social. El Banco Mundial prefirió el coste político de una retirada humillante que el coste político del debate público delante de la sociedad.”

La convocatoria a Barcelona decía: “Hagamos llegar a sus duros oídos nuestra protesta más ruidosa. Que sepan que no les queremos ni aquí, ni en ninguna parte. Seattle, Washington, Melbourne, Praga, Niza, Davos, Porto Alegre... nos preceden y nos marcan el camino.” Y añaden en su explicación en internet: “Las instituciones globalizadoras tienen la inmensa osadía de imponer sus políticas pasando por encima de las soberanías de los pueblos y de los derechos de participación democrática de los ciudadanos del mundo. Hacen mangas y capirotos de los más elementales controles democráticos, arrogándose decisiones que aniquilan las posibilidades vitales de millones y millones de personas. Es por esto que no podemos concederles ninguna legitimidad ni al BM ni a su III Conferencia sobre el Desarrollo y declaramos a este organismo internacional como institución non grata.”

La delegación del gobierno de Barcelona había declarado ilegal la manifestación del día 24 y había implementado de estado de sitio en el barrio de Gracia de la ciudad, con centenares de identificaciones (exigencia de la policía de demostrar identidad) en la calle. Ante estos hechos, la Campaña BCN 2001 interpuso un recurso ante el Tribunal Superior de Justicia, que tras un juicio extraordinario, contradijo al gobierno y declaró legal la protesta. No obstante, en Barcelona pasaron hechos que a partir de ahora se repetirán en cuanta marcha de resistencia global que se organice: miembros infiltrados de las fuerzas de orden provocaron destrozos y agresiones para supuestamente justificar una actuación sin medida de la policía contra todo el mundo.

20 AL 22 DE JULIO DE 2001: GENOVA, CONTRA EL G-8

La ciudad italiana de Génova fue la apoteosis: recibió 300 mil manifestantes – 150 mil según la policía-, en la más grande de las concentraciones contra la globalización hasta ahora. Mientras los líderes de los 7 países más ricos del mundo y Rusia sesionaba tras una fortaleza de hormigón y estricta seguridad, un joven de 23 años, Carlo Giuliani, moría baleado y atropellado dos veces por un vehículo policial. “A lo largo de todo el día, grupos de manifestantes asaltaron repetidamente la valla de acero de cinco metros de alto terminada en alambre de púa. La barricada aparece como un símbolo del modo en que los líderes del G-8 están divorciados de sus ciudadanías”¹⁷, reporta el diario inglés The Guardian.

La policía italiana usó tácticas extremadamente violentas, desde el uso de armas de fuego hasta los chorros de agua disuasorios, los gases lacrimógenos y pelotas de goma. En la noche del 21 al 22 de julio, una carga policial incursionó en la Escuela Díaz, donde pernoctaban un contingente de globalifóbicos, y les propinó una paliza que mandó a más de cien al hospital. La policía también saqueó las oficinas del Genova Social Forum (GSF), la coordinadora de las centenas de organizaciones implicadas en las movilizaciones, donde también se encontraba la sede de Indymedia, es decir, el centro de prensa independiente. Saquearon, rompieron computadoras y robaron materiales.

Starhawk, de “A-Infos”, internauta y activista en Genova, contaba a las pocas horas con horror a la red la incursión policial en el GSF, donde él se encontraba: “Pienso que estoy calmado, que no estoy en estado de choque, pero cuando escribo mis dedos tiemblan. Nosotros estábamos en la escuela que sirve de centro para los medios, de centro médico y de reunión del Genova Social Forum. Era de noche, no pudimos salir cuando llegó la policía, había demasiada gente en la puerta. Lisa tomó mi mano y subimos corriendo los cinco pisos, hasta arriba. Jeffrey se nos unió. Todos teníamos miedo y buscábamos donde escondernos. No era el pánico, pero mi corazón latía y respiraba con dificultad. Encontramos una habitación vacía, con unas tablas nos pusimos unos sacos de dormir en la cabeza por si nos golpeaban. Escuchamos los helicópteros alrededor del inmueble, las puertas se rompían, los gritos a bajo. Y luego nada más. Alguien entró, dio la vuelta y salió. Pero yo no pude contener la respiración y

¹⁷ “Génova fue el bautismo de muerte”. The Guardian, Inglaterra, 21 de julio de 2001.

una pequeña tos. En ese momento me he acordado de tanta gente que nos aporta protección y amor, y he recuperado el aliento. Alguien nos ha alumbrado, entre las tablas vi un casco y un rostro. Un gran policía italiano, con una gran panza, nos miraba, pero nos quedamos donde estábamos, intentando hablarle en inglés y en español, y un poco de italiano que yo conozco: “paura”, miedo, “pacifisti”.

“Nos hizo bajar al tercer piso donde mucha gente estaba sentada contra la pared. Esperamos. Llegaron los abogados y los policías se fueron. Por cualquier misterio de la ley italiana, nos encontramos en una sala de prensa, que nos daba cierto derecho a estar, aunque en la escuela al otro lado de la calle también era un centro de prensa, entraron en las habitaciones donde la gente dormía. La gente levantó los brazos gritando “Pacifisti, pacifisti”. La policía empezó a golpearlos a todos sin piedad con las macanas. Había sangre por todas partes, un burdel total, las computadoras y los equipos destrozados. Estábamos todos en estado de choque, errabundos, sin poder dejara de pensar en los que habían sido detenidos, y en los que habían tenido que ser trasladados al hospital.”

Starhawk cuenta más: “El viernes, uno de los jóvenes franceses de nuestro grupo, Vincent, fue golpeado violentamente en la cabeza en la calle, se lo llevaron a la cárcel, y lo metieron en una estancia donde le han torcido el brazo hacia la espalda y le han aplastado la cara contra una tabla. A otro chavo lo metieron en un lugar lleno de fotos pornográficas y una de Mussolini...”

“Terrorismo policial en Génova”, dice un manifiesto del Genova Social Forum difundido por Internet: “Escribimos desde el edificio del Genova Social Forum y Indymedia en Génova, después de atestiguar la peor violación a los derechos humanos del joven movimiento contra la globalización capitalista. El día 20 de julio, dos personas han muerto a manos policiales, una en Génova y otra en la frontera, y alguien más pudo haber muerto en la demostración más rabiosa de brutalidad estatal fascista que hemos visto en nuestras vidas, hace unas horas enfrente de este edificio. Esta noche (del 22 al 23 de julio), la policía entró en la escuela Díaz, al otro lado de la calle, uno de los lugares de hospedaje del GSF donde la gente estaba durmiendo en ese momento, y todos fueron golpeados hasta tal grado que la mayoría no podía caminar hacia la salida y los tuvieron que cargar en camillas. No sabemos cuanta gente fue gravemente herida”.

Según Indymedia, el saldo de Génova fue de 280 detenidos en tres días y entre 500 y 700 heridos. Los testimonios de los golpeados y torturados en comisaría fluyó por las redes de Internet y fue imposible de detener por la policía. Además, en los foros de discusión internáutico inicia un debate encarnizado sobre el uso de la violencia en Génova por parte de los manifestantes del denominado “black block”.

Attac, una de las organizaciones participantes, publicó en su página de Web: “La reunión del G-8 en Génova encontrará su lugar en la historia bajo dos epígrafes: una farsa trágica en cuanto al contenido de las decisiones que ha presentado y una escalada inquietante de la intención de criminalizar a los que se oponen a la mundialización liberal, en forma de una maquinación policial de envergadura”.

Por otro lado, los jefes de Estado del G-8 no presenciaron nada de lo que ocurrió más que a través de las pantallas de televisión. Llegaron a la ciudad en la mañana de 20 de julio en una pista aérea rodeada de blindados, baterías antimisiles y cientos de soldados. Pernoctaron en un buque protegido por la armada y la fuerza aérea en el puerto de Génova, inaccesible. Y sesionaron en el Palacio Ducal, dentro de la denominada Zona Roja, donde no existe vida ciudadana, pues ha sido sellada con vallas de cinco metros de alta coronadas con alambre de púas, algunas de ellas soldadas entre sí. Silvio Berlusconi días antes dijo algo que servirá de argumento contra los globalifóbicos: “Me parece raro que, mientras los electos por el pueblo trabajamos en lo que interesa a la gente de la calle haya estas manifestaciones violentas” (Egurbide, 2001b).

ANEXO II

LA BATALLA DE SEATTLE

LA PREPARACIÓN

El éxito de Seattle fue la manifestación de más de 50 mil personas que apareció como la emergencia pública del descontento frente a la globalización económica y sus consecuencias. La DAN (Direct Action Network) de Estados Unidos, una coalición de grupos radicales, se erigió como coordinadora de las protestas, cientos de grupos se sumaron: las redes ecologistas y ONGs que trabajan por diversas temáticas contra la pobreza, por los derechos humanos, contra la manipulación genética, por los derechos de los animales. De ahí se creó la plataforma para el “N30”, la página de Web del mismo nombre, donde aparecía la convocatoria contra la OMC, junto a un foto de un niño zapatista.

El llamado a ocupar las calles de Seattle se difundió. Un manifiesto de denuncia contra la OMC, “Parar la Ronda del Milenio”, fue suscrito por más de 1.500 organizaciones de todo el mundo. La enorme labor de propaganda se ramificó a través de los nodos, las redes internáuticas, el trabajo comunitario, los talleres en los barrios, los volantes, revistas, escritos explicando lo que es la OMC, realmente algo que la mayoría desconocía. Internet tuvo un papel predominante: estableció la posibilidad de compartir impresiones, materiales propagandísticos, y organizarse con mínimos costes y gran agilidad. El “think global, act local” (piensa global, actúa local), lema de Seattle y de las movilizaciones posteriores, caló hondo en muchos sectores que lograron sin dificultad vincular su descontento y sus luchas locales con lo que ocurre en general en el mundo.

Para preparar la movilización, se tomó un edificio vacío de la ciudad de Seattle y se convirtió en “Centro de Convergencia” -que desapareció después de la protesta-. Los productores independientes de prensa y vídeo crearon un centro de información, el *Indymedia* –Independent Media Center-, que luego se emulará y repetirá en muchos otros países. Los manifestantes se prepararon para el evento con cursos de resistencia civil. Por todas partes se impartieron talleres y foros con títulos como: *Primeros*

auxilios callejeros, No violencia, Manejo de los medios, Estrategias solidarias, Canto activista, Comunicación anti-opresión, Guardianes de la Paz/tráfico, Magia para activistas, Primeros auxilios y Barricadas...

Direct Action Network, de vocación principalmente anarquista, organizó cursos para los manifestantes, para aprender a “reducir conflictos” y sobre “no violencia”. También se hicieron manuales prácticos para el activista, con recetas especiales como el “Tratamiento Seattle” contra el gas pimienta: “Llenar 10 a 15 por ciento de una botella con aceite vegetal o mineral; llenar el resto con agua; añadir una cucharada sopera de jabón líquido para trastes; sacudir (si no se disuelve parejo, añadir otra cucharada de jabón); no usar detergente; tener una segunda botella con agua sólo para enjuagar.”

En una crónica de Marc Cooper publicada en La Jornada el 24 de abril de 2000, se da cuenta de cómo funciona un taller de este tipo en San Francisco, organizado por un colectivo anarquista llamado “Arte y Revolución”, donde “el público parece bastante contento con oír su frustración, fragmentación, y sí, su paranoia, validados como discurso político”.

El periodista describe el lugar: “El almacén conocido como Cellspace, en un callejón mugriento de San Francisco, es como materia de pesadilla de cualquier padre de suburbio. Este es un espacio colectivo - especie de galería/taller artístico- habitado por gente de la cultura marginal en la ciudad más marginal de Estados Unidos. Sentados en el suelo, alrededor de 40 jóvenes se reunieron para el taller de fin de semana organizado por Arte y Revolución. Ni pienses en aparecer al menos de que tengas un arete en la lengua y un *piercing* en el labio inferior. Juliette Beck -en su chamarra tejida estilo hindú adornada con dos *pins* de protesta, sus negros pantalones estilo pijama y su gorra de beisbol en la que se lee "Unete"- es la persona con imagen más conservadora aquí.”

Explicar lo que es la OMC y qué significa la globalización es el paso número uno para la formación de los activistas, que en todo momento siguen “especializándose” en el tema. Las principales corporaciones transnacionales del mundo eran las que sufragaban los gastos del encuentro de la OMC en Seattle, como grandes patrocinadoras

del libre comercio. "¿Es esto algo que nomás vamos a mirar sentados?", inquirían los activistas.

El taller sobre globalización no dejaban lugar a dudas sobre qué representaban las multinacionales, el deterioro ambiental, el trabajo esclavo en fábricas de montaje del tercer mundo: "¡Esas maquiladoras son consecuencia de la globalización! ¿Conocen a alguien que perdió su trabajo porque se fue al extranjero? ¡Eso es globalización! ¿Han visto que las plantas de tejido locales, aquí, a unas cuadras, están llenas de trabajadores latinos? ¡Ese es el efecto de la globalización! ¿Estás preocupado porque tu empleo no te da lo suficiente como para pagar la universidad? ¡Eso es globalización!" "¡Esta es una lucha global!", dice Beck mientras voltea su gorra y apunta al logo: "Unete". El cuarto rompe en aplausos."

En un artículo sobre "¿Dónde estaba el color en Seattle?" de Elisabeth Martínez, publicado en la revista Znet de febrero del 2000, aparece el testimonio de un grupo de activistas de raza negra que visitaron el local de Convergencia montado para la movilización: "Cuando entramos, el sitio estaba lleno de jóvenes blancos que se llamaban anarquistas a sí mismos. Había un olor desagradable, muchos no se habían duchado. No podíamos tener empatía con esa escena así que nuestro grupo se fue volando".

Van Jones de STORM (Mantenerse Juntos para organizar un Movimiento Revolucionario) de la Bay Area que agrupa a gente de color, dice: "Deberíamos habernos quedado. No vimos que teníamos mucho que aprender de ellos. Y tenían mucho material para hacer carteles, pancartas, monigotes. Mas tarde volvía y hable con gente y estaban discutiendo las tácticas, muy listos, esos tipos de los activistas blancos."

Jinee Kim, americano coreano, comentó: "Nos dimos cuenta de que no sabíamos bloquear una calle. No teníamos máscaras de gas. Ellos se aseguraron de que todos tuvieran comida y agua, se cuidaron de la gente, podíamos haber aprendido de ellos".

Marc Cooper cuenta en su ya citado artículo cómo eran esos talleres para activistas: "En el cuarto hay representantes de varios sindicatos, algunos intelectuales de izquierda y la National Lawyers Guild (Barra Nacional de Abogados), algunos activistas pacifistas, varios *anarcos* y algunas feministas. Dos impresionantes y feroces mujeres

en sus treinta están "facilitando" la reunión: Hillary McQuie, de Direct Action Network y una de las mariscales clave en la Batalla de Seattle, y Njoki Njoroge Njehu, de Kenia, quien encabeza la Red 50 Años son Suficientes, organizada contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. (...)Un grupo está trabajando en material educativo. Otro grupo está haciendo una microrradio *pirata*. Talleres de no violencia son organizados para entrenar a cientos en tácticas de desobediencia civil y acción directa antes de que comiencen las protestas. Otro grupo está juntando mil botellas de plástico: "Mezclas agua con bicarbonato como un antídoto al gas lacrimógeno", explica un joven organizador."

Un activista que usa el pseudónimo de Starhawk, cuenta en Internet su vivencia: "Las semanas y días previos al bloqueo, miles de gentes participaron en cursos de tres horas de entrenamiento para la no violencia, que combinaban historia y filosofía de la no violencia con prácticas reales de juegos de rol donde se trataba de mantener la calma en situaciones de tensión, utilizar las tácticas no violentas de responder a la brutalidad y tomar las decisiones colectivamente. Miles de gentes siguieron también un entrenamiento de segundo nivel sobre la preparación para la cárcel, las estrategias y tácticas de solidaridad y los aspectos judiciales. También hubo entrenamiento de primeros auxilios, tácticas de bloqueo, teatro de calle, facilitación de encuentros y otros temas".

Posteriormente se verá la eficacia de esa preparación, según Starhawk, quien fue detenido por la policía con muchos otros manifestantes: "En la cárcel yo vi varias situaciones que se desarrollaron justo como en los juegos de rol. Los activistas fueron capaces de proteger a los miembros de sus grupos que corrían el riesgo de ser aislados o separados utilizando las tácticas de los entrenamientos recibidos. Las tácticas de solidaridad que habíamos preparado nos sirvieron muy bien para obstaculizar el funcionamiento del sistema".

En todas las asambleas de preparación general de la protesta, se le pedía a cada participante aceptar los principios básicos de la no violencia: "abstenerse de violencia física o verbal, no llevar armas, no llevar ni consumir drogas o alcohol, no destruir bienes privados". Aunque aclaraban: "Este acuerdo solo se pide para la acción del 30 de

noviembre, no es una filosofía de vida, y se acepta que hay opiniones muy divergentes respecto a estos principios”.

Se impuso el principio organizativo de la “descentralización coordinada”, es decir, en vez de establecer un frente definido y coherente, se dio prioridad a las pequeñas unidades de activistas que rodearían su objetivo desde todas las direcciones.

Los grupos de afinidad se organizarían en bloques. La zona que rodea al Centro de Convenciones de Seattle, sede de la reunión de la OMC sería el punto cero. A partir de ahí, la ciudad se dividiría en “13 pedazos de pastel”, cada bloque se ocuparía de uno de ellos. Se coordinarían por reencuentros del “Consejo de Portavoces”, al que cada grupo de afinidad mandaba un representante habilitado para tomar decisiones a nombre de su grupo.

Cada grupo podía evaluar su propia capacidad de resistir en caso de agresión policial. Una vez que un grupo se retirara, otro tomaría su lugar. De esta manera se hacía la protesta lo más incluyente posible, “permitiendo a los grupos de afinidad que reunían gente de más edad, o con problemas de pulmones o de espalda, posiciones en zonas relativamente tranquilas”.

Todas las decisiones organizativas que se tomaron en el Centro de Convergencia se hicieron en base al consenso, aseguran los participantes. “El consenso formó parte del entrenamiento para la no violencia y la cárcel. Se dio prioridad a la autonomía y la libertad más que a la conformidad, solo buscando la coordinación”, dicen los organizadores.

El día anterior a la gran movilización, lunes 29 de noviembre, una pequeña marcha de 2.500 personas tomaron un Mc Donalds del centro de Seattle, donde José Bové, de la Confederación Campesina de Francia, repartió quesos roquefort de dos kilos. Un testimonio cuenta: “Había numerosos “veganos” (vegetarianos que no comen ni huevos ni derivados lácteos) entre la multitud que se sintieron mareados con el olor, pero algunos de nosotros estábamos encantados de estar compartiendo gratuitamente uno de los quesos más finos del mundo con sus propios productores, como repudio a las cadenas de comida rápida de Estados Unidos. Familias de granjeros de Canadá, de las zonas rurales de Estados Unidos, Japón y Francia estaban ahí y todos hablaron contra

las grandes multinacionales de la comida que están intentando acabar con las granjas familiares, la agricultura orgánica y la tradicional labor campesina en banca rota.”

Así como llegaron los granjeros, también llegaron a Seattle gentes de todo el mundo, de todo tipo de movimientos, causas y reivindicaciones. El mosaico se volvió de una riqueza y variedad sin precedentes.

LA MARCHA DEL 30 DE NOVIEMBRE

El día transcurrió como sigue, a partir de varios testimonios anónimos encontrados en las listas activistas de Internet: “A primera hora del 30 de noviembre, yo caminé hacia el Centro de Convenciones con Randy Hayes, el fundador de la Red de Acción por la Selva tropical (Rainforest Action Network). En cuanto giramos la esquina de la Calle Primera y Pike Avenue, oímos los tambores, los cantos, las sirenas, los rugidos. Cuando nos aproximamos a la Quinta, la policía nos detuvo. No podíamos seguir sin credenciales. Delante nuestro había miles de manifestantes. Detrás de ellos un enorme cordón de policía antidisturbios y camiones de bomberos. En una esquina estaba el edificio de Niketown. En la otra el Hotel Sheraton, desde el cual había un pasillo que llevaba al centro de Convenciones. El cordón policial que nos habíamos topado trataba de impedir a los manifestantes de ambos lados unirse y bloquear las entradas al Centro de Convenciones. Randy tenía una credencial como delegado de la OMC. La enseñó y nos dejaron pasar, la policía todavía estaba relajada. Delante nuestro las masas se movían en miles. Los anarquistas estaban también ahí, unos 40 en total, vestidos con pantalones negros, pañuelos negros, botas militares, identificables por su aspecto. El otro grupo identificable era un grupo de 300 niños vestidos de tortugas del Sierra Club, que protestaban por la matanza de 150 mil tortugas al año en las redes de pesca del camarón”.

La ceremonia de apertura de la tercera Cumbre Ministerial de la OMC estaba programada esa mañana del martes 30 en el Teatro Paramount, cerca del Centro de Convenciones. La policía había rodeado el teatro con autobuses pegados uno al otro. Los manifestantes rodearon ese círculo y solamente unos pocos centenares de los 5.000 delegados de la OMC consiguieron entrar, pues la policía no pudo garantizar un corredor seguro para los embajadores y asistentes.

El teatro estaba virtualmente vacío cuando llegó la hora en que la representante estadounidense de comercio, Charlene Barshefsky, debía inaugurar la sesión y leer la carta de apertura. Pero ella se encontraba cautiva en su cuarto de hotel. Michael Moore, director ejecutivo de la OMC, intentó calmar a los pocos presentes y se dijo que sufrió de apoplejía.

El testimonio de la muchacha que logró entrar prosigue contando: “El Mayor Paul Schell estaba abatido cerca del podium. Ya que no había nadie tomando la palabra. Entonces, Kevin Danaher, Medea Benjamin, y Juliet Hill de Global Exchange subieron al estrado aprovechando la ocasión. La OMC no habían conseguido fijar una agenda antes del meeting, pero la comunidad de ONGs invitadas llevaba un acuerdo de consenso sobre la globalización y pensaron que sería el mejor momento para leerlo aún cuando había muy pocos delegados presentes. Aunque los tres tenían credenciales, cuando empezaron a hablar les apagaron el sistema de sonido y la policía los detuvo y esposó. Medea se fracturó la muñeca. Se los llevaron detenidos”.

Afuera, las calles rugían. Mientras Global Exchange era silenciado temporalmente, el plan de Direct Action Network estaba funcionando de maravilla fuera del Centro de Convenciones. La estrategia era simple: insertar grupos de activistas entrenados en no violencia en lugares clave del centro de la ciudad, haciendo imposible para los delegados de la OMC moverse. DAN contaba para ello con unas 1.500 personas que desde las 7 de la mañana habían iniciado una marcha hacia el centro de Convenciones desde el Victor Steinbrueck Park y el Seattle Central Community College. Se trataba de grupos de afinidad cuya misión era bloquear las intersecciones claves y los accesos. Los participantes habían estado entrenando durante muchas semanas la estrategia. Pero fueron más de 10.000 los que les siguieron.

Las calles alrededor del Centro de Convenciones se habían dividido en las 13 secciones y los grupos de afinidad y coaliciones eran responsables de mantener cada bloque. También había “grupos volantes” que se movían de un lado a otro, apoyando a los grupos que necesitaban refuerzos ante el ataque policial. Los mismos grupos estaban divididos entre aquellos dispuestos a ser arrestados y aquellos que no. Una vez empezó la carga policial, sobre las 9 de la mañana, los grupos eran empujados hacia atrás, pero

entonces un nuevo grupo iba a reemplazarlos. De esta manera, durante todo el día, usando una gran variedad de tácticas, los grupos mantuvieron las intersecciones y áreas clave del centro de la ciudad. Los manifestantes estaban organizados a través de una red de teléfonos celulares, cuernos que hacían de trompeta, y señales diversas.

Una testigo cuenta: “La policía dijo que no estaba preparada por el nivel de violencia pero de hecho no estaba preparada para una red de manifestantes no violentos completamente entregados a una tasca: cerrar la OMC. Además, les sorprendió nuestra organización, no había líderes carismáticos gritando las órdenes de lo que había que hacer. No había una cadena de comando. No había nadie al cargo.”

El relato de los hechos prosigue: “Los manifestantes enfrentaban carros policiales, caballos y cientos de agentes. En el medio, estaban los que rodeaban el Hotel Sheraton para impedir cualquier entrada alternativa al Centro de Convenciones. En ese punto, los policías que cuidaban las escaleras que daban al lobby del hotel cargaron y rompieron la formación de los manifestantes para dejar entrar a 8 delegados. En la Sexta calle, el sargento Richard Goldstein pidió a los manifestantes que estaban sentados frente a la línea policial “cooperar” y moverse “40 pies atrás”. Nadie lo tomó en cuenta. Entonces anunció que iban a usar “irritantes químicos”. Los policías eran anónimos, como fantasmas vestidos de negro, sin expresión facial, sin cara. Uno no podía ver sus ojos, estaban enmascarados como en las películas con 60 o 70 libras de peso, blindados”.

En otro lugar: “En el sexto precinto, los agentes eran de la división de operaciones tácticas, mucho más formados como soldados de la Escuela de las Américas que como policías locales, dispuestos a pegar. Detrás de ellos y a su alrededor estaban las fuerzas especiales desde el FBI, los servicios secretos, incluso la CIA. Estaban sin moverse, equipados con la M40A1 militar estandar, con máscaras de gas, lanzadores de balas de goma, guantes, botas.” (El testimonio prosigue con una descripción detallada de todas las armas y artilugios anti disturbios que se utilizaron, desde la composición del gas pimienta hasta los implementos).

Una manifestante relata desde su propia experiencia y ese sentimiento de hermandad generado: “De repente, diez coreanos aparecieron por la esquina cargando una pancarta enorme contra los alimentos genéticamente modificados. Iban

impecablemente vestidos con ropa blanca, bandas en la cabeza, uno de ellos era un cura. Tocaban flautas, tambores y marchaban directos hacia la policía por detrás de los manifestantes sentados. Todo el mundo miró y cantó “el mundo está viendo esto”. El sol rompió las nubes. Era un día hermoso. A través de los teléfonos celulares podíamos escuchar las consignas del meeting sindical que en ese momento tenía lugar en el estadio de fútbol. El aire todavía estaba quieto. Esperábamos.

A las 10 de la mañana la policía lanzó las primeras 7 cargas de gas lacrimógeno. Los manifestantes sentados fueron arrollados, pero la mayoría no se movió. La policía pasó sobre ellos. Luego empezaron las balas de goma. Yo estaba parada con unas doscientas personas que nos habíamos agarrado de los brazos rodeando el hotel. Estuvimos mirando tanto tiempo como pudimos hasta que el gas nos rodeó.

Nos cubríamos la cara con trapos, entreabríamos los ojos y veíamos como la gente era golpeada. El gas era como una niebla en la que todo el mundo se movía lentamente, como en una extraña danza de shock, dolor y resistencia. Asfíxiados y cegados. Respirar se vuelve trabajoso. Se pierde la visión, la mente se desorienta, la nariz y la garganta arden. No es gas, es una droga. Los policías con sus máscaras empujaban, golpeaban, atizaban sus porras. Entonces nos sentamos, nos doblamos y cerramos nuestros brazos más fuertemente. Entonces el gas ya era tan fuerte que no podíamos abrir los ojos. Uno por uno, nos agarraron de la cabeza, nos la echaron para atrás y nos rociaron directamente gas pimienta en cada ojo. Era muy profesional. Como si fuera laca de la peluquería, Ssst. Ssst.”

Otro activista relata la represión policial: “La gente era muy joven, para muchos era su primera acción directa. Los manifestantes que no habían asistido al entrenamiento de no-violencia estaban asustados ante la brutalidad policial. Yo oía voces, incrédulas, sorprendidas ante la brutalidad policial. Los manifestantes que tenía a mi alrededor eran estudiantes, sus profesores, clérigos, abogados, personal médico. Cantaban consignas contra la violencia en Birmania”.

Un muchacho cuenta: “De repente, el centro de la ciudad estaba transformado, había graffitys por todas partes, monigotes enormes danzando, hippis tocando tambores y bailando, todo tipo de gente organizando bloqueos en los edificios mas importantes. Había anarquistas en todas partes con teléfonos celulares, radios y máscaras de gas. La

conferencia fue cerrada en cosa de minutos. Los delegados quedaron encerrados en sus hoteles, incluida la representante del comercio de Estados Unidos. Los que lograron llegar al centro de convenciones quedaron ahí encerrados. Los que estaban detenidos en la calle intentaron atravesar las barreras de activistas.

Sobre las 9 ó 9:30 inició el asalto policial. Primero atacaron el bloque I-5, pero no lograron dispersar a los activistas hasta en la tarde, cuando se declaró el estado de emergencia. La policía lanzaba gas y balas de goma. Intentaban establecer venas de circulación para el tráfico policial, pero no lo conseguían. Intentaron mantener sus posiciones pegando a la gente y disparando balas de goma y gas lacrimógeno. Incluso pegaron a la gente con la culata de sus armas. Y a pesar de lo bien organizado del servicio médico activista hubo montones de heridos.”

“A las 11:11 de la mañana empieza la acción de Reclaim the Streets, y es en ese momento cuando empieza la destrucción de propiedad en masa. Entonces se produce un enfrentamiento entre "no-violentos" y aquellos que ya estaban rompiendo escaparates.”

“Al caer la tarde empieza la marcha sindical (de la AFL-CIO) que inunda las calles doblando el número de activistas. Mientras los dirigentes sindicales intentan cambiar el curso de la marcha, las bases toman el control y se integran a la protesta, pasan al frente de las líneas policiales. Y ahí se quedan el resto del día. En la cuarta avenida, los policías siguen intentado dispersar a la masa y los activistas siguen resistiendo sin retroceder. Entonces los activistas hacen una barricada de contenedores y encienden fuego. Avanzan. Era impresionante como íbamos ganando. Fue en ese momento cuando se anuncia que la conferencia ha sido cancelada ese día.”

“Hacia las 2 nos dimos una vuelta por el centro de Seattle y era impresionante la cantidad de graffitis por todas partes y de escaparates rotos. Todavía había decenas de miles de gente en las calles. Hubo algo de saqueo en algunas tiendas.

Entre las 4 o 5 de la tarde se declara el estado de emergencia civil. La policía se pasaría el resto del día tratando de dispersar multitudes, hasta pasada la media noche. El día terminó con muy pocas detenciones, alrededor de 30, que enseguida fueron liberados”.

Una participante contaba los hechos casi como experiencia mística: “La acción implicaba el arte, la danza, la celebración, el ritual, la magia. Era más que una protesta,

era una creación de la visión de la abundancia verdadera, la celebración de la vida, la creatividad y la conexión, llena de gozo, frente a la brutalidad, la injusticia y el control. Yo vi budistas reenviar a los furiosos delegados con gentileza y amor. Nosotras, las brujas, hemos procedido a los rituales frente a la acción y en la cárcel hemos convocado a los elementos de la naturaleza para mantenernos firmes. Recibí “reiki” cuando estaba enferma y hemos celebrado Hanouka pero con las bendiciones de la historia de la lucha por la libertad religiosa. Hemos tenido la fuerza espiritual de cantar, de danzar una danza espiral frente a la policía, de reírnos de ciertas humillaciones sórdidas que la prisión infringe. Nos hemos reconfortado los unos a los otros, nos hemos escuchado, hemos utilizado nuestro tiempo juntos para continuar transmitiendo, organizando, creando la visión de la eclosión de este movimiento. Para mí fue una de las experiencias espirituales más profundas de mi vida.”

DESPUÉS DE LA MARCHA

Le euforia era enorme, y el éxito de la protesta, materializado en la cancelación de la sesión de la OMC, se atribuyó a muchas cosas, para Starhawk era por lo siguiente: “No había ninguna dirección centralizada, pues no hubiera podido coordinar la escena en medio del caos. Ningún personaje con autoridad hubiera podido convencer a la gente de mantener los frentes bajo el gas lacrimógeno. Pero la gente con su poder, “empowered”, libres de tomar sus propias decisiones, lo lograron.”

La revista Newsweek del 15 de diciembre de 1999 explica el final del día 30 de noviembre en Seattle: “Los manifestantes danzaban en las calles y, de todos los lemas pintados en los muros del distrito comercial, uno parecía especialmente adecuado: WE WIN”.

Al día siguiente, primero de diciembre de 1999, el presidente Clinton estaba en Seattle, todo el aparato del estado se encontraba dispuesto a acabar con los disturbios. La policía ya no iba a ser agarrada por sorpresa. El orden se restablecía a toda costa.

“Al día siguiente vino la revancha policial. Miles de gentes que bajamos al centro entendimos que el *tempo* había cambiado. La policía detenía a la gente en los mismos autobuses, bajando a quienes parecían manifestantes. Las mantas y signos de la protesta fueron confiscados. La ciudad tenía que prepararse para Clinton, quien había llegado la noche anterior. Se había prohibido manifestarse en un área de alrededor de 5

secciones. Una marcha de unas 400 a 500 personas intentamos penetrar las líneas policiales. Estabamos rodeados. Se preparaban arrestos masivos. Muchos autobuses policiales llegaron vacíos y se llenaron con activistas que habían penetrado en la zona no autorizada. Esto continuo todo el día. Hubo otra marcha sindical que fue atacada con gas y balas de goma. En total arrestaron unos 600 manifestantes. Todos ellos se negaron a subir a los autobuses, todo el mundo participaba en la solidaridad con los detenidos, quienes se negaron a dar sus nombres para impedir el procesamiento. Eso hizo muy difícil el trabajo de los detectives policiales : la mayoría estuvo 3 o 4 días encarcelados. Las protestas afuera eran increíbles hasta que los liberaron. Pero quedan algunos acusados de felonía, y algunos casos elegidos como represión ejemplar”

Starhawk, pone en evidencia en su testimonio que Seattle fue también un iniciación, una primera experiencia política de muchos jóvenes: “Los organizadores lograron un trabajo brillante y difícil, nos han enseñado las lecciones de más de 20 años de acción directa no violenta, han logrado hacer cara a una oposición enorme, una acción que transforma el paisaje político global y ha radicalizado a una nueva generación. Debemos aprender de Seattle, Seattle no es más que un principio. Delante nuestro está la tasca de construir un movimiento global que invierta el control financiero e industrial y cree una nueva economía basada en la honestidad y la justicia, sobre una ecología sana y un medio ambiente saludable, una economía que proteja los derechos humanos y al servicio de la libertad.”

En el año 2000, las movilizaciones ciudadanas contra la globalización en todos los continentes se multiplicaron por cientos, manifestaciones, conciertos, marchas, actos, debates, encuentros, eventos. “¡Qué camino recorrido hasta llegar a Seattle!!Qué camino recorrido en solo un año desde Seattle!” comenta Susan George, fundadora del Observatorio de la Mundialización de París. “El éxito de la movilización de Seattle es el resultado de años y años de trabajo intenso, de resistencias tercas en todas partes del mundo, de una especie de travesía por el desierto por la que pasaron miles de organizaciones. Seattle no fue un accidente, sino un punto culminante de todas estas luchas. Lo que pasó después, durante todo el 2000, es formidable. Allí donde está el enemigo, estamos nosotros. No lo dejamos en paz” (Mergier, 2001).

BIBLIOGRAFIA

- Almeyra, Guillermo, “La otra mundialización”, en Masiosare, *La Jornada*, 1 de abril de 2001.
- Almiron, Núria, *Los amos de la globalización*, Plaza y Janés, Barcelona, 2002.
- Ansart, Pierre, *Ideología, conflictos y poder*, Barcelona, Premia Editora, 1983.
- Arendt, Hannah, *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona, Península, 1954-1996.
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Barcelona, Taurus, 1974.
- , *La vida del espíritu*, Barcelona, Paidós, 2002.
- Austin, J., *Como hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1981.
- Bauman, Zygmunt, *La globalización, consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- , *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Berlin, Isaiah, *El Sentido de la Realidad*, Madrid, Taurus, 1998.
- Bourdieu, Pierre. “Los objetivos del movimiento social europeo”, en *Brecha*, 16 octubre 2000.
- Brünzels, Sonja, “A.f.r.i.c.a grupe. GelöbNIX y Horror Vacui: dos ejercicios tácticos para hacerse con el espacio público”, ponencia en *La acción directa como una de las bellas artes*, Barcelona, 2000.
- Canadian Intelligence Service, *Report: The Anti-Globalization Movement*, 08-23-00, <http://www.csis-scrs.gc.ca/eng/miscdocs/200008e.html>
- Castells, Manuel, *La era de la información, Vol. I, II y III*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- , “La izquierda tiene una actitud retrógrada respecto a las tecnologías de la información”, entrevista por Luis Angel Fernández en *Enredando*, Madrid, 21-10-1997 (enredando.com/cas/entrevista/entrevista3.html)
- Critical Art Ensemble, “Desobediencia Civil Electrónica”, ponencia, primavera de 1994.

- Chomsky, Noam y Dieterich Heinz, *La sociedad global*, México, Joaquín Mortiz, 1995.
- “Entrevista con Noam Chomsky”, por Cason y Brooks en *Masiosare, La Jornada*, 12 febrero 1998.
- Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Eagleton, Terry, *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Egurbide, Peru, “La protesta antiglobalización más violenta contra la UE”, en *El País*, 16 de junio de 2001.
- El País Digital, “Especial: Un nuevo milenio”, diciembre 1999/enero 2000 (www.elpais.es).
- Foucault, Michel, *Estrategias de poder*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, México, Archivo de Filosofía, Ed. Populares, 1978.
- García Canclini, Nestor, *La globalización imaginada*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Giddens Anthony, *Sociología*, Barcelona, Alianza Editorial, 1999.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, 1981.
- Grau, Elena, y Ibarra, Pedro, *Participando en la red. Anuario de Movimientos Sociales*, Barcelona, Icaria, 2001.
- Gubern, Roman, *El eros electrónico*, Madrid, Taurus, 2000.
- Guéhenno, Jean-Marie, *El porvenir de la libertad*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Habermas, Jürgen, “El estado-nación europeo y las presiones de la globalización”, en *New Left Review#1*, Londres, 2000.
- Hall, Stuart, *Sociedad y comunicación de masas*, México, FCE, 1981.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Barcelona, Tusquets, 2002.
- Himanen, Pekka, “Entrevista con Pekka Himanen” en *Enredando*, Madrid, 23/04/2002, [Http://enredando.com/cas/entrevista/entrevista46.html](http://enredando.com/cas/entrevista/entrevista46.html)

- Klein, Naomi, *Vallas y Ventanas*, Barcelona, Paidós, 2002.
- , *No Logo. Taking aim at the brand bullies*, New York, Picador, 1999
- , “The vision thing”, en *The Nation Magazine*, 25 junio del 2000.
- Lee, Jennifer, “How protesters mobilized so many and so nimbly” en *New York Times*, 23 de febrero de 2003.
(<http://www.nytimes.com/2003/02/23/weekinreview/23JLEE.html>)
- Lowe, Donald M., *Historia de la percepción burguesa*, México, FCE, 1986.
- Luhmann, Niklas, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Barcelona, Paidós
- Martín Barbero, Jesús, “Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, en *Diálogos de la Comunicación*, Perú, octubre 1997.
- Mattelart, Armand, “Utopía y realidades del vínculo global”, en *Diálogos de la Comunicación*, Perú, octubre 1997
- Mergier, Anne Marie, “Nuevas metas y nuevas estrategias de los antiglobalizadores”, *Proceso*, México, 4 de enero del 2001
- Mittelman, James H, *El síndrome de la globalización*, México, S. XXI, 2002.
- Morin, Edgar, *La mente bien ordenada*, Barcelona, Seix Barral, 2000.
- Muñoz Machado, Santiago, *La regulación de la red. Poder y derecho en Internet*, Madrid, Taurus, 2000.
- Negroponte, Nicholas, *Ser digital*, México, Oceano, 1996.
- Peru Egurbide, “La unión europea, decidida a hacer frente a la violencia contra la globalización”, *El país*, 17 de junio de 2001b.
- Pettifor, Ann, “Para resolver la crisis de la deuda internacional”, R.U., New Economics Foundation, enero de 2002.
- Polanyi, Karl, *The great transformation*, Boston, Beacon Press, 1957.
- Poloniato, Alicia A., “Cibespacio y mundos virtuales ¿ocaso del principio de realidad”, en revista *Argumentos* #36, México, 2001.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, México, Ediciones Mundi-Prensa, 1999.
- Ramírez, Jesús, “Praga bajo sitio”, en *La Jornada*, México, 27 de septiembre de 2000.
- Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Editorial Debate, 1998.
- , “El consenso de Porto Alegre”, en *El País*, 12 de febrero del 2001.
- , *Guerras del siglo XXI*, Barcelona, Mondadori, 2002.
- Reboul, Olivier, *Lenguaje e ideología*, México, FCE, 1986.
- Renaud, Alain, “Comprender la imagen hoy” en Anceschi et al., *Videoculturas de fin de siglo*, Madrid, Cátedra, 1990.
- Rheingold, Howard, *La comunidad virtual*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Rifkin, Jeremy, “Napsterizar la economía”, en *El País*, Madrid, 8 de noviembre de 2000.
- Rifkin, Jeremy, *La era del acceso*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Rivera, Laura, “Los guerreros de la red”, *Milenio*, México, 2 de octubre de 2000.
- Roma, Pepa, *Jaque a la globalización*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 2001.
- Ronfeldt, David, and Arquilla, John, *The Zapatista ‘Social Netwar’ in Mexico*, RAND Arroyo Center’s Strategy and Doctrine Program, 1998.
- Ruiz, Javier, “Reclaim the Streets: de la crítica del espacio público a la resistencia global”, ponencia en las jornadas: *La Acción directa como una de las bellas artes*, Barcelona, 2000.
- Rushkoff, Douglas, *Ciberia, la vida en las trincheras del hiperespacio*, Barcelona, Mondadori, 2000.
- , *Coerción. Por qué hacemos caso a lo que nos dicen*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2001
- Sartori, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 2000.

- Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ediciones Era, 2000.
- Sennet, Richard, *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Serrano, Sebastiá, *Compendre la comunicació*, Barcelona, Proa, 1999.
- , “Entrevista con Sebastiá Serrano”, en *Enredando*, Barcelona, octubre 2000.
- Touraine, Alain, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Van Dijk, Teun, “Prensa y poder” en *Prensa, racismo y poder*, México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- Vattimo, Gianni, *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Vázquez, Luís, “Ataque pirata a la globalización”, en *El País*, 5 de febrero de 2001.
- Virilio Paul, *Cibermundo ¿una política suicida?*, Santiago de Chile, Dolmen, 1997.
- Wacquant, Loïc, “La tolerancia cero es más cara que un plan social”, entrevista en *Página 12*, Chile, abril 2001.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996-2001.
- , *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.
- Watson, Peter, *Historia intelectual del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2002.
- ZeligConf y 2k, “Encuentro europeo de contraculturas digitales”, París, dec. 2000, Smizdat.net y Sherwood.it.

Páginas en Internet:

Enciclopedia Microsoft Encarta® en línea 2001 <http://encarta.msn.es>

Acción Global de los Pueblos: www.pga.org

R-Tmark. Un sistema para el cambio: www.artmark.com

Revista electrónica *Rebelión*: <http://www.rebellion.org>

Tao Communications: <http://www.tao.ca>

ONU: www.uno.org

UNESCO: www.unesco.org

ILO: www.ilo.org

OMC: www.wto.org

FMI, el BM (en link con las anteriores)

<http://Ciber-rights.org>

<http://www.ezln.org>

www.laneta.apc.org/consultaEZLN, México, 1999.

<http://www.samizdat.net/multitudes/forum>

<http://www.igc.org/igc/peacenet/>

<http://nodo50.ix.apc.org/interpueblos/>

<http://nodo50.ix.apc.org/labarored/>

<http://squat.net/english/news/>